

Madrid. Mitos y utopía¹

José María SANZ GARCÍA†
Departamento de Geografía Humana. U.C.M.

*Nemo potest praesentia recte disponere
Nemo providere futuris,
Nisi qui de praeteritis multa cognoverit.*

GIL GONZÁLEZ DÁVILA.
Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid (1623)
Hay edición facsímil de 1986. En el frontispicio y de-
trás de sus dos bellas láminas.

PRELUDIO CON LOS HITOS DE LOS MITOS MADRILEÑOS

Cuentan los biógrafos de Napoleón que, cuando este general con fortuna se adjudica la dignidad imperial, porque señorea sobre reyes, uno de sus turiferarios, pareciéndole insuficiente el linaje hidalgo del corso y sus hazañas bélicas en tres continentes, descifra la *semántica* del extraño nombre acudiendo al griego, con lo que obtuvo: 1 Napoleon; 2 apoleon; 3 poleon; 4 oleon; 5 leon; 6 eon y 7 on. Ordenadas estas palabras 1, 7, 4, 5, 6, 2 y 3, según los helenistas se forma una frase que traducen como que Napoleón, el león de los pueblos, iba destruyendo ciudades

La misma técnica se viene aplicando al *nombre de nuestra villa*, por parte de filólogos, que la hacen celta, como Menéndez Pidal, árabe, con significado desde «crepitus ventri» hasta madre de aguas, prerromana, hebrea o vasca, por no entretenernos en conocidas discusiones. También a su *humilde río* se le obliga a poetizarse en un frutal oloroso. La verdad es que antes que al

1 Artículo inédito.

Manzanares cristianizamos al Amazonas o al Río de Plata, pues subsiste largo tiempo la diversidad de apelativos: Silíceo, Guadarrama, Arenal, río a secas o río de Madrid, Henarejos, Jarama... El haber estudiado documentalmente estos bautismos en otros trabajos, nos libera de hacerlo en este ensayo. Cabe citar el último análisis de lo de Manzanares, del arabista Pavón, que, en 1995, nos asegura que es doble voz mora, Mansil y Henar, lo que significa río del castillo y lo aplica al pueblo de la Pedriza.

A falta de escritos fidedignos o de relatos orales, los primeros cronistas madrileños, que no quieren partir de cero se inventan un pasado acudiendo a la fabricación de mitos. Detrás de cada uno de ellos puede haber una verdad o semiverdades, tejidas con fantasía. Creyeron ser Hesíodo, Homero, Virgilio, ... En el Renacimiento también abundan los fabuladores de crónicas. De algunos nos ocuparemos y de sus intenciones al fabular. A su mentida Edad de Oro tal vez la hayan sustituido en nuestros días nuevos mitos sobre el «progreso indefinido».

Sin meternos en helenismos, el *Mito* es lo opuesto al *Logos*. Discurso, narración, fábula, leyenda, cuento, parábola, ... que se apoya en la tradición o la inventa. Surge como una interpretación religiosa de los fenómenos de la Naturaleza (a los que se teme o propicia) y de los avatares del pasado del hombre. Es un medio de librarse del miedo al vacío, relleno con intenciones o una percepción elemental que puede enmarcarse con grecas y floripondios. Cuando unos mitos pierden valor pueden aparecer otros sobre no más sólidas bases a sustituirlos. Cada época tiene los suyos como símbolos, panteón de héroes, expresión de unos sentimientos, de un deseo de interpretar lo que nos fascina por desconocido o aspirado. Y una *geopolítica espacial*, pero variable.

Podríamos afirmar que el Mito es un drama explicado con poesía. Las religiones y políticas místicas le usaron como medio principal de expresar experiencias y conceptos que no se interpretan racionalmente. En la pugna entre la verdad y el mito encontramos a menudo la historificación del mito, pero al tiempo, la mitificación de lo histórico. Superabundan los ejemplos a dar, pero el lector puede encontrarlos a medida que vaya entrando en este ensayo cargado de *alegorías madrileñas*, en las que cada cronista o decidor que analicemos destruye, con sesudos argumentos, unas fábulas, para crear otras. Aún en el caso del «magister dixit» se impone la pregunta de ¿por qué lo dijo?

Sigue el hombre de nuestros días asombrándose ante los fenómenos de la Naturaleza, en lo grande y en lo pequeño, en los que encuentra cada vez más misterios. También puede asombrarse de su vida y de sus propias obras, y, entre ellas, de la más artificial de todas, la ciudad, que va llenando de mitos.

El folklore, sobre individuos y masas, costumbres y utillaje, puede aprovecharse de un mito y convertirlo en *patrimonio de un pueblo*, y hasta ser ob-

jeto de culto. Seguimos siendo niños ansiosos de relatos de hazañas de seres sobrehumanos. El cine nos lo muestra día a día. El Far West no creo que fuera tal como lo ha universalizado la pantalla. Pero detrás de cada «western» hay una *lucha por un espacio real*, entre blancos e indios, cowboys contra farmers y ovejeros. ¿Cual será el contenido de los mitos madrileños? Levantemos el telón y veámoslo por actos. Hagamos de cada mito un hito o mojón que fije dominios.

Una metáfora exagerada puede mostrarnos una vieja estructura social. *El mentir del mito* frente a la realidad es como el mentir de las estrellas, en la astrología, que las agrupa en falsas constelaciones, frente a la astronomía científica. En el mito se abusa de la revelación, de lo poético, de la intuición, de la corazonada, ... Nuestro propósito es descubrir si oculta bastardos intereses.

Georges Sorel encarna unos *mitos revolucionarios* que enfrentan violentamente a los proletarios con el parlamentarismo burgués. Apoyados en esta arma social se monta la monárquica Action française, surgen fascistas y nazis como Mussolini y Rosenberg, pero también comunistas como Lenin y Stalin. ¿Es la democracia un mito basado en el compromiso político? Sigmund Freud monta el psicoanálisis a base de complejos, mitos, totems y tabúes.

La controvertida imagen política de los últimos siglos de la actuación madrileña ha esbozado otra *leyenda negra* sobre el centralismo. ¿Quiénes y cómo la crean y cuándo? El tema es polémico, poliédrico y hasta como una bola de nieve que rueda y engorda. Lo malo es cuando la leyenda se toma con el mismo valor que otras fuentes históricas, sin depuración alguna. Y hasta hay pros y contras en las inveteradas tradiciones (a veces más modernas de lo que se cree) que se deben contrastar con otros materiales informativos, para no saltar de la historia edulcorada de los románticos a la agria de los ácratas.

Madrid, como capital, es *patrimonio común* de todos los españoles. Detrás de su casticismo y de sus «Laudes» glorificadores hay fuertes dosis de lugares comunes, pero en nuestro caso concreto toda una psicohistoria hispánica. Plaza de reunión o rompeolas de toda la geografía peninsular. Incluimos a los *hermanos portugueses* porque a su colaboración en los tiempos que anduvimos juntos y hasta cuando hemos andado separados, dedicamos un enamorado librito. Otro dedicamos a recuerdos en nuestras calles y plazas de los *hermanos de ultramar*.

Giovanni Papini dijo, medio siglo atrás, que los pueblos ricos no exportan sólo mercancías sino *figuras y mitos*. No figuran entre los que cita como españoles ningún madrileño de cuna. Curiosamente quienes destacan son gentes venidas de fuera que se sintieron madrileñas de adopción. Para muchos Madrid, en el *Estado de las Autonomías*, iba a desaparecer por el foro, como un

actor sin papel en la escena. Contraste con lo que rezan las estadísticas. Y en cuanto a lo anterior hemos encontrado en nuestros paseos por Hispanoamérica una fuerte devoción a Isidro el labrador.

Por las condiciones de la habitabilidad natural, no estábamos determinados a servir de asiento a una fuerte estructura de poder territorial. En tiempos primitivos porque no hubo ningún tipo de estos centros. Posteriormente porque se impuso el localismo, la corte viajera y los oasis urbanos en lugares con medios de subsistencia asegurados para un número crecido de personas. Nuestro lugar disponía de recursos (vega, bosque, ganadería) para unos miles de pobladores, pero estaba mal comunicado para abastecerse desde fuera y carecía de algún producto que poder intercambiar. El regadío siempre estuvo limitado. Tal vez por ello nuestro santo patrón, ya mencionado, fuera Isidro, pocero y zahorí.

Poca información ha llegado a nuestras manos sobre el *valor agrícola* que pudo tener el Madrid originario. Los arqueólogos botánicos tienen la palabra. Los riegos de El Pardo, Casa de Campo, en las Huertas del Prado, Retiro o en las riberas del Manzanares urbano, casi serían jardinería o distracción de sus dueños. En tiempos intentamos hacer un estudio de la documentación que sobre las fincas reales hay en el archivo de Palacio pero lo abandonamos movidos por otras necesidades. Puede salir una cantera sobre labores, productos, precios, ritmos climáticos, ...

Con la corte vendrán los cortesanos y la burocracia, y habrá que buscar agua, comida, leña, cada vez más lejos (ahora nacen los «viajes de agua»). Se piensa en el río varias veces, como hemos historiado, como recolector de más cuencas, y hacerlo *navegable* hasta la desembocadura lisboeta del Tajo, con lo que se hubiera convertido en un camino que anda, pero el sueño que Felipe II debió tener en Flandes o en Inglaterra, donde era soberano consorte, no fue posible, ni tampoco lo logran sus sucesores.

No hace falta ser muy perspicaz para darse cuenta de que el agua es el *factor limitante* de nuestra economía nacional. La villa y corte rompió esta traba, chupando un gran arco de disponibilidades en el arco montañoso, desde el Sorbe hasta el Alberche. Sus pozos, manantiales y fuentes bastaron, sin embargo, en su etapa precortesana, y nos parece que se ha exagerado en lo que se atribuye a los moros. En verdad perduraron mucho más tiempo los moriscos, y ellos pudieron correr con la labor más dura. Con todo no pudo surgir nunca una fuerte civilización hidráulica. Tampoco fue un gran mercado ganadero, aunque dispuso de cañadas.

La villa necesita ser corte, aunque ningún documento la declare como tal, para, por un fenómeno de *epigénesis social*, multiplicar su vecindario y tras un centro de mando absoluto y centralista, convertirse en vientre de la Monarquía. Como los italianos a Roma se le achaca que consume la mayor taja-

da del producto nacional. Algunos economistas lo niegan al valorar trabajos antes no tenidos en cuenta. Lógicamente surgirá una artesanía y luego una industria de bienes que ya tienen asegurada una abundante clientela. Pero, a salvo los primeros tiempos en que dispuso de materiales de construcción como arcilla y madera, y de pedernales con que fabricar armas, Dios y la Naturaleza le negaron las materias primas que impulsan la Revolución Industrial, saltos de agua, metales, carbón, petróleo, ... Tendrá que buscarse un futuro en su disponibilidad de Institutos de alta investigación y tecnología, como oportunamente apuntaremos.

NACIMIENTO, OLVIDO, RESURRECCIÓN Y MUERTE DE LAS SIETE COLINAS DE MADRID

Levantemos el telón ¿Cómo nos imaginamos la primera *escenografía del territorio* que hoy ocupa la gran urbe? La Sierra había surgido en las convulsiones del terciario y de sus alturas, cubiertas de heleros, bajaban torrentes y riachuelos cargados de material, procedente de su granito arenizado, que iba colmando la cubeta que antes fuera un «mar» somero y playales. Corrían hacia el sur pues su nivel de base era un Tajo rodeado de lagunas, volcado hacia occidente y su fuerza erosiva formó desigualdades, páramos, cuestras, cerros testigo, vegas... en el suelo, a tenor del juego climático. Sin presumir de botánicos distinguimos encinares y vegetación de ribera.

Gracias a los arqueólogos sabemos la existencia de unos poblados primitivos sobre las que luego se llamarían «lomas de Madrid». Eran como interfluvios separados por barranqueras y ante unas terrazas fluviales en las que también se alojaron. En un escarpe, que flanquea el río, surgió una fuente, aprovechando la impermeabilidad de las arcillas, que origina un barranco, ocupado hoy por la calle de Segovia. Allí quiso Oliver Asín ubicar un caserío visigodo, que en tiempos de peligro remonta las alturas vecinas y se amuralla. Por un lado sube hasta alcanzar el choque entre los altos del Rebeque con la cuesta de la Vega, donde se sitúa un «Hisn», luego Alcázar o palacio. Por el otro, el lienzo que asciende entre cuestras también encierra a la Morería (en tiempos cristianos) y obtiene el apropiado nombre de Vistillas. Tenemos pues dos presuntas colinas (no están del todo definidas), sin precisar el concepto geomorfológico de esta designación, porque no puede darse a lo que a sumo era un altillo, accesible por varias rampas. El frente, el caraerlío, sin embargo, era imponente; quien primero lo refleja es Wyngaerde, el Antón de las Viñas, gran retratero de las ciudades de la España de Felipe II.

Los nombres asignados a estas *colinas* cuando se recitan siete, porque se quiere emular a Roma, merece un triple estudio. Por el nombre genérico y los

específicos, y por el número. Si acudimos a fuentes lexicográficas nos encontramos que Corominas data la palabra colina desde 1623, y la hace venida del latín a través del italiano, como loma extensa y algo alargada; y añade «entró como palabra de soldados». Más antigua en nuestra habla coloca a loma, registrada en 1074, y que se asocia al lomo de los cuadrúpedos. En cuanto a cuesta, terreno en pendiente, aún es anterior (972) y se relaciona con costa, costado, costilla, es decir ladera. Todo el mundo percibe que requiere más esfuerzo subir o bajar por ella que andar por un rellano. Podríamos extendernos sobre lo de Carrera, corredera, ... pero ya lo hicimos cuando estudiamos la de San Jerónimo y San Francisco, y se puede continuar con las de San Pablo...

El *número siete* desempeña un importante papel entre los astrólogos y alquimistas como puede comprobarse en cualquier buena enciclopedia. Siete son también las basílicas romanas, las Iglesias del Asia Menor mencionadas en el Apocalipsis, las Maravillas del Mundo Antiguo... En nuestro caso concreto ya hemos visto el nombre asignado a las dos colinas anteriores. Las restantes corresponden a templos y no pueden ser anteriores a su construcción. Así, pues, resulta inútil buscarlas en los clásicos. Un buen conocedor del tema, el profesor emérito y académico de la Historia, Antonio López Gómez nos puede orientar sobre estas digresiones porque ha insistido repetidas veces sobre la vieja topografía. Y hemos acudido a sus paseos y explicaciones dentro del casco amurallado.

Parece ser que fue el presbítero afrancesado *Miñano* quien primero dio nombre a las siete. Para él son: Las Salesas, Santa Bárbara, San Ildefonso, San Sebastián, San Cayetano, Vistillas y Palacio Real. Su Diccionario Geográfico fue objeto de una «corrección fraterna» por parte de Fermín Caballero. Más compasión encuentra en Madoz aunque no le sigue en este punto.

Los *planos de Madrid* más fiables fueron «geométricos», pero sin altimetría. Antes de convertirse en piezas de museo fueron herramientas de trabajo, fuentes de información. Los que alzaron el conjunto edificado son más vistosos pero sin rigor de medidas ni siquiera las superficiales. Habrá que esperar a que se disponga de aparatos apropiados para medir altitudes. A Alejandro von Humboldt, y ante Carlos IV en Aranjuez, se le atribuye la primera medición y dibujo de la Meseta. En los planos ciudadanos, las curvas de nivel ¿cuándo entran? Hecho el levantamiento planimétrico de un terreno o itinerario se podría proceder a una nivelación simple o por alturas, o compuesta para las pendientes fuertes o escarpaduras. Los barómetros son más útiles para calcular el desnivel entre dos puntos. Laplace, un sabio víctima de la Revolución francesa, ya dio la fórmula de cálculo basándose en la presión atmosférica conocida desde Torricelli. El mapa más antiguo que utiliza curvas de nivel es uno francés, de 1791. Nosotros tardaremos medio siglo en aprovecharlas.

Como se observa fácilmente las cinco colinas añadidas corresponden a *templos*. Nos atrevemos a suponer que muchas fueron asiento primitivo de oratorios o ermitas, de las que tan pródigo fue el Madrid de los Austrias, una «democracia clerical» según Menéndez y Pelayo. Los fieles se orientarían por ellas o por las collaciones. Ya hay 10 en el Fuero de 1202. Montero Vallejo al historiar las más primitivas calles nos descubre cómo se adaptan a las rugosidades del terreno; y lo mismo tiene que hacer la muralla o las cercas, dando además paso a las aguas secretas o fecales hacia el río. Abundan las alusiones a centros religiosos, caminos, vega, o sagra, sin que falten otras peculiaridades, de la ferrería, de los traperos, ... Las iglesias se situaban en las partes más elevadas de los interfluvios, dominando con sus torres y espadañas aún más el enanismo casero. El liberalismo y el ascensor cambiarán el perfil del bosque de campanarios que todavía se aprecia en las viejas panorámicas fotográficas. Insistimos en que sus calles siguen las barranqueras, rodean sitios sagrados o se orientan hacia los caminos que llevan a los pueblos del alfoz.

Todos los *paseantes en corte* eran conscientes de los desniveles. La Literatura lo acusa como han aflorado los profesores Simón Díaz y Fradejas. Repasar el soberbio estudio de Miguel Molina sobre los planos convencerá al más incrédulo. En el callejero de 1813 se mencionan dos cuestras. La de Caños Viejos se fija «bajando por la calle de Segovia hacia la puerta, la penúltima bocacalle a la izquierda». Su última bocacalle corresponde a la Cuesta de los ciegos. Y como costanillas, la de San Andrés, entrando por la plazuela de la Cebada a la Puerta de Moros, la quinta a la derecha. La de Capuchinos, subiendo por la calle de la Hortaleza, la tercera a la derecha, y en seguida la primera a la izquierda (se mantiene). La costanilla de los Desamparados aboca en la calle de Atocha, y la de Santiago aún sigue entre las plazas de Herradores y de Santiago.

Ya *Mesonero* en la primera edición del Manual (1831) cita, página 333, las Cuestas de los Caños Viejos, de los Ciegos y de Ramón (queda entre la calle de Segovia y el pretil de los consejos). Pero muchas páginas antes aumentó el número, aunque concreta que sólo cuenta las principales y saca siete que vale la pena recoger: Salesas, Santa Bárbara, San Ildefonso, San Sebastián, el Rastro, las Vistillas y Palacio. Nos parece que atiende a dos conceptos distintos de una palabra. Como la obra de Miñano es de 1826 la debió tener a la vista pero no la suscribe.

Otra duda nos ataca. A qué *Salesas* se refieren. Con la portuguesa esposa de Fernando VI vienen unas monjas francesas o de Saboya, educadoras de la juventud. Se trata de una orden fundada por San Francisco de Sales. Su convento, que dará paso con la exclaustación a una Iglesia y al Palacio de Justicia, queda más bajo que el humilde *portillo de Santa Bárbara*, el punto más elevado del viejo Madrid amurallado. Este no toma el nombre de Bárbara de

Braganza, que levanta a partir de 1750 el primer convento salesiano, sino de otro de mercedarios que nos dicen que allí hubo. Debemos entender pues que se refiere al segundo monasterio, el de las *Salesas Nuevas*, alzado hacia 1798. Queda éste en los altos de San Bernardo, precisamente adonde se instalará el primer surtidor con agua del Lozoya. De todas formas si se refiere a ellas Miñano no podemos encontrar el apelativo para designar a una cuesta o cerro antes del siglo XIX.

La iglesia de *San Ildefonso* ya aparece en el plano del Teixeira, siendo pues anterior a 1656. Su feligresía fue filial de la abadía de San Martín, como así mismo San Marcos. Queda en la plaza de su nombre, donde confluyen las dos Correderas de San Pablo. La iglesia de *San Sebastián* arranca de 1550 y se instala sobre una ermita que se localizaba donde luego la plaza del Ángel, en la cabecera de Atocha. Y en cuanto a la de San Cayetano queda al inicio de Embajadores, y su parroquia se llama de San Martín. Los teatinos, sus fundadores, no llegan a Madrid hasta 1644.

Los datos para el plano de Madrid, con *curvas de nivel*, de Rafo y Rivera fueron facilitados por José Martínez Palomares, del Observatorio Astronómico. Todo un capítulo de la obra en que se recoge el que conocemos, trata de la nivelación del suelo madrileño, en el que se establecen 3000 motas o alturas. La equidistancia es de 5 pies de altura y se mide sobre un punto del puente de Toledo. Hemos buscado el presunto plano base que debió contar con más detalle pero en el archivo del Canal de Isabel II no se encuentra. ¿Aparecerá algún día en otro organismo o en manos de un particular? Esta parte de la historia de la traída de aguas del Lozoya nos parece poco estudiada. De todos modos, ya en este planito citado, que es de 1848, se destacan las formas del relieve. En la reproducción que hizo el Canal de esta valiosa obra suprime todas las páginas que dan datos de nivelación de las calles (de la 155 a la 312) y le añaden un texto y grabados con algunos errores. ¡Lástima para quien no consulte el original!

Pedro Felipe *Monlau* en su «Madrid en la mano o el amigo del forastero en Madrid y sus cercanías» editado, en 1850, y objeto de uno de los facsímiles que conmemoran las Ferias del Libro Antiguo y de ocasión, cita en la página 29, las diferencias de nivel entre las principales cuestas o colinas, y alude a las de Salesas, Santa Bárbara, San Ildefonso, San Sebastián, el Rastro, las Vistillas y Palacio. Da a la puerta de Santa Bárbara como el punto más elevado. Ahora bien, los pies que cita en algunos lugares no coinciden con los que, en pies de vara castellana de Burgos aparecieron poco antes en el planito citado.

Lógicamente, en el Diccionario de *Madoz* no pudo recogerse estos datos pues sale a la luz en 1848 pero debió ser elaborado algo antes. Aunque en la página 195 del tomo en separata de Madrid hay un registro de los intentos que

realizaban los ingenieros citados para nivelar entre el Pontón de la Oliva y la Puerta de Santa Bárbara que se suponía como punto de llegada del agua de promisión.

Asistimos en Madrid a una lucha por las riberas, por el agua de los viajes y por las alturas. La torre de Santa Cruz, cercana a la Cárcel de Corte (Ministerio de Asuntos Exteriores), es un lugar que hoy ocupan la plaza y viviendas particulares. Fue largo tiempo la más alta de las madrileñas y considerada como *atalaya de la corte*. En cambio la torre del Salvador, en la calle Mayor, era tenida como *atalaya de la villa*. La utiliza el diablo cojuelo para explorar el Madrid más íntimo. Ambas desaparecieron en las reformas urbanopolíticas del XIX.

Bonifacio Gil en «La fama de Madrid» recoge, citándonos, lo que dijimos Corral y yo en «Madrid es así, una semana de paseante en corte», en 1953. Pone en nota que las Salesas, comprendiendo mayor espacio podría ir desde el Palacio de Buenavista o sea lo que se conocía por Barquillo. Para mí en las calles del Barco y Barquillo se alude a una hondonada. En realidad podemos considerar que nos encontramos ante el frente de una loma de cara a la Castellana, pero ya dijimos que nos decidíamos por las Salesas Nuevas. Al Rastro le añade lo de cerrillo. Y al santo asaeteado le suprime porque encuentra más alta la plaza de Jacinto Benavente. En sustitución de San Ildefonso pone la montaña del Príncipe Pío que quedaba fuera del recinto. Camilo José Cela aprovecha esta lista y con desparpajo nobeliano la repite en su «Madrid», en 1966, tanto en el interior como en la contracubierta.

Nosotros no resucitamos entonces el tema pues ya había aludido a él *Gavira* en un artículo «Madrid, hecho geográfico» en el que dice textualmente: «Fuera de la inclinación general hacia el valle del río que la baña, el resto del solar de la ciudad carece de desniveles bruscos o cuevas ásperas. Muchos autores antiguos, no obstante, hablan de las siete colinas de Madrid, por encontrarle algún parecido con la gran Roma». Esto lo escribía en 1943 y me movió a consultar a todos mis conocidos, entre ellos Francisco Hernández Pacheco, Carlos Vidal Box, Jaime Oliver, Federico Carlos Sainz de Robles, Miguel Molina y un largo etcétera, dando vueltas y amontonando planos.

El misterio, también *Manuel de Terán* lo veía así, consiste en descifrar el sentido de las lomas. Ello era un fenómeno observable para cualquiera que arribase al viejo Madrid. El Manzanares y la Castellana son dos vías de agua, Cada una con sus barranqueras y sus achaques, que aloman un páramo. Por un lado, la Vega, usada desde antiguo, pues es nombre prerromano, por el otro, calles que sustituyen a huertas y toda la instalación del Retiro con jardines y fuentes, a parte de la cañada que significaba posibilidad de tránsito y de abrevadero. Así, pues, tenemos unas corrientes meridianas (como le gustaba

decir a Elías Tormo) y otras paralélicas, como Arenal, Segovia, que anunciaban unos cerros como los de Almodóvar, la Plata...

De tal modo el reconocimiento popular de las *lomas madrileñas* debe ser medieval. Y contrastando con lo del Real de Manzanares, que es la vera serrana, y sometida a otra jurisdicción. Anuncia la Sagra toledana (campo es la traducción del vocablo árabe), y deja la Alcarria al oriente. Lo del poblachón manchego es una torpeza. Jiménez de Gregorio es contundente «¡Para llegar de Madrid a La Mancha faltan muchas leguas!».

Alarguemos un poco más este largo capítulo y bebamos en los clásicos. Lucio *Marineo Sículo* (1530) escribe: «Tiene este lugar con grandes términos y campos muy fértiles, los cuales llaman lomos de Madrid. Porque cogen en ellos mucho pan y vino y otras cosas necesarias y mantenimientos muy sanos». Pedro *de Medina* le copia textualmente (1548) en un capítulo que ya estudiamos hace años. Y Núñez *de Castro* (1658) dice que «estriban los edificios de Madrid sobre cabezas de monte como la soberbia Roma pero tan fecundos de aguas dulces que a cada paso se descubren manantiales y se fabrican fuentes». Y *Quintana* añade en 1629 «ayuda mucho la disposición de la tierra, el ser lomas y valles, de donde vino a decirse, por antonomasia, las lomas de Madrid, por ser tan fértiles, pingües y abundantes, de quien hacen particular mención Morales, Marineo Sículo y Medina».

Desgraciadamente sólo se inició la parte correspondiente a Madrid en las «Relaciones Topográficas» de Felipe II, una mina de información como ha descubierto, poco ha, Alfredo Alvar. Pero en ella algo dicen: «por la parte del oriente, que es la Puerta del Sol, es llana...; al poniente, que es la Puerta de la Vega, es agra y mala de subir... Pero por ella pasa el río llamado *Henarejos*, donde van a moler, aunque en verano no muelen». Describe con cierto detalle las fuentes y abrevaderos del Prado de San Jerónimo. Lo de Henarejos ya lo estudiamos como un capricho del rey de bautizar al río, lo que no tuvo eco popular. En la Declaración de armas de Madrid de Juan *López de Hoyos*, originales de 1569-1572, se habla de las salidas y fuentes de Madrid, de santos y monasterios. Más claramente alude a la bondad del cielo y aires salutíferos, y a la fertilidad de todo género de bastimentos en toda su comarca y términos que tan celebrados son por el universo, llamados los lomos de Madrid, en la ribera de Xarama...

A tanta cita literaria podríamos agregar otras de procedencia más científica. Así la de *Bowles*, que, en 1753, en su «Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España», define el aspecto madrileño como el de un país de colinas y barrancos, que sólo se pueden percibir mirándolo horizontalmente y sólo se reconocen estando cerca». Explica la causa de estas desigualdades, que apenas se advierten desde una torre o altura, por una serie de actividades que hoy interpretamos como fuerzas erosivas.

De continuar nuestras citas no es que nos haríamos más pesados, es que se iba a multiplicar la de los científicos, geólogos, sobre todo. Cuando sólo se actuaba «mente et malleo» aún había espacio para la geopoesía, pese a hablarse ya de los depósitos del mioceno de facies continental. Ahora todo es pesar, medir y contar piedras. Y geoquímica. Micropaleontología vegetal y paleontología de vertebrados. Edafología o ciencia del suelo. El factor humano es arqueológico. Para entender mejor lo que decimos, contraste el lector la Memoria explicativa de la Hoja 559 del *Mapa Geológico*, a escala 1:50.000, que sale cinco años después que la Hoja, en 1933, y en la que aún aletea el Mito, con la de la segunda serie del IGME, de 1989, donde todo es Logos.

Pero todavía alguno se aferra a las viejas clasificaciones, como en el «Diccionario General de Madrid», 1990, donde en la voz de colinas históricas, añade a las nuestras otras dos, al otro lado del Manzanares, el cerro de Mica y el de Almodóvar, que van a influir, se dice, en los barrios de Vista Alegre y Aluche.

Constituyó siempre el río Manzanares un foso, con campos regios, que Madrid no se atrevía a franquear. Saliendo de sus murallas, por el oeste se accedía al Puente de Segovia, levantado en piedra por Felipe II, para su servicio escurialense, a los de madera o pontones, que en cada caso pudiera haber, a la Vega, a los sotos, zona de lavanderas... La historia urbana de la Corte es una expansión hacia el Este camino de la otra vaguada que le hará la competencia por sus pretensiones, que han terminado, en nuestros días, por darle una Castellana alta, de índole financiera, y otra, más al sur, de tipo museístico. Así, pues, la urbe se desarrolla entre estos dos *ejes fluviales*. En el del Prado establecieron los Austrias el Buen Retiro, de oración y carnalada, al que rodeaba la nobleza cortesana. Le siguió Godoy y la aristocracia isabelina. En las Jarillas se educó el príncipe, hoy Rey, y en las Viñuelas estuvo Franco. En la Castellana tuvo su ministerio de la Presidencia Carrero Blanco, hasta su asesinato. Algunas de estas representaciones políticas volvieron al Manzanares. Pero no el dinero.

LOS FALSOS CRONICONES.

GENEALOGÍA DE LA *MANTUA CARPETANORUM*

Casi al mismo tiempo que Casiano del Prado iba rescatando piedras del más remoto pasado, con las que pronto podría levantar una nueva interpretación de los orígenes madrileños, los eruditos José *Amador de los Ríos* y Juan de Dios *de la Rada* y Delgado dan a luz su «Historia de la villa y Corte de Madrid», cuatro tomos; el primero editado en 1861. Amantes de las bibliote-

cas y archivos no dan, sin embargo, ninguna noticia de los descubrimientos de Prado, ni aluden siquiera a algunos artículos publicados, años antes, por éste en «Revista Minera». Tampoco Mesonero Romanos se hizo eco de ellos en sus «Memorias de un setentón», ni en la edición última y revisada de su «El antiguo Madrid».

En el capítulo de entrada explican la situación de la vieja Carpetania, rodeada al este por celtíberos, al oeste por vetones, al norte, por arévacos y vacceos y al sur, oretanos. Pero de estos indígenas nada dicen. En el capítulo siguiente abordan, con gran acopio de notas, el entonces vidrioso tema de los *orígenes fabulosos* de Madrid. Quieren combatir todos los disparates acumulados, apoyándose en los mismos textos y en una pretendida cronología que aún estaba en boga, y que se refleja en las ediciones de *César Cantú*, que manejamos. Es la traducción de Nemesio Fernández Cuesta, en 10 volúmenes. Reflejaba el espíritu teocrático (neogüelfo) de su autor, que fue el único seglar asistente al Concilio del Vaticano, con la misión de historiarlo oficialmente. En el tomo séptimo (1857) nos da una amplia lista de las cronologías mantenidas. Al referirse a la *Era de la Creación* explica que no hay dogma sobre la antigüedad del mundo lo que permite controversia sobre los puntos meramente científicos. A base sólo de los años que vivieron los patriarcas antediluvianos, puede haber variedad en la cuenta. Nadie, sin embargo, contaba más de 7000 años de existencia al mundo antes de Cristo, ni menos de 3.600. Según el cómputo del pastor anglicano *Usher*, Jesucristo nace 4.004 años después de que Adán fuera creado.

Todo lo que nos sorprenda en estos relatos debe relacionarse con la época en que fueron hechos. Incluso un sabio de renombre universalmente reconocido, como *Newton* (1642-1727), acogía como suceso base de una cronología universal, tras los oportunos estudios astronómicos, el último periplo de los argonautas. Y hubo quien precisó más la posición del Sol en el jardín paradisiaco, en la hora de la Creación, fijándola a las seis en punto de la tarde, el día 24 de octubre de 3963 a. C.

Entre las discusiones bizantinas de nuestros antepasados más cultos figuraba la de encontrar 17 ó 18 ciudades en la Hispania Citerior, según qué códice de Ptolomeo se usaba. Recojamos sólo algunos datos de las leyendas que hasta ellos llegaron a través de los clásicos grecorromanos. *Tiresias* era un sacerdote adivino de la Tebas griega que, para recobrar su presencia primitiva, tocó con la vara dos sierpes enlazadas. Su hija *Manto* es la maga que enlaza con *Tiberino*, río de Etruria y alumbró a *Ocno Bianor* despojado del reino por sus hermanos. Estamos ante otra leyenda de Reyes Magos. Tal vez se pueda reivindicar el título de *ocnianos* para los primeros madrileños.

Dicho queda que todos los historiadores antiguos quisieron ennoblecer a los pueblos o linajes que estudiaban, dándoles los más remotos orígenes, te-

jiendo fábulas y mitos, en prosa y en verso, llevándolos además a los lienzos y escultura, al teatro, a la poesía, y hasta a la heráldica. *Cicerón* creía que era buen principio, pues escribe «a fabulis ad facta veniamus». Los de Madrid no escaparon a esta tendencia universal; insistamos que, vale la pena que el lector curioso lea el capítulo citado de Amador y de la Rada, o las varias páginas que les dedica el Diccionario Madoz, imposibles de extractar. Allí verá lo de Mantua, Viseria, Ursaria, lo del dragón o culebra y escorpión, las atribuciones al etrusco Ocno Bianor, al clarísimo emperador griego *Epaminondas*, al *Nabucodonosor* babilónico o caldeo, que fue rey de Mantua... Más atrás podríamos acudir al maestro cervantino Juan López de Hoyos o al licenciado Jerónimo de la Quintana. Hablándonos de misteriosas láminas de metal con inscripciones, de figuras de animales esculpidas en las puertas de las murallas...

Para Miguel *Cortés y López*, en su Diccionario geográfico histórico de la España Antigua, Tarraconense, Bética y Lusitana, de 1835, Madrid no fue nunca la Mantua ptolemaica o Mantua Carpetanorum como nos dijeron literatos y cartógrafos clásicos. Tampoco árabe como pretendían otros. La entronca con una *Miacum* mansión romana, de tipo militar, señalada en el *Itinerario de Antonino* para uso de sus legiones, en el promedio de Segovia y Titulcia, entonces identificada con la Bayona del Tajuña. Al no existir en Madrid un puente sólido, dice, el camino romano iría por la izquierda del Manzanares, no distante de Alcorcón, donde se encuentra el arroyo Meaques. *Miacum* nos la define como voz hebrea o fenicia, con valor de incendio, buscando volcanes en los alrededores. Se han establecido otras variantes. La identificación de *Bayona-Titulcia* se hizo por R. D. en 1814, tal vez para evitar confusiones con la francesa que fue sede de una humillación real, cuando los Bonaparte. Más en nuestros días, un pueblo toledano como Azaña se convirtió en Numancia de la Sagra, como si tuviera algo que ver con quien fue presidente de la segunda República.

El discutido origen del nombre del pueblo y del río Manzanares sería un híbrido horroroso, derivado de las voces *Miaci* y *Nahar*, lo que equivaldría a río de Miacum o Madrid. Da la casualidad que cuando se bautiza así al río es cuando ya radica la corte entre nosotros y con poetas cortesanos que buscan sonoridades para sus rimas. Hemos rastreado el hidrónimo y no se populariza universalmente hasta el XVIII. Disparate, pues. El pueblo desde donde fluye no es anterior al siglo XIII. Su vida anterior la guarda celosamente su castillo viejo.

Cortés a lo de *Carpetania* le asigna un origen griego, de karpos, que en latín sería fructus y en castellano fruto. De tal modo es evidente que se alude a una región fructífera. Tampoco creo que acertase con la etimología. Además muchas veces encontramos escrita Carpetania, otras Carpentania. ¿Cuál de las

dos es la más antigua y correcta? Amador riza el rizo y pone sobre el tapete de discusión otra nueva procedencia, que dice *celta*. Kear, esto es, aldea, villa, Penn, cabeza, extremidad, cabo y Tum, altura, colina o cabezo, de lo que resultaría poblado alto. Para *San Isidoro*, añade, *Carpentum* equivale a Carro pomposo.

¿Y los romanistas qué opinan? Estos son partidarios del Carro. Pero refiriéndose al de la constelación de la *Osa Mayor*, con que volvemos a buscar el origen en los altos cielos y seguimos con lo de *Ursaria*. No nos extrañe estas contrastadas procedencias pues hasta en nuestros días se discute el idioma o idiomas que hablaban las distintas tribus hispánicas. Aunque en ningún caso se puede hoy admitir lo de *Tubal*, hijo de Jafet y nieto de Noé, y la larga serie de reyes de España sobre los que gozosamente trata *Caro Baroja*. Que recoge las hipótesis sobre las lenguas indígenas prerromanas, que se defendieron hasta el siglo XVI, siendo caldeas, vascuence, latín, teutónica...; como se ve para todos los gustos.

Un famoso geógrafo alejandrino, *Claudio Ptolomeo*, en el siglo II de nuestra era, hizo unas tablas astronómicas en las que situó a las ciudades más conocidas de su tiempo. Daba sus coordenadas, longitud y latitud. Por supuesto con poca precisión, y con ninguna en los lugares tan alejados del centro de sus cálculos como en Hispania. Otra pregunta al aire. ¿Existiría un pre-Madrid lo bastante renombrado para recogerlo? Sus datos son los que sirvieron en el orto del Renacimiento y tras la caída del Imperio Bizantino que celosamente las guardó. De Constantinopla fueron emigrando los sabios que sabían manejarlas, para montar una serie de mapas geográficos o atlas (aunque este nombre para una colección se dará más tarde). A Mantua se le asigna 41 grados 15 minutos de latitud norte, y 11 grados 40 minutos de longitud. El querer aplicarlos con precisión ha llevado a grandes disparates pues las cifras nos parece que se daban a voleo. Madoz ya lo advierte al compararlas con las asignadas a Toledo y Complutum (Alcalá de Henares).

Los llamados Ptolomeos tuvieron mucha aceptación entre los eruditos, reyes y magnates, conociendo varias ediciones, a cargo de notables comentaristas, entre ellos el español Servet. Dentro de los lugares mencionados figura, en tierras hispanas una *Mantua Carpetanorum* que se identificó unas veces con Madrid y otras con Talamanca o Villamanta, dentro pues de la actual provincia. Como ya comprobó Juan Antonio *Pellicer*, y otros han corroborado, la edición en latín hecha en Ulm, en 1491, en la tabla tercera tiene una apostilla manuscrita que dice: «Mantua (Viseria olim) Madrid. Ya diremos lo que esto quiere decir. Obsérvese que entonces reinaban Isabel y Fernando y la guerra de Granada estaba a punto de terminar. Pero Madrid ¿por qué se distingue? En las ediciones anteriores no consta nada. Tampoco en las que se mantiene el texto original griego. Pero sí en algunas posteriores, entre ellas las anotadas

por el heterodoxo, fisiólogo de la sangre, y condenado por externas inquisiciones, Miguel *Servet*.

No hace falta recordar que usaron un gentilicio en genitivo plural, de los carpetanos, pues hay otra Mantua en Etruria, Italia. Con ella quiso enlazarnos la fábula extravagante, con que se divierte, entre otros, Quintana, en los capítulos IV al VIII. Se arrancaba de la mítica maga aludida nada menos que por *Virgilio* en el libro X de la Eneida, y a la que también citan Eurípides, Diodoro Sículo, Pausanias... cambiando poco la biografía. En esencia fue una mujer de mucho, gracias a sus dotes proféticas, y de muchos. Tuvo varios hijos peleonos. Unos de ellos fue el *Ocno Bianor* ya citado. Este dedica a su madre una ciudad que funda y amuralla. Su primera fundación será cantada hasta por el *Dante*. Desposeído de sus dominios, como dijimos, huye de su patria, y emprende largo viaje cuyo final es la costa española. Aquí se interna y llega hasta dar con un buen emplazamiento donde funda otra Mantua. Ignoro si nuestros alcaldes han hermanado a las ciudades que debieron tener el mismo fuego sagrado y vestales comunes.

Asombra la cantidad de *escritores* que aceptaron la patraña. El poeta judío Miguel de Barrios, los cronistas autores de una especie de Guía de la España Imperial como Pedro de Medina y Diego Pérez de Mesa, el cortesano Gil González Dávila, y quien está al servicio de la Villa, Jerónimo Quintana. Pero éste ofrece otra etimología para un Madrid griego, y se refiere a una primitiva cerca. En su Maiorito romano se fundan quienes quisieron trazar los sucesivos círculos envolventes de las *murallas*. No acaba la ristra, en la que podemos meter a Rodrigo Méndez Silva, el P. Fray Francisco de Vivar, López de Hoyos (maestro de Cervantes), Juan Hurtado de Mendoza, Rodrigo Caro, el P. Murillo, Lucio Marineo Sículo, Antonio de Nebrija, Pedro de Rojas (Conde de Mora), Gregorio López de Módena... y muchos que sólo conocen los buenos *bibliógrafos*, que haylos. Todos intentan poner algo de su cosecha pues más que historiadores se sentían literatos, moralistas, amantes de relatos nuevos. Madoz da otra larga lista de quienes lo contradijeron.

Incluso antes, han hablado de Mantua dos poetas cultivados del XV, *Juan de Mena*, en su «Laberinto» y el *Marqués de Santillana*, en la «Comedieta de Ponza». Amador de los Ríos y Rada bucean buscando enlaces literarios y cómo se enlaza toda la tramoya italiana con la fundación de nuestro pueblo. Parece ser que fue *Marineo Sículo*, a quien se le traduce en Alcalá, en 1539, su «Sobre las cosas memorables de España», que escribe en latín, y dice que a la villa de Madrid, de grande y digna memoria, la llamaron Mantua carpentana. Un madrileño de tiempos de los Reyes Católicos, Gonzalo *Fernández de Oviedo*, equipara la Mantua Carpentana con Madrid. Tras tanta autoridad mencionada no nos extraña que los latiniparlos y los charlatines la equipararan.

Adjudicase la creación de la fábula a Francisco *Tarafa* un canónigo barcelonés que la incluye en su libro «De origine et rebus Hispaniae», bajo el impulso de los falsos cronicones, hacia 1560.

Habría que tener la cultura y la pluma de Julio *Caro Baroja* o la audacia de *Sánchez Dragó* para internarse más en estas falsificaciones históricas en las que tal vez haya algún palpito de verdad ahogado por la yedra imaginativa. Prima siempre la ilusión de descender de un héroe.

Se achaca a Virgilio el que quiso esclarecer los orígenes de su patria chica y así hace a la Mantua etrusca, tres siglos anterior a la Roma de *Eneas*. Si la llegada de este troyano a Italia se sitúa 4400 años después de la creación, el nacimiento de las dos Mantuas era anterior. Amador se extiende sobre la irracionalidad de discutir las fechas asignadas a la nuestra. Parece que al final se tuvo por cierto que era 3832 a.C. Todo esto parece risible, pero no lo fue pues siempre ha habido crédulos, ignorantes y simplemente copiones. En la «Guía de Forasteros y Calendario de Castilla la Nueva», del año 1860, dice Amador que se le asignaba a nuestra capital una antigüedad de 4029 años. Madoz recoge la de 4018 para 1849. Piedras del mito levantado siguen en pie. Como aún se había forzado más las fechas se supuso que Ocnor había encontrado ya un pueblo anterior y que le llamó *Viseria*, que, como dijimos, recordará a *Ursaria* o de los Osos, y todo queda arreglado.

Insisto en que no cita el nombre de Mantua ningún historiador ni geógrafo clásico y que sólo aparece con los Ptolomeos. Teixeira rompe, en 1656, el fuego de los planos de Madrid bajo el título de «Mantua Carpetanorum», que se mantiene hasta en el de Matthias Seutler, reinando Felipe V. Luego la referencia a Mantua se reserva a los planos que se acompañan de textos históricos, como hizo Madoz para el conocido de *Coello* en 1848.

TOTEMS Y SÍMBOLOS EN LA HERÁLDICA Y TOPONIMIA

¿Tiene algún significado explicar la presencia de ciertos símbolos, en el escudo madrileño? Los animales y plantas representados, ¿fueron totémicos? No nos parece que se les haya considerado nunca así, pues el blasón es tardío y movedizo, y no puede afectar a quienes hemos llamado, en ocasiones, ocnianos o protoisidros. ¿Quién se acordó del *mamut* o del elefante que dió de comer a nuestras primeras generaciones de cazadores? En su lugar aparece una osa; y a la encina, dominante siempre en el paisaje vegetal, le sustituye un madroño, tal vez por homofonía. En tiempos se metió un dragón cimero. Y se le añaden seis estrellas de puntas imprecisas. Y por supuesto las coronas, adjetivadas según el color de los tiempos políticos. Muchos elementos protectores.

Sin meternos en cuestiones harto peligrosas para que nosotros terciemos, es de suponer que el hombre simplemente recolector de la prehistoria pudo aprovecharse de la *caza* de los animales pequeños y de los grandes, que se encontraban debilitados (dormidos, cansados, enfermos). Su fuerza le infundiría respeto y era una prueba de hombría y astucia cazarlos, tras un largo aprendizaje y transvasada la pubertad. Entre ellos podemos considerar cérvidos, équidos, bóvidos, osos, felinos...

¿Por qué se elige al *oso* (ya diremos que es animal hembra), que tuvo culto en muchos pueblos y de cuyo primer testimonio se había perdido la noticia? Hasta entre los germanos son muchos los pueblos que mantienen su recuerdo en la toponimia que explica el que se llamen Berlín o Berna. Nuestra vertiente será la de *Ursaria*. Al filo de la Reconquista, en tiempos de Alfonso VI, todo el terreno a ambos lados de la Sierra, separadora de moros y cristianos, estaba lleno de fieras, abundando los osos. Que se mantuvieron hasta casi nuestros días, pese a la caza desaforada. En el «Libro de la Montería» de Alfonso XI, los monteros que lo escriben detallan los puntos. Uno de ellos es el *Marqués de Santillana*, el de las Serranillas, el del castillo viejo de Manzanares, con derecho a pontazgo sobre los rebaños que recorren la cañada, señor de Buitrago, donde aún quedan las ruinas de su cazadero.

Comentando la parte madrileña del relato de estas cacerías dice Gregorio de Andrés: «Cinco montes en cinco dehesas del alfoz o territorio jurisdiccional de Madrid nos describe el montero real de Alfonso XI, todos al poniente, en donde se criaba el jabalí pero no el oso, ya que estos terrenos, bastante poblados y sin roquedales, no eran idóneos para el plantigrado, mientras que la Sierra del norte y poniente de Madrid aposentaba en estos tiempos osos en relativa abundancia». El Pardo fue real monte de caza, uniendo lo cinegético y lo palaciego.

Para Quintana, *Viseria* equivale a lugar del dragón, animal que conoce una yerba que aclara y adelgaza la vista. En la portada de su «Historia de la villa de Madrid», 1629, el dibujante o grabador francés Roberto Cordier, pone en las basas, un dragón, al pie de la imagen de Grecia, y un oso, al pie de la de Roma, aludiendo a su doble fundación. Ya hemos aludido a cómo, desde la edición del Ptolomeo de 1491, aparece en muchas de las ediciones en latín, la nota de: «Mantua (Viseria) olim Madrid». *Eguren*, en el Madoz, lo interpreta como refiriéndose a lo que hemos anticipado sobre Mantua, y se burla de quienes querían que lo de Viseria, aludiendo a vistoso, se mantuviese en las vistillas o en la calle de Buena vista.

Sospecha *Amador* que lo de Viseria sea un nuevo error paleográfico que se mantiene. Tal vez quiso decir Ursaria o rica en osos. Y justifica los cambios de vocales y consonantes por tratarse de una lengua extranjera. Cabe la réplica de que el latín no era lengua madre, pero que los eruditos y tipógrafos

del Renacimiento lo sabían. Lo cierto es que ni el topónimo Viseria ni el de Ursaria cuajan entre los estudiosos que prefirieron lo de Mantua, tal vez por enlazar con Virgilio. Además, insistamos, no figura en las tablas en griego originales. En 1672 el judío *Miguel Barrios* nos da una chocante etimología «Ursaria en lengua santa es fuego de Peña, y esta es la clara prueba de llamar el vaticinio, peña a Madrid».

Vamos, pues, con los osos. El *oso* (*Ursus arctos*) se conceptúa hoy como una especie de montaña, pero debemos suponer que su hábitat fue mayor antes de sufrir persecuciones. Actualmente apenas se localiza en algunos rincones de los Pirineos y cordillera Cantábrica. Curiosas son sus citas en el «Libro de la Montería». Recojamos algunas. El Pardo es «buen monte de puerco (o jabalí) en invierno, et en tiempos de los panes (es decir en la siega del verano)». «E son las armadas, en el camino que va del Galapagar a la casa del Pardo, et que están a ojo de la casa». El Berrocal de la Torre de Lodones es buen monte de oso en invierno, mientras que la Maliciosa, se define como buen monte de oso en verano. Se desprende, pues, que era animal serrano, en el buen tiempo, que huía de las nieves y del frío invernal, llegando así a los puertos de montaña, en el señorío de los Infantado y de la pronto corte. La caza se hizo a base de jabalinas, azconas, cuchillos, y ballestas, que remataban al animal ya atacado a dentelladas por los perros atraillados por los monteros. En las cuevas hiberna y custodia a los oseznos. Uno de los últimos osos cazados en el término municipal de Madrid debió ser el de Isabel la Católica, junto a la ermita de San Isidro.

Si se ha discutido el sexo de los ángeles, también el del animal del escudo. Si responde astronómicamente a las siete estrellas de la constelación, lo de *Ursa Mayor* será femenino. Los heraldistas se creyeron en Bizancio. Hasta se dijo que Madrid deriva de Mater y que la osa es entre los irracionales el que más cariño profesa a sus hijos. Y, ¿cabe más amparo que el que presta nuestra villa a quien por ella se acerca? No falta quien quiere que la representación del oso nos hubiera llegado como enseña de una legión romana, aunque los datos en estas materias se limitan sólo al aquilífero. Ciertamente, lo del león en el emblema de una capital altomeseteña, cabecera de un reino, indica un ansia facilona para que todos la identificaran, ya que se olvidaron que allí tuvo sus cuarteles, y a ello se debe el nombre, la Legio Septima. Más cerca de nosotros, en *Buitrago*, villa desde los tiempos de Alfonso VI, figura en el escudo un toro delante de una encina y la leyenda, en orla, de AD ALENDA PECORA. Buena alusión a la posibilidad ganadera y forestal de la comarca.

Figura la *osa* sobre cuatro patas y cabeza alzada, en el escudo del Concejo presente en 1212 en la batalla de Las Navas donde intervienen los madrileños auspiciados por Isidro. Donde ganan botín y el reconocimiento de

sus derechos sobre el Real de Manzanares. En el escudo de la clerecía se mete en doble cuadrante el mismo animal, pasante, cabeza al suelo y dos torreones. A partir de aquí la osa rampante se empina y apoya sus patas delanteras en el tronco de un árbol que se identifica, por sinonimia u homofonía, con el madroño. Y bordean el escudo las siete estrellas. Más tarde aparece coronado (real, imperial, desde 1544, mural...) según soplan los vientos. Y se incorporan otros elementos, así el dragón, otra corona de laurel... El campo blanco o de plata, el madroño con frutos rojos, el oso pardo, la orla azul, la tela carmesí... Presiones políticas han solido cambiarlo, pero también la ignorancia.

¿A santo de qué el *madroño*? Ya que el «arbutus unedo» no es específico de la región aunque lo encontremos en la jardinería ornamental. Sainz de Robles se despacha, como siempre, graciosamente sobre el tema. Lo representado pudo ser primero interpretado como una encina, que era el árbol que dominaba, y el madroño una sustitución por similitud o como jeroglífico, a lo que tan aficionados eran nuestros antepasados. Nos dicen que el nombre de madroño es prerromano. La definición linneana es la de una ericácea, arbusto que recuerda al laurel, y de cuyos frutos insípidos, se debe comer (verbo latino Edo) sólo uno, por contener alcohol y ser alucinógenos y producir dolor de cabeza. Se emplean para hacer confituras. Sus hojas contienen tanino y curtieron pieles. Un acuerdo municipal de 27 de octubre de 1525 autoriza a los frailes de Atocha a que puedan transportar «xaras, madroños y otros árboles» desde la Sierra a sus huertas. Las mantillas de las majas se lucieron con madroños.

También se quiere que represente el escudo el *litigio del Cabildo y el Concejo* por ciertos cotos. Una concordia dispuso que fueran para el concejo el fruto y leña de los árboles y para el clero parroquial, los pastos. Si aquéllos fueron madroños, mal asunto. En 1967 se coloca una *estatua*, debida al artista Navarro Santafé, con el oso y madroño simbólicos, en la Puerta del Sol. Y se populariza.

López de Hoyos, Mesonero Romanos... explican lo de las *Siete Estrellas* en campo azul, arrancando del griego Bootes, y repitiendo lo que hemos dicho de la Osa Mayor y metiendo fantasía. Más sorprendente que lo del Carro es la *influencia astrológica* de la que nos hablan, sobre personas y lugares. Nos dan como signos protectores Leo y Sagitario y como planeta dominante Júpiter. Y esto aparece en los libros y en los mapas. El capítulo IX del Quintana habla de los árabes y se acoge al parecer del Dr. Fernández Rajó, en el Libro de Cometis, para quien «los signos a que está sujeta la villa son el del León, casa diurna y nocturna, del Sol y el signo del Zodíaco, dando las oportunas explicaciones. Observa que el domingo es el día del Sol y que este día de la semana ocurren en Madrid felicísimos sucesos. Da ejemplos. El lector

aficionado podrá añadir otros por su cuenta. Y sorprenderse si nada le cuadra. Al fin y al cabo hasta nos han cambiado los signos de referencia.

¿Qué papel representaron los osos en la nuestra *edad prehistórica*? E. Lartet, uno de los franceses que conocieron nuestras terrazas manzanareñas, lo mismo que su hijo, hizo, entre 1860 y 1880, la primera división de aquellos tiempos apoyándose en la paleontología. Habla de las edades del Hipopótamo, del Oso de las Cavernas, del Mamut y del Reno. Un librito hemos dedicado a estudiar cómo evolucionó todo esto en Madrid. Pues se vivieron fuertes encuentros entre los sabios, y Elie de Beaumont, secretario perpetuo de la Academia, no dudó en escribir y en esto seguía al primer Cuvier, que no creía que la especie humana hubiese sido contemporánea del *Elephas primigenius*. Pronto surge la lucha por el origen del hombre que también entre nosotros tuvo su eco, aunque frenado por cierto desinterés oficial que, en otra parte, hemos analizado. En la clasificación a base de piedras Madrid pudo conseguir hasta el dar nombre a algún período pero faltó apoyo.

El archivero de Villa, José María *Bernaldez Montalvo*, ha escrito sugerentes estudios sobre el escudo heráldico, arañando papeles, y recoge el acuerdo municipal del 9 de abril de 1548 con la súplica de añadir nuevas armas a las de la villa. Juan *Hurtado de Mendoza* asesora al Concejo sobre las figuras concretas que hay que plasmar, dentro de su función de signífero municipal. Indica lo de la osa y un madroño en campo blanco. Se pide a Su Majestad que «sea servido de mandar añadir por mejoramiento de armas una corona dentro del escudo sobre el madroño e una orla azul con siete estrellas. «Se justifican éstas «en señal del muy claro y estendido cielo que descubre el sitio donde está asentada, por toda parte pero especialmente por las partes del norte e por toda la buelta del poniente». Como se puede comprobar, el documento corrige un error de nombre y de fechas de López de Hoyos. Por su parte Bernaldez, luego de mostrar su asombro por el inesperado cambio de sexo del animal, juzga la petición como una «anastomosis por cortocircuitos maximalistas, según costumbre». Por la parte nuestra, consultado el diccionario, conformes.

Este documento no alude para nada al *dragón* que resulta una figura heráldica espuria, lucubración de López de Hoyos. Curiosamente la *corona* que comienza dentro del escudo sobre el madroño en las primeras representaciones, a partir de 1645 es ya timbre de todo el blasón. La petición de la corona imperial se ha hecho por el acatamiento y servicios prestados. Ignoro cuáles les valoraría el César Carlos. La osa que acá se defiende, se representa luego asexual y hasta puede que juegue no el machismo, sino el uso de la rima asonante oso/madroño.

Entonces, ¿a qué alude el dragón de las viejas representaciones? Podemos acudir a Juan López de Hoyos cuya obra, a salvo de prolijas descrip-

ciones, ha sido objeto de un buen facsímil en 1976. José Simón ha recogido en este caso y como en casi todos los anteriores una veraz crestomatía, que supera a las citas que dieron Mesonero y otros historiadores. Dice aquel regente de los Estudios de la Villa, y maestro nada menos que de Cervantes, que en junio de 1569 en el ensanche de la Puerta Cerrada se había encontrado en lo alto, la imagen de un *dragón labrado* en piedra berroqueña y que se acordaron de que «el clarísimo emperador griego *Epaminondas* trae por bandera el dragón y que lo representaba en sus obras. La piedra se conservó largo tiempo en el citado Estudio, pero al fin se perdió. El Dragón desaparece del escudo de la villa porque encontró un San Jorge que le vence en el Instituto de Estudios Madrileños y en la Academia de la Historia, que lo limpiaron de anacronismos.

Hubo más asociación de imágenes. Apenas llevaba Madrid siete años de casa y morada de Su Majestad, cuando *López de Hoyos* considera la ocasión propicia para aludir con epitafios, jeroglíficos y versos propios a enaltecer el S. P. Q. Mantuano (senado y pueblo madrileño). Resulta curioso que recuerde que el vulgo llamaba a la *puerta la de la Culebra* y hasta que sea un reptil lo que dibuja para defender su tesis.

En ocasiones el derribo de una casa tenida por antigua levanta polémicas. También el destino de alguna de sus piedras. Así pudo ocurrir con el *escudo* más antiguo que figuraba en la *Casa de la Panadería* y pasó a la Hemeroteca Nacional. O el de la *Casa del Pastor*, cabe al Viaducto, donde aparecía otro emblema de la villa. Un acuerdo municipal, del 28 de abril de 1967, fija y depura el escudo madrileño que, a lo largo del tiempo, ha sido objeto de ruidosas variaciones. Contó para ello con la opinión de varios asesores, eruditos en la materia, entre ellos *Darío de la Válgoma*, por la Academia de la Historia, que también lo explica en el Boletín de aquella Institución, en 1961. Luego lo estudia *Bernáldez*, con más datos del Archivo.

Conforme a la terminología heráldica, las armas de la villa son: en campo de plata, madroño de sinople (verde) terrazado de lo mismo, frutado de gules (rojo), acostado de oso empinante o rampante de sable (negro), bordura de azur (azul), cargada de siete estrellas, y al timbre una corona real. Manuel *Es padas*, en un folletito, nos explicó su depuración.

Significa una vuelta a la tradición luego de repetidas intrusiones en el liberal siglo XIX, en el que llegó a haber tres cuarteles. En el actual se suprimieron uno de azur con dragón rojo y el tercero de oso con corona cívica. Sólo cabe recordar que existió un *primer oso* paseando hacia la izquierda en 1381, y contorneado o erguido en 1498 y empinante hacia la derecha en 1544. En el sello de cera más antiguo que se conserva del Concejo, aparece en el anverso un oso a cuatro patas, y en el reverso un castillo con dos leones rampantes, adosados a la puerta.

Al *arbusto* no se le encuentra en el escudo hasta 1498, con un oso erguido al lado. Pero a aquel no se le identifica como madroño hasta mucho más tarde. ¿Y las *estrellas*? Lope de Vega se enorgullece de su presencia y número:

Aunque las armas más bellas
le dan más alto origen
pues son en el campo azul
las siete estrellas.

Insistamos en que las condiciones de suelo y clima madrileños no son las propensas para que surja espontáneo el *madroño*. Debió abundar en los niveles bajos y medios de toda la Sierra silíceo, y en muchas umbrías y vaguadas de los tramos calizos del sureste provincial. Figura en el cortejo del alcornoque, que exige más humedad de la que acá se encuentra, y por supuesto que la encina, figurando como primera de sus etapas de sustitución. Entre los romanos tuvo carácter sagrado y sus ramitas ahuyentaban a las brujas y espíritus del mal.

Otro repaso a las *coronas*. Fue villa de realengo siempre, salvo cuando el corto señorío de León de Armenia. Muy noble y leal villa de Madrid, para Enrique IV, en 1465. Con Carlos V se llamó villa imperial coronada. Corona cívica luce en el trienio liberal del XIX. Tras la francesada será, en 1814, Heroica Villa y Muy Heroica Villa en 1868. Lo del color morado sustituyendo al carmesí fue un deseo de los republicanos que ya expresa *Fernández de los Ríos*. Presionaba la logia de los comuneros que pretendía que había sido el de las Comunidades castellanas.

En la procesión del Corpus de 1956 los concejales lucieron sus fajinas de *color carmesí*, sustituyendo al morado, de acuerdo con la investigación de Gómez Iglesias.

Todas estas fábulas, que tal vez abrumen en síntesis, fueron pronto repetidas, pues las acogen los autores teatrales y el pueblo las asimila. Aunque nos parece difícil que las entendiera, so pena que estuvieran remachadas. Veamos, por ejemplo, cómo *Calderón* presenta una etimología de Madrid, en la que aparece como capital de tres culturas religiosas. Es en la Loa que precede al auto titulado «El Santo Rey don Fernando», segunda parte, y en ella dice nuestra villa, que se muestra como dama coronada con la Real corona de oro:

Supuesto que corte soy
del orbe, Madre de ciencias
y católica Sión
que esto incluye en Maredit
la arábica traducción.

Simón Díaz, como siempre, nos da pistas para acabar este largo capítulo con un «totum revolutum» de los signos. Son citas sacadas de Lope de Vega, en «La niñez de San Isidro» y del soneto de un jesuita anónimo durante las exequias de la emperatriz María de Austria.

Madrid fundada
 en los llanos que dijeron
 carpentanos los antiguos
 por los carros a que dieron
 ocasión sus grandes llanos,
 y así en su primer tiempo
 Mantua Carpentanea fue
 su nombre...

Soy más que Roma antigua, buen testigo
 es el rey Ocno, y de su madre el nombre.
 Danme mis carros claro sobrenombre,
 la sierpe el suyo, el suyo el Oso amigo...

GLORIFICACIÓN DE REYES, DIOSES, HOMBRES Y ANIMALES EXTRAÑOS

El colocar imágenes en la fachada de unos edificios tiene su significado. Sus propietarios exteriorizan algún deseo; quien las vea no debe quedarse indiferente. El poner a los reyes de Judá en el *monasterio de El Escorial*, en el siglo XVI, y a los míticos de España, mezclados con otros históricos, en el *Palacio Nuevo* de Madrid, en el XVIII, podría obedecer a un criterio político: mostrar la superioridad del régimen monárquico, su gran antigüedad, su base divina. Todavía unos años más tarde, en 1769, en la «Historia Literaria de España» de los hermanos *Rodríguez Mohedano*, tomo primero, página 67 y siguientes, se insiste en ello y se explica con ejemplos sacados de la historia profana y bíblica. Precisamos esta cita porque no habla de estos, a ratos empalagosos, franciscanos, Julio *Caro Baroja* en su «Las falsificaciones de la Historia en relación a la de España». Poseemos aquella obra y la encuentro llena, de curiosidades aprovechables, pese a sus digresiones, para tan gran polígrafo.

Un dominico, Giovanni Nanni (1432-1502), que adopta el nombre de *Annio de Viterbo*, publica en Roma, en 1498, unas obras históricas antiguas que se consideraban perdidas y asegura haber encontrado. Saca así a la luz a Beroso Caldeo, Fabio Pictor, Catón, Manethon... bajo el título «Antiquitatum variarum volumina XVII, cum comentariis». Como sabrá el lector recoge hasta

astrónomos egipcios y personajes de los que sólo se sabe que existieron porque alguien los ha citado. Por cierto que la dedica a los Reyes Católicos, para ganar en veracidad. Sus invenciones iluminan todo el período tenebroso de los pueblos europeos antes de que los romanos comenzaran a relatar su existencia. A la cabeza de la Iglesia hubo entonces unos Pontífices valencianos.

Curiosamente, mientras los italianos no dieron valor a este falso hallazgo, alemanes y españoles creyeron haber encontrado en él una luz para el pasado.

En España acepta estas falsas historias y crea otras nuevas un siciliano, latinizado como *Lucio Marineo Sículo* (1445-1533), profesor en Salamanca y preceptor en la Corte; en «De rebus Hispaniae memorabilibus», Alcalá, 1532. Y aumenta la bola con Florián de Ocampo (c. 1499-1588), Esteban de Garibay (1571), Gil González Dávila, Tarafa, el valenciano Beuter... que consideran que disponemos de una monarquía entera desde la noche de los tiempos en la que sitúan a *Tubal*, nuestro primer poblador, nieto de Noé. De esta suerte, dicen los mencionados hermanos Mohedano (1. p. 749, «la monarquía de España vendría a ser el primer imperio del mundo y más antigua que el reino de Nembrot en Babilonia». A éste le hacían bisnieto de quien nos salvó en el Arca. Después de Tubal, por derecho hereditario, hacen suceder 24 o más reyes.

El genealogista de Aragón, José *Pellicer* (1602-1679), introdujo otra monarquía con gran aparato de erudición de los Príncipes Titanes, Nerón (al que hace gallego)... Pero hablemos de *Justino*, siglo II o III de la era cristiana, que hizo un Epítome o extracto de la Historia Universal de Trago Pompeyo. Es el único fiador del recuerdo de Gárgoris, rey antiquísimo de los curtes, y su nieto *Habis*, cuyos dominios pone en los bosques tartesios. *Gárgoris* fue melícola (nos enseña recolectar miel); *Habis* a sujetar los bueyes al arado, labrar la tierra, sembrar granos, adobar productos silvestres. *Sánchez Dragó* se olvida del nominativo, que denomina incluso a una Revista de arqueología sevillana, y usa el genitivo *Habidis*.

El jesuita P. *Mariana*, que no cree en las fábulas que cuenta, dice que Gárgoris floreció cerca de la guerra de Troya y que su nieto *Habis* concurre con el tiempo de David. El abate *Masdeu*, en 1787, aún ataca más fuerte a esta genealogía. El P. *Sarmiento* estaba cargado de erudición que nos parece auténtica. Se apoya sobre todo, él mismo lo confiesa, en el Teatro crítico aunque cita otras fuentes. En su serie icónica preparada para el Palacio Real enlaza la historia de nuestros reyes con la mítica de los falsos cronistas. Le tira más lo gallego. Con los emperadores hispanorromanos enlaza a través de Gala Placidia. Quiere representar a reyes de todos los reinos cristianos peninsulares, y de tal modo homenaja a los portugueses. Cuando pone a un moro es la cabeza de un degollado y a los pies del vencedor. Hemos estudiado, con cierto detalle,

cómo la serie prevista para coronar el Palacio sufrió muchas variaciones de lugar. Sobre las torres esquineras ordenó colocar los bustos del Hércules Hispano, Geryon, Argantonio (el Crespo de occidente), Endovelico, Netón, Gárgoris y Habis. Destaquemos sólo que en la fachada más noble, figuran dos emperadores de Indias, azteca e inca, es decir Moctezuma y Atahualpa.

Para el arquitecto *Chueca*, Madrid es una trama urbana llena de bivios callejeros. Personalmente he querido interpretar una historia que se emplaza dentro de dos ejes rivales, el del Manzanares y el de la Castellana. La cornisa al río o la cañada. A medida que la villa se alejaba de su balcón o vistillas cobraba más protagonismo el Prado y sus fuentes. La Castellana es un refugio de mitos escultóricos, pero paganos: Cibeles, Neptuno, Apolo. Mitos de la Ilustración en las fachadas del Botánico y Museos. Decimonónicos, en sus palacetes isabelinos, evaporados. De Mammón, el dios fenicio del dinero, en las sedes financieras.

Lo del «recuerdos a la Cibeles» se ha cobrado más fuerza, en 1992, al acuñar un millón de monedas de plata, con 2000 pesetas de valor facial, que llevan, en el envés, la imagen de la *diosa frigia*. Su plaza hacia el sur reforzó su sentido museístico y hacia el norte, el de los negocios, aunque su expansión se cierra por la existencia de unos bloques proletarios y campos deportivos. Esto es, nos han dicho, lo que ayudará a levantar otros ejes. El triángulo de nuestro ¿capital del capital? se complica.

El *Manzanares*, por contra, sigue siendo el río apetecido por el poder político que allí asienta sus reales. Pardo, Zarzuela, Moncloa, Palacio. María del Rosario Bienes nos ha descubierto cómo en 1859 se proyecta un gran templo monumental consagrado al misterio de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora de la Almudena, entre la Puerta de Recoletos y el Jardín Botánico. Hubiera cambiado el urbanismo. Aunque, al fin, viene a instalarse la Catedral cerca de una iglesia primitiva, junto a la muralla, donde rezaba a su virgen el santo madrileño por antonomasia.

Recorrer las calles y plazas de Madrid no es sólo un gozo de escaparates y muchedumbres. Es preguntarse el porqué se llaman así, ¿a quién se quiso recordar? Y por el significado de las placas que ha poco se pusieron evocando estancias ilustres, y del qué entrañan sus monumentos. No podemos hacer ahora ningún repaso, porque incluso los intentos con que precedimos este tema quedaron cortos, por exigencias de límite, impuestas por un editor. En *la escultura al aire libre* encontramos a dioses paganos que simbolizan ideas abstractas, la Fama, Victorias, Minerva... y abundan los animales. Los leones del Congreso se fundieron con metal adquirido en las Guerras de África. Hay llamas andinas en el edificio Cuzco. Vimos monos y otros animales tallados en piedra dura en los jardines del Retiro. Los caballos han servido para que los monten reyes o generales o para que no tiren de la cuadriga, como en el

Arco de la Victoria. Cisnes de bronce adornan muchas albercas aunque nunca tuvimos un Lohengrin. Ante el Arqueológico dos híbridos orientales. Se puede seguir.

Bancos y Teatros rivalizaron en la presentación. Contraste entre el Madrid de los *palacios* y el de los rascacielos. También hay corralas y escaparates de miseria. Estos sólo deben ser catalogados para proceder a su derribo; el mundo del *chabolismo* necesita viviendas y oficios dignos. Citemos por céntrica, en la plaza de Canalejas, la *Casa de Tomás Allende*, la mayor acumulación de elementos decorativos que conocemos. En su fachada no existe ni un espacio vacío. La proyectó Leonardo Rucabado, al filo de la primera guerra europea, y encara al público con todo un tratado del Historia del arte hispánico, interpretado a la francesa. Nada le falta. Compruébenlo.

A Sabino de Medina se debe la representación alegórica, en piedra, del *Lozoya* en la fuente conmemorativa del Canal de Isabel II, en el antiguo Campo de los Guardias (calle de Bravo Murillo), donde también se encuentra su archivo. Data de 1858. Al padre *Manzanares* nos lo imaginamos representado, como un Nilo, en la estatua filipina de la plaza de Oriente.

Dentro de las obras en marcha del *Pasillo Verde Ferroviario* figura un parque urbano en la estación del Príncipe Pío. Sobre este terreno, antaño del patrimonio, hizo Mendizábal un estudio que se recoge en Madoz, página 569. Nos encontramos en uno de los lugares que figura integrado en la Huerta Florida de D. Bernardo de Rojas y Sandoval, cardenal de Toledo. Fue luego parte del palacio del príncipe saboyano citado, de Carlos IV... Pero lo que queremos destacar es que aquí se proyecta una monumental *Fuente de los Pensamientos Reales e Imaginarios*, diseñada por el artista Guillermo Pérez Villalta. Sus animales alados y antropomorfos recuerdan los asirios. Resulta curioso. Parece como si faltara pasado que evocar.

Donde estuvo el homo matritensis desde el paleolítico y las lavanderas ejercieron durante siglos sus funciones, reforzamos la *imagen de Oriente* que también asoma cercana en el Templo de Debod, que nos trajimos del Alto Egipto a la par que destrozábamos la riqueza de nuestros areneros. Y poníamos jardines ingleses donde una Naturaleza con poca agua dispuso encinas. ¿Cuándo nos enteraremos de que el animal totémico de la Mantua carpetanorum pudo ser el elefante?

DEL PASADO REMOTO APENAS QUEDAN PIEDRAS, TOPÓNIMOS Y CONFUSAS LEYENDAS

Vaya por delante que no pretendemos escribir una Historia ni científica ni popular de Madrid. Abundan en el mercado y no podemos mejorarlas. Nadie

espere cosecha; sólo *espigaremos*. Apuntando algunos mitos, hitos que amojonan y utopías. Porque también se nos ha recogido muchos sueños, sobre un Madrid no construido, abortado.

Madrid comienza siendo nada más que un escenario. *Pura Naturaleza*. Miles de generaciones han actuado sobre ella, dando al final, si no la ciudad que cada uno quiso, la que nosotros vemos. Y a la que estamos también transformando. Pero hasta un período, en que no pudimos entrar en la Historia grande, pues apenas si saldríamos de la local, resultó luego, en el siglo pasado, interesante para construir la forma de vida de los primeros hombres. Los homínidos se suelen situar fuera. Aquí llegan en evolución avanzada, ya hombres. De todas formas, fueran como fuesen, hemos de imaginar que en aquellas *pequeñas hordas* o comunidades, hubo pasiones y lucha por intereses. Por lo que sabemos tampoco ellos vivieron en la Arcadia feliz. Aunque quizás sepamos más de cómo murieron.

No tuvieron cronistas que nos escribieran. Su instinto de perpetuarse está en sus tumbas, en algunas pinturas. Los *arqueólogos* han hecho posible con sus serias interpretaciones de los hallazgos, reconstrucciones accesibles hasta para el gran público, aunque nos falte la de un poblado que muchas veces, se pensó en levantar en la Casa de Campo, y al que se le podía llamar *Miaccum*. Conformémonos con la visita a unos Museos, donde hay piezas dramáticas. Sus autores fueron héroes anónimos. Para encontrar algunos nombres, y confusos, hay que esperar a los plomos ibéricos o a las lápidas romanas.

En balde buscaría nadie *documentos escritos* de tan remotos tiempos, en cualquier archivo. Incluso en el municipal sólo empiezan a registrarse en el medioevo cristiano, nada de lo anterior. El más antiguo es de 1152, haciendo referencia a un privilegio de Alfonso VII otorgando a nuestra villa la posesión de los montes, sierras y términos existentes entre su lugar y Segovia, desde el Puerto del Berrueco, hasta el Lozoya. Las crónicas, tanto moras como cristianas, casi siempre nos citan de pasada. Si alguien queda interesado por el contenido de los documentos en aquel centro, le recomendamos la consulta de un enjundioso librito de la archivera María del Carmen Cayetano, que resume, hasta 517, dándonos noticia de dónde se encuentran transcritos, y los inéditos. Llega hasta el año 1474. Se trata de un conjunto de privilegios rodados y reales, provisiones, cédulas, mandatos, albálaes, cartas misiva... proceden de la Chancillería Real (las leyes obligaban a su conservación) o fueron emanados directamente del Concejo, reflejando las actividades municipales. Pormenorizados índices ayudan a la consulta.

Pero, ¿y antes? Hace más de un siglo, exactamente en 1862, un ingeniero de minas, Casiano del Prado en unión de dos paleontólogos franceses, *Lartet* y *Verneuil*, retrocedían la vida del ser humano, orillas del Manzanares, nada

más que 300.000 años. Las riberas y terrazas del río y el cerro de San Isidro se convierten en una de las más fecundas cunas de la prehistoria europea. Hay fondos de cabaña y podemos suponer que excavaron covachas en los taludes que ofrecían fuentes y abrigo. Éste también se lograría mediante palos y ramaje. La comida estaba asegurada en el encinar y ante el cazadero y charcas con pesca. Desde El Pardo hasta Perales del Río cabe suponer un *eje fabril* donde se prepara el material pétreo, convertido en armas y utensilios y que hasta se intercambiaría, siendo así como las pieles, etc., un medio de pago. Tampoco falta el hueso. La cerámica, no nos falta barro, aparece más tarde.

Sin ser expertos en los descubrimientos ni en la catalogación de los sílex o pedernales, nos hemos atrevido, en otras publicaciones, a interpretar cómo pudo ser el paisaje de que se dispuso y las formas de vida a que les obligaba una Naturaleza más dominante que dominada, y de grandes fríos y calores, cabe a un río sin agua y con riadas. También en ellas hemos analizado la reacción popular y sabia de los «progres» y los «carcas». Curiosamente, es al que niega la de vida del hombre de las cavernas a quien se llama *cavernícola*.

Hasta muchos *letrados*, cuya única fuente de inspiración eran los clásicos e interpretando a pie de la letra la Biblia, se oponen al estirón cronológico. Se mantienen en sus XIII, como aquel Papa de Peñíscola, y siguen hablando de persas, y del general tebano Epaminondas (al que hacen emperador) aunque muere en Mantinea, el 312 a. C, humillando a Esparta.

No apuntemos a nadie o metamos a casi todos en el mismo saco. Desde mitades del siglo XIX, cuando comienzan a encontrarse restos de elefantes, hasta la Revolución del 68, ocupan el Ayuntamiento madrileño 14 *alcaldes*. Que sepamos nadie se acerca, al menos oficialmente, a ver los yacimientos. Cuando aparecen piedras talladas por el hombre, «nequaquam». El período revolucionario y republicano lo llena Nicolás M.^a del Rivero, demócrata, preocupado por el proyecto del Ensanche, que olvida al sur. Le siguen el Marqués de Sardoal (Ángel Carvajal y Fernández de Córdoba, un radical), y ya dentro de la Restauración, el conde de Toreno, Francisco de Borja Queipo de Llano, que, cuando piensa en el río es para otros asuntos. Las fuerzas vivas no se interesaron por los descubrimientos. Tampoco la Real Academia de la Historia, llena de filólogos, sabios en lenguas muertas. El Estado anda falto de organismos competentes y sobrado de otros problemas. Nos parece que fue el *conde de Mayalde* el primer corregidor que se acerca a un yacimiento para ver un elefante, pero cuando los areneros se habían llevado el rebaño. Antes, *Obermaier*, un sabio austríaco que se nacionaliza entre nosotros y que aquí trabaja entre las dos guerras continentales, y *Pérez de Barradas*, animan un lapso municipal digno de alabanza, por su creación de centros investigadores y museísticos, hoy esperando, como el paralítico, la voz que le diga «Surge et ambula», en la Fuente del Berro.

No cuaja el deseo de construir una periodificación a base de nuestro material, y lo del «madrileñense» tuvo pocos seguidores. Se impone la nomenclatura centroeuropea, francesa para ser más exactos. Tuvimos soluciones de continuidad en estos trabajos y fallas en la transmisión a las autoridades del interés de estos hallazgos. El material arrancado del suelo fue a pasar a manos privadas o a los museos. Hoy es la *Comunidad* quien vigila la labor destructora de la huella de siglos en los areneros y cerros. Podríamos extendernos sobre el panorama de los Áridos en el Jarama, pues casi todos los cauces fluviales tuvieron sus cazadores. Y animar a la visita hasta la *Ventana de Madrid* que quiso simbolizar, junto a las necrópolis y en un parque destinado a San Isidro, que tuvimos prehistoria y que hubo y hay prehistoriadores. Sobre el acierto del monumento, ¡juzguen!

De *Roma* quedan pocas muestras. Apenas unos mosaicos rescatados de sus villas en Carabanchel, Villaverde, Valdetorres del Jarama. *Álvarez de Baena* localizaba la Mantua de los romanos, en la acrópolis de Palacio. ¿Existió? Más datos se tienen de todos los desplazamientos de la primitiva Complutum, cerro de San Juan del Viso en Alcalá, Cancho del Confesionario al pie de la Sierra, en Aranjuez o San Martín de la Vega. Y se discuten sus puentes, miliarios e itinerarios. Hablan las lápidas.

Tampoco de los *visigodos* quedan muchas huellas, a salvo algunas excavaciones en diversos lugares de la provincia. En este período tenemos que pensar que el centro político era Toledo donde tiene lugar un concilio, el año 589, cuando *Recardo* se convierte al catolicismo. Aquí el mito madrileño está en la consolidación en una fe religiosa detrás de la cual se pone el culto a las Vírgenes de Atocha y Almudena. No hace falta hablar de lo sorprendente que resulta, un acto numantino cristianizado, lo de *Gracián Ramírez*.

El *Madrid árabe*, resucitado por *Oliver Asín* y todo un equipo de investigadores especializados, ha sido exaltado en unos jardines, junto a la muralla que un emir levantó. Fue entre los años 873 y 876; ahora, detrás, se nos echa la catedral. Donde estuvo el «hisn» o torreón, vigilante como tantos de una línea de castillos defensiva del Tajo toledano, se alza luego el Alcázar de los Austrias y el Palacio Nuevo de los Borbones. Por las calles Mayor y Sacramento podemos evocar los tenderetes y talleres artesanos y el zoco. Bonito entretenimiento puede ser el recomponer cómo pudo ser la villa fortaleza, vigilante de los accesos serranos. *F. Corriente* resume el difícil problema de si los árabes nos dejaron hasta la designación de la villa. Oliver acierta, nos dice, al proponer como étimo lo de «matrice» por arroyo matriz, pero luego añade que perdió el rumbo que recupera *J. Coromines*, y anota todos los fenómenos sufridos en las sucesivas grafías. Como la del nombre de *Manzanares* y otros topónimos no menos interesantes, ¡discusión para entendidos!

Hasta lo del *Campo del Moro* parece ser un invento posterior y que no tiene nada que ver con un famoso asedio, sino que se refiere al lugar donde se ubicaron los mamelucos de la carga en la Puerta del Sol, en 1808; antes se llamó la *Tela* y era un campo de justas.

Ya en el *Madrid cristiano* empieza a forjarse la historia sobre más firmes datos reconstruida, aunque no siempre sobre recuerdos fiables. Hay quien presumía de ser de familia más vieja en la villa que la Cuesta de la Vega. O de ser «gatos», aludiendo, decían, a descender de los primeros guerreros que, como felinos, escalaron las murallas. *Montero Vallejo* ha estudiado con mucho detalle este período. Nosotros sólo queremos destacar el que figuren huestes madrileñas en la batalla de Las Navas (1212), en la que se quiso que interviniera el propio San Isidro, resurrecto, pues muere en 1172. Tal vez, es una hipótesis, se pueda contrastar el culto a *San Isidoro*, en León, con el de Isidro, que sólo era popular, pero empujado por una nobleza y clero local y castellana. La tradición recuerda los lugares donde hace sus milagros asombrosos. *Lope de Vega* es un devoto y exaltador de su figura. El Papa *Juan XXIII* declaraba, en 1960, a Isidro como patrono de los agricultores y campesinos de la nación española.

Litigios con el *Real de Manzanares*, por los pastos, leñas y aguas, y con el *Cabildo eclesiástico*, que se queda con los pastos, reservándose el *Concejo* los montes. Dicho queda que esta riña se plasma en los respectivos sellos, donde se diferencia hasta la actitud de la osa. En 1994 se ha celebrado, bajo el título de «Una hora de España» una exposición de ciento ochenta obras procedentes de distintos museos, archivos y colecciones. Entre sus joyas figuraron el «Privilegio» de Sancho IV creando los Estudios Generales en la villa de Alcalá de Henares, el 20 de mayo de 1393, y la «Colcha» y la «Corona» del mismo monarca. Esto sin aludir a lo más valioso de la muestra, el alabastro policromado de «El Cardenal Cisneros» de Felipe de Bigarny, además de la «Cruz del Calvario» de Juan de Borgoña. Y se puede añadir la Biblia Políglota Complutense (1514-1517).

Anímense y rastreen en el *Fuero* de 1202, con edición reciente, renovada, para encontrar un lenguaje, castellano viejo, que entusiasmaba a Unamuno y en el que aparecen muchas curiosidades y topónimos fáciles de identificar; salvo excepciones. Se trata de una recopilación de privilegios reales y otros consuetudinarios. Regula el derecho penal y procesal. Regía entonces el «concejo abierto» en asamblea de todos los vecinos. Se habla de «hombres buenos». Redactado por el Municipio y consentido por el rey Alfonso. El ejemplar que conocemos es un códice del siglo XIII, al que faltan algunas páginas. Distingue entre vecinos, hijos de vecino y albarrán o extraño. Los moros y judíos no eran vecinos y tuvieron distintos derechos y castigos.

Como vivimos en época de galas musicales que financian los Ayuntamientos, vamos a recoger lo que se dice en el Fuero XCIV, aludiendo al *cedrero*, es decir al juglar que tañe la cendra o cítara, o canta poemas épicos, y a quien se puede recompensar con un «dado», don o dádiva:

Todo cedrero quod venerit a Madrid cavallero e in conzeio cantare, e el conzeio fore amenido per dare illi dado, non donent illi mais de 111 morabetinos e medio; e si per mais apretaren los fiadores, cadat illis in periurio. Et si alguno homine de conzeio dixerit: mais le demos, pectet 11 morabetinos a los fiadores.

Alcalá, ciudad de señorío eclesial, dependiendo del arzobispo de Toledo, también tuvo su Fuero externo. Se conocía gracias a la edición de *Galo Sánchez*, que utilizó una copia tardía, del siglo XVIII. El códice medieval se daba por perdido, pero se encontró, en febrero de 1981, al catalogar un archivo. Se le data de 1223 y otorgado por D. Rodrigo *Jiménez de Rada*. Puede manejarse la edición de 1992.

Los *Reyes Católicos*, en 1480, institucionalizaron a los corregidores, que vienen a sustituir a los anteriores alcaldes de salario, jueces, pesquisadores. La villa ha tomado partido a favor de la Beltraneja, contra Isabel, y ésta se apoya en el alcaide del castillo y luego manda derribar las murallas. La hostilidad se repite cuando hay también disparidad de pareceres en tiempos de las Comunidades. Aunque antes la villa ayuda a la conquista de Granada.

En síntesis, poca tradición de tan dilatado pasado. Se afanan los expertos en deducir las sucesivas *murallas* de valor militar que debemos diferenciar de las posteriores *cercas fiscales y sanitarias*. Andan alerta ante cada oportunidad de encontrar restos de plantas de casas, cerámica, monedas, utillaje, joyería... Que luego hay que interpretar. La misma *toponimia* se presta a menudo a falsas deducciones.

PUGNA Y LITIGIOS DEL CLERO CON MADRID Y TOLEDO

Aunque lo religioso sea consustancial con el hombre descartamos los antiguos rituales, conocidos o por conocer, porque no dejaron huella persistente. Y los de las *tres religiones* conviviendo, porque no quedan mezquitas ni sinagogas de aquellos tiempos, como pervivieron en otras ciudades españolas. Ahora las hay, pero reservadas para sus fieles. La villa era de realengo, con unos reyes, católicos, antes de que Roma concediera este título a Isabel y Fernando.

No bastaban los mitos paganos para justificar el asiento de una corte. Como para ingresar en las órdenes de caballería, era necesario exhibir cuatro apellidos nobles y pureza de sangre; ser *cristiano viejo*. Siempre hay heraldistas dispuestos a inventar linajes (ducados hacen ducados, con dados se hacen condados) y a preparar un árbol genealógico con derecho a un recargado escudo de armas. Los primeros cronistas madrileños escudriñan en el pasado para topar con primicias como antecedentes. Las dos Vírgenes, rivales para sus devotos, de la Almudena y Atocha, vienen al menos de los tiempos *visigóticos*. Lo de poner en ellos a un caballero con el nombre de Gracián Ramírez, suena a ucronía.

No contentos con la existencia de un cristiano mozárabe, *Isidro*, que testifica el que la villa nunca ha perdido la fe, que había un rescoldo que se convierte en fuerte llama al soplar nuevos vientos, se anda a la búsqueda en la Flos sanctorum de quienes no tienen declarado su lugar de nacimiento a las claras, porque en ellos lo que interesa es que mueran en olor de santidad que tiene que comprobarse «in situ».

El Libro de Jerónimo de la *Quintana* está pagado por la Villa, pero el autor no olvida su condición eclesiástica, notario del Santo Oficio de la Inquisición y rector del Hospital de la Latina. La estampa de entrada a su obra, es una imagen de la Virgen flanqueada de otras mayores de tamaño, de Grecia y Roma, como aludiendo a los orígenes atribuidos a nuestros míticos fundadores. No faltan otros símbolos paganos. Y por supuesto, el oso (no le discutamos ahora el sexo) empinado, y el madroño; la Eucaristía y la Fe. Pero en el bajo pedestal, un grifo y un oso rampante. Leyendas latinas y ángeles trompeteros.

En el capítulo XXVI, al referirse a *Santiago*, el hijo del Zebedeo, colige «que predicando el glorioso apóstol en toda la Carpentania (sic), de fuerza predicaría en Madrid, siendo uno de los principales lugares de ella». Vale la pena leer el original, donde infiere que el citado apóstol o sus discípulos, *San Calocero*, *Atanasio* y *Teodoro*, predicaron en Madrid, pues no dejan ningún lugar de la Carpetania donde no discurriesen, sobre todo en las sinagogas, lo cual, afirma, prueba que ya había judíos antes de la Diáspora.

Trata el capítulo XXXI de la «fundación de la antigua Ermita de *Nuestra Señora de Atocha* y de la venida de *San Pedro* a España». Dice que fue éste quien trajo la imagen, cuyo nombre se relaciona con Antioquía y no con un atochar o espartizal como otros menos crédulos opinan. Muy curioso resulta, para mí al menos, leer cómo explica el emplazamiento de la ermita, puesta en las afueras de la villa, y no dentro, por los discípulos de Pedro. La llama patrona de Madrid. Alude también a la *Virgen de Valverde* en Fuencarral, a la que trata de antiquísima. Es de la que merecerían, nos parece, un libro entero. Menos mal que su derruido convento anda camino de recuperar su brillo perdido, ya que la devoción se mantiene.

Nos da también el buen clérigo, el orden que llevan las catorce iglesias parroquiales en las *procesiones generales*, conforme a la antigüedad de su fundación, según lo cual, las más modernas van delante y Santa María, como iglesia mayor, detrás. Era la custodia de la *Almudena*, y el único templo parroquial con advocación mariana hasta el siglo XIX, en que se derriba. Tiene que defender el «ranking» que ha puesto, porque ya había disputas. Monasterios y conventos también lucharon por el mejor plano. A menudo olvidan quienes lo predicán, que los últimos serán los primeros, pero en la «Civitas Dei».

Si en ningún capítulo de este ensayo pretendemos hacer historia menos en éste tan delicado. Doctores tiene la Santa Madre Iglesia y las cosas santas, santamente deben ser tratadas. Nicolás Sanz, *Pastor, Arquero*, ... lo han hecho, pero creo que cualquier censor pondría el «Nihil obstat» a lo que decimos. Hay un sentir popular, y en Madrid como en cualquier otro lugar, unas devociones son más fuertes que otras. A las Vírgenes citadas podemos añadir la *Madona de Madrid*, unida al recuerdo de Bernardino de Obregón, creador de una orden hospitalaria; la de la *Flor de Lis*, que trajeron los conquistadores, es una imagen de batalla, a rezar en la cripta de la catedral; y existen otras, a que se alude en un folleto del Instituto de Estudios Madrileños, en el que colaboran varios de su miembros, devotos que huyen de la superchería. Entre ellas de reciente, pero fuerte devoción, la de la *Virgen de la Paloma*. Cada una de ellas, y las que el lector conocerá sin duda, tiene su bello santoral.

Quintana, sigamos con él, capítulo aparte dedica al cabildo de la clerecía, curas y beneficiados de las iglesias parroquiales. Y dibuja los signos de los documentos que muestran sus privilegios. Insiste en el *viejo episcopado madrileño*, desde la época romana, y nombra a todas las autoridades en que se apoya para decir lo que dice. Su máxima fuente es *Flavio Lucio Dextro*, que se considera barcelonés del siglo V. Perdióse su «Omnimoda Historia»; aunque en 1594, el padre jesuita Jerónimo Román de la Higuera aseguró que había recibido algunos fragmentos de ella encontrados en el monasterio alemán de Fulda. Un obispo de Segorbe, Juan Bautista Pérez los publica en forma de «Cronicones», pese a creerlos apócrifos en lo que también insisten José Pellicer, el Marqués de Mondéjar, Nicolás Antonio y otros eruditos que quisieron depurar todo lo sospechoso.

Aunque asunto marginal para este capítulo no podemos resistirnos al recuerdo de cómo quiere mostrar «cuán sin fundamento es decir que los segovianos ganaron Madrid». La polémica con *Colmenares* estaba asegurada. La verdad relativa nos la expuso, años ha, Elías Tormo; el alfoz madrileño estaba cercado por dominios extraños. La mitra toledana, incluso dentro de casa y ansiosa de no perder la jurisdicción directa. Y eso que seguimos presumien-

do. Nada menos que en 1800, en el Plano de la villa y corte de Madrid, en 64 láminas, de Martínez de las Torres y Asensio, se alude a las parroquias fundadas el año 38, es decir cinco después de la muerte de Cristo.

En el libro segundo aparecen, en largos capítulos, las biografías del glorioso *San Melquíades*, Papa y mártir; el martirio ilustre de *San Anastasio, Plácido, Ginés* y sus compañeros; la vida de *San Dámaso*, Papa y confesor. Se extiende, por supuesto, en la de *San Isidro*, su virtud y milagros. Sabido es que Felipe II toma la iniciativa, y Gregorio XV le proclama santo en 1622, en un auténtico triunfo de España, pues le acompañaron San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y Santa Teresa de Jesús. Los cronistas nos dan los nombres y datos de otros venerables como Pedro *Navarro*, mártir en Marruecos, en 1580; Gregorio *López* que evangeliza en Méjico, lo mismo que Fray Sebastián de *Montañón*, dominico misionero que muere asaeteado. Y Pedro de *Torres y Miranda*, mártir en Argel en 1620. La relación de estos madrileños con bautismo de sangre puede alargarse.

Al referirse a la historia de la archidiócesis, en el Diccionario de Historia Eclesiástica (1972), y en la voz Madrid, se dice: «No tiene fácil explicación que se retrasara tanto la erección de esta diócesis dada la importancia histórica de la villa de Madrid, el continuo crecimiento urbano a partir del traslado de la Corte y la importancia de las poblaciones adyacentes e incorporadas a la unidad administrativa que es la provincia de Madrid». El intento más serio de erección se hizo en tiempos de los *Reyes Católicos*. Mas la prepotencia de los cardenales y obispos toledanos hicieron fracasar aquella tentativa. Ni siquiera el cardenal *Cisneros* que tanto enaltecó la antigua sede de Alcalá, con sus varias e importantes fundaciones, mostró decidido interés por la elevación de Madrid a sede episcopal. Trasladada más tarde la Corte con Felipe II y Felipe III, la aparición de las *jurisdicciones exentas* como la personal del Nuncio apostólico, y la Palatina y Castrense, junto con la gran influencia que ejercían todavía sobre el ámbito político-religioso nacional los prelados toledanos, hicieron que nuevos y varios intentos de erección, resultaran ineficaces. Por fin, se impuso el buen sentido y esta necesidad pastoral tan imperiosa fue recogida en el artículo 5.º del *Concordato de 1851* con estas palabras: «... Se erigirán nuevas diócesis sufragáneas en Ciudad Real, Madrid y Vitoria». Esta última, fue la primera en erigirse, el año 1861. Siguió Ciudad Real, en 1876, mientras que a Madrid no le tocó el turno hasta 1884...».

Esta archidiócesis matritensis —complutensis dependía de la Santa Sede, sin diócesis sufragáneas, que se crean en 1964. En el Diccionario aludido se detallan los Santos propios, Sínodos, monumentos religiosos, instituciones y geografía diocesana en la fecha de su edición. Y el episcopologio. Su gigantismo obligó a establecer, una *diócesis metropolitana*, en la capital, y dos sufragáneas, en Alcalá y Getafe. Año de 1991. El primer responsable de la sede

metropolitana fue el cardenal vasco Angel *Suquía*. Jubilado en 1994 le sucede monseñor Antonio María Rouco. La sede en que queda convertida la capital, incluye la zona norte de la Comunidad, El Escorial, Villalba, Colmenar Viejo, Rascafría, y Buitrago. Es la segunda más grande España después de Barcelona.

Sobre las vicisitudes de la colina donde se asienta la Almudena, y a la que se traslada la *catedral*, puede leer quien quiera lo que escribimos en jugoso libro que le dedicó a este templo y su virgen, la *Fundación Villa y Corte*. Sólida información podemos adquirir en los ocho kilómetros de archivo diocesano a cargo de un cura sabio y apasionado. A él se le debe el encuentro y traducción del libro de Juan Diácono, sobre San Isidro, del que se sacaron facsímiles, unos de ellos regalado al Papa que nos visitó. O con el delegado del patrimonio diocesano, el padre José Félix *de Vicente*, que es un buen arquitecto restaurador. Suya es la frase de que cuando se despegó de Toledo «fue como una hija que marchase de casa sin dote». El boom demográfico y urbanístico, las necesidades pastorales que impuso el Concilio, pusieron en primera línea atender a las desnudas barriadas, posponiendo algo el mantenimiento de lo venerable por su antigüedad. Como se dispone de poco dinero se funciona a base de convenios con el Ayuntamiento, Comunidad, y hasta las Universidades prestan catedráticos

Las riquezas artísticas y documentales que aún guardan algunas iglesias y monasterios, pese a tanta destrucción renovada, sorprenden. Se nos cuenta que entre los *archivos reservados* figura el de la Cofradía de la Esperanza o del pecado mortal, donde quedaron recogidos muchos hijos naturales de la nobleza. El cardenal *Tarancón* fundó la Academia de San Dámaso, con cuatro secciones: Historia, Arte, Música, y Archivos y Bibliotecas, que funcionará en la pendiente de restaurar Capilla del Obispo, rica joya plateresca.

No es este lugar de juicio de los roces actuales entre la Iglesia y el Estado. Encontraríamos lejanos y próximos antecedentes. Tampoco con las otras Instituciones político-administrativas. El año 1989 la Audiencia Territorial de Madrid falló en contra de la *Nunciatura* estableciendo que la representación diplomática del Vaticano estaba obligada a pagar al Ayuntamiento de la capital los impuestos que se derivan del uso del alcantarillado; sólo estaban exentos de este gravamen, el Estado, los entes públicos y los que afectan a la defensa. El resto deben cotizar por la prestación de servicios. Y todos recordamos que, cuando se discutía la división de la diócesis, surge un colectivo de los 300 «curas de Madrid», formulando que aquélla acentúa todavía más la separación económica entre ricos y pobres, pero también en recursos pastorales y humanos.

Hablar de las *devociones* nos llevaría al repaso de una infinidad de autores que de ello han tratado. Unos con criterio cronológico, de calendario a

lo largo del año, en una especie de ciclo lúdico religioso, con toda suerte de efemérides, romerías y verbenas. Otros, insistiendo en devociones concretas. Entre las de *Jesús niño*, recordemos la del Niño del Remedio, con un siglo de vigencia; o la de los *Cristos*, nazarenos, crucificados o yacentes. No faltan las referencias *marianas*, como la Virgen del Puerto, al borde del Manzanares; la de los Comediantes, en la iglesia de San Sebastián; la del Asedio, en la Ciudad Universitaria; y tantas otras en iglesias, o clausura de convento, cual la Virgen de Madrid, en las dominicas del final de Claudio Coello. Más nos choca, alguna superviviente como esquinera, tal la Dolorosa que hace fachada a la plaza de Ramales. Y aún se puede recorrer el Madrid que pisó San Isidro.

Conoce la devoción popular otros muchos cultos. Parémonos ante el de *la Paloma*, en realidad un cuadro de la Virgen de la Soledad, pobre copia de un Gaspar Becerra, granadino, que en el siglo XVIII compró una beata, Andrea Isabel *Tintero*, por dos reales, y al que la santera le erigió una ermita pronto muy frecuentada y en el que las madres gustaban bautizar a sus hijos; y a quien los toreros pedían suerte antes de la corrida. El 15 de agosto, chulapos y manolas, bebían limonada y bailaban el chotis.

En la iglesia de las *mercedarias* de don Juan de Alarcón, que se localiza en una barriada de sabios y gente de mal vivir, se encuentra la urna de mármol de *Mariana de Jesús*. Y, como nos ha recordado *Corral* hasta en sus nombres, en las paredes de la Gran Escalera de las Descalzas, podemos admirar nada menos que siete *arcángeles* (otra vez el número mágico). Reinas y princesas rivalizaron antaño en erigir templos y monasterios.

Aunque ha terminado el emparejamiento, recordemos que Madrid estuvo asociado a *Alcalá*, y aún dependiendo de ella. Y que le fue quitando funciones. Pues cabe al Henares estuvo el Estudio del rey Sancho y la Universidad cisneriana. Y porque el obispado de Complutum ya aparece documentalmente en el III Concilio de Toledo (589), y existen referencias anteriores. El pueblo venera las reliquias de los mártires *Justo y Pastor*. Cabe la pregunta de la causa de no restaurarse la diócesis al recuperar la ciudad los cristianos. La respuesta nos parece idéntica a la que dábamos para Madrid; el gran peso toledano. Sus arzobispos tienen mucho señorío y sede en todas partes. Hasta lograron que el Papa *León X* anulase una Bula de desmembración, en 1518. Pero también frente al Manzanares nos muestra el *Teixeira* el palacio cardenalicio y huerta de D. Bernardino de *Sandoval*, ocupado luego para el Príncipe Pío, el cuartel de la Montaña y ahora templo, sí, pero sin culto; piedras del Egipto faraónico, traídas de Debed.

La corte vació cortijos y pueblos y atrajo a congregaciones y eclesiásticos que levantan templos, conventos y fundaciones. La Iglesia dispuso de muchos bienes terrenales pero fue expoliada en las *Desamortizaciones*. Y su-

fre incendios provocados, piquetas y robos. No es misión nuestra hacer inventario de su patrimonio actual, que cartográficamente, puede verse en algún *Atlas*.

PANEGÍRICOS Y VITUPERIOS. ENTONCES, ¿EN QUÉ QUEDAMOS?

Nos hemos encontrado y podemos seguir, ante una *suma de mitos y utopías*, descansando aquéllos sobre un pasado que no fue, soñando éstos en un futuro que no será. Labor de Penélope, tejer y destejar, de construcción y derribo. Como resumen, y aunque repitamos conceptos, uno como profesor nunca fue lineal, sino de los que se enrollan, creo en el valor de la repetición diferenciada. Aunque rebroten hipótesis harto sabidas y sobadas. En este capítulo nos detendremos ante los filólogos y arqueólogos últimos que también van a la greña.

La corte de varios reinos cristianos, unidos en una sola monarquía, no se pudo sentir satisfecha ni cantando ni contando sólo su pasado musulmán. *Toledo* presumía de emplazamiento en un torno del río, con perenne valor defensivo, de gótica, de reyes y concilios, de tres culturas, de iglesia mozárabe y mitrada. Se le echaba a la cara, en el Romancero, el pecado del rey Rodrigo, y el castigo divino, providencialista. Varias ciudades del interior se disputaban el ser cabeza de Castilla y el privilegio de hablar las primeras en las Cortes. Alegaban haber sido ya asiento para unos reyes itinerantes, sin domicilio fijo. *Sevilla* ostentaba su «nomadejado» y aún ahora anda llena de orgullo con la boda de una Infanta. *Barcelona* pertenecía a otra corona, pero ya sentía la fuerza de sus atarazanas y comercio, y sus literatos también se expresaban en castellano, lengua hermana a la suya, en que pronto contaron con un imperio editorial. Lo de que *Lisboa* fuera segunda capital, la ultramarina, no le cuaja a Felipe II, Alvar dirá porqué. En cuanto a *Burgos*, *Salamanca* y *Valencia* tendrán que esperar a una dolorosa Guerra civil.

Los poetas cortesanos entonan sus «laudes matritenses» porque reside el rey, y lanzan vituperios contra el río, el clima... todo lo que les parece que es mejor en su pueblo de origen. Donde de haberse recluido el monarca hubieran obtenido más provecho sus terratenientes. Algunos han visto otras cortes europeas y también comparan. Curiosa, aunque de nuestros días, nos parece la semblanza que el profesor Teodoro Martín establece con *Bizancio*. Eran las capitales de dos imperios rivales por el dominio del Mediterráneo. Aunque los geógrafos, después de visitarlas, creamos más en la geopolítica de la Meseta y Anatolia, así, pues, con el destino de Ankara. Dentro del mundo musulmán, *Marruecos* mantiene sus capitales históricas. Ya unos colegas de la Sociedad

Geográfica de *Méjico* les quisimos recordar que la capital de su virreinato tuvo siglos antes que la de la metrópoli, valiosos privilegios.

Sin ánimos de agotar lo inagotable repasemos algunos hitos de la crónica, o, por mejor decir, aludamos a quienes la relataron. Comencemos recordando la edición de 1491 del *Ptolomeo*, donde viene lo de Mantua y Viseria. El autor de aquella expresión de que «la lengua es la compañera del Imperio», Elio Antonio de *Nebrija*, dice refiriéndose a Enrique IV y a sus impotencias, que ni *Marañón* logró vencer: «Erat in ea tempestate rex in oppido, quod ipse plurimum frequentabat et antiqui Carpetaniae Mantuam vocabant, nostra aetas Matritum vocant». Va esto en su «De rebus in Hispaniae gestis», libro 1.º, de 1545, y es párrafo recogido por muchos de los que han estudiado los motivos de la capitalidad, entre ellos *Sainz de Robles*. *Gonzalo Fernández de Oviedo* también había hecho la misma identificación.

Juan *Hurtado de Mendoza*, en su «Buen Plazer trovato...», Alcalá, 1550, comienza uno de sus sonetos, con referencias al viejo escudo:

antiguos griegos Mantua te pusieron
y los romanos que después fundaron
Ursaria y Magerit te llamaron
de aquí Madrid y Osaria te dixeron

Ya hemos aludido cómo de las invenciones de *Tarafa* salen otras muchas. Así las de *Quintana* o *López de Hoyos* que quiere exaltar la Escuela de su Estudio, repitiendo estas retahilas. En 1548, *Pedro de Medina*, en Sevilla, inserta un texto, que amplía *Diego Pérez de Mesa*, en 1595, cuando ya tenemos corte, y que se imprime en Sevilla y cuyas diferencias hemos estudiado. Ya que *González Palencia* reprodujo la primera edición sin advertir la nueva cosecha.

Muy popularizada está la versión de los versos del holandés Enrique Cock sobre «Ursaria, sive Mantua Carpetana, heroice descripta», entre 1574-1582. El último que la ha estudiado ha sido *Alfredo Alvar* (1992). Un vocero de la corte, cronista real, encontramos en el abulense *Gil González Dávila*, que especifica hasta los virreinos con sus instituciones madrileñas. En su tiempo, 1623, se seguía soñando con el *Dominium mundi*. Su «Teatro de la grandezas de la villa de Madrid, corte de los reyes católicos de España...», se lo dedica al muy poderoso señor Rey D. Felipe III, e incluye asuntos tan afuera de una historia local como la toma de Alarache o la empresa de la Mámora. Hay ediciones facsimiles. Anota: «Ptolomeo, en la segunda Tabla de la Europa, en la división y sitio de España tarraconense, le da el nombre de Mantua Ursaria, por abundar más los osos que otras fieras monteras». Interpreta el nombre de Madrid como arábigo, significando lugar cercado de fuego, Madre de las ciencias y casa de aires saludables. El lector ya no sabrá, a estas alturas que idioma hablaban los moros.

En el Ayuntamiento se apoya Jerónimo de *Quintana* (1576-1644), eclesiástico, del que va algo escrito. Su «Historia de la Antigüedad, nobleza y grandeza de la coronada villa» es de 1629. Nueve años más tarde, rebate muchas de sus afirmaciones el segoviano Diego de *Colmenares*, que sigue defendiendo el papel de su ciudad en la Reconquista y colonización madrileña. Aportó la villa hasta 600 ducados. Hay facsímiles, de 1986.

Su biógrafa, Mercedes *Agulló*, comienza así: «Ningún historiador de nuestra villa ha sido tan citado —y yo creo que tan poco leído y estudiado— como el autor de la más autorizada de nuestras historias locales...», Mercedes le tilda de crédulo sobre todo en lo referente a los milagros de la Virgen de Atocha, pero insiste en que «no desdeñó la tradición oral y procuró estar presente en los acontecimientos del momento como un cronista de Villa; el hallazgo de la imagen de Nuestra Señora de la Flor de Lis, entierro de la Beata Mariana de Jesús, prisión del Príncipe Don Carlos, de Antonio Pérez o muerte de don Rodrigo Calderón».

La edición municipal de 1954, tiene 1035 páginas y va con prólogo de un alcalde aristócrata, el conde de *Mayalde*, que se admira del espíritu generoso del cronista con los linajes, pues todos querían descender de los godos. Insiste en lo detallado que aparece el apellido *Ramírez*, que poseían unos ricos mozárabes. *Oliva Escribano*, al referirse a ello anota que, «el Concejo de Castilla, en 1747, ordenó que fuesen suprimidos de esta edición los folios 265 y 266 en los que se daban noticias del apellido *Ramírez*, que figura en el capítulo CXXV». Eulogio *Varela*, que dirige la edición citada, asegura que es la segunda, lo que choca con lo antedicho. Además, en los documentos y crónicas se muestra orgulloso de dar una lectura sobre ediciones más correctas de otros autores (pero sin hacerlo constar nunca), con lo que despista.

Pedro *Fernández* hizo una edición de los «Anales de Madrid (desde el año 447 al de 1658)», obra del vallisoletano Antonio de *León Pinelo*, en el Instituto de Estudios Madrileños, a la que precede una dura y polémica advertencia contra lo publicado anteriormente. Ya que constaba en las referencias bibliográficas como un relato, comenzado con el nacimiento de Cristo. De este autor como de Gonzalo *Fernández de Oviedo*, se han ocupado mucho los americanistas. Ricardo *Martorell* había publicado en 1932 la parte correspondiente a los años 1598-1621, cargándola de notas eruditas.

LA HISTORIA DE ESPAÑA SE GUIA EN MADRID

Si las viejas Historias, aún con el título local de Madrid, habían sido historias de la Corte, las que les sigan, con el *liberalismo*, serán de las Cortes y del Senado, historias de las banderías políticas de España. A la voluntad del

Rey sustituye la conciencia pública, lo que digan los periódicos, por vocingleros que sean. No encierran toda la historia, pueden presentarla deformada y sin perspectiva, pero son rica fuente. Todo esto aumenta la burocracia estatal, la posibilidad de hacer carrera militando en un partido, cursando unos estudios, haciendo unas oposiciones o simplemente ocupando de gracia un puesto del que te puede dejar cesante otra autoridad. Venida de Alcalá, hecha Central, su Universidad dispone de la exclusiva de los doctorados y sólo en ella están presentes todas las Facultades. Desde la «cacharrería» o Ateneo, y desde otros casinos, se quiere gobernar al país. También radican en nuestro suelo las Escuelas Especiales.

Madrid será el kilómetro cero de las comunicaciones, arranque de carreteras radiales desde *Fernando VI*, que suben a las cumbres, y llegan a las costas... Los ferrocarriles horadan las montañas; y son parada y fonda. Surge el telégrafo óptico y luego sus sucedáneos, con lo que el ministro de Gobernación, desde la Puerta del Sol, está al tanto de cuanto ocurre, sin importar distancias... El aeropuerto de Barajas, desenclava...

El *centralismo* de 1833 impone un mismo derecho porque los Fueros regionales son bandera carlista y vencidos. Una sola lengua oficial, con tibias protestas de quienes ven la suya vernácula batiéndose en retirada. Unas mismas pesas y medidas. El metro será lo que mide una muestra que al estilo del original de París, se conserva en el Instituto Geográfico, encargado de los mapas y de los censos, pues dominio suyo es la estadística oficial. Una misma moneda, aunque nos aseguran el precedente catalán de la peseta. Sólo el Banco de España, en Madrid, mantendrá el privilegio de emisión de papel moneda, que antes disfrutaban otros que tienen que adaptarse a las disposiciones de la Banca *bancorum*. Los sellos de correos llevan la imagen del soberano, aunque la soberanía resida teóricamente en el pueblo. Y se va sustituyendo lo de servir al Rey por lo de hacerlo a la Patria. Desaparecen los reinos y surge la *Monarquía Constitucional* parlamentaria, aunque con vaivenes. Hasta la palabra provincia, que se implanta, recuerda el sentido romano a las tierras vencidas.

La gramática castellana sustituye a la latina en los Institutos Nacionales, que entonces aparecen, y van comiendo estudiantes a los Seminarios. La Iglesia y aún la Corona sufren recortes de bienes y otras persecuciones. Se impone el Quijote como libro de lectura y modelo de estilo. Se profesionalizan los políticos, mientras que en los pueblos les secundan los caciques, que dominan los votos y son denostados por quienes denuncian la oligarquía. El régimen de partidos tiene sus centrales en la villa, donde en los cafés y botillerías se discute de lo divino y humano. *Romero Robledo* domina la viciosa máquina electoral. Un cuartelazo o unas elecciones municipales pueden decidir la caída de un Régimen, o Gobierno. *Felipe V* y *Carlos III*, el austríaco, luchan por tomar

Madrid y presentar su victoria a los ojos de una Europa partida. Como los napoleónicos, los carlistas, los nacionales de Franco.

Para nosotros, una *Historia* general viene a ser como un perchero cronológico, con fechas como ganchos, para colgar cualquier tipo de datos. Por ello hay historias locales, temáticas, o de diversos ramos y actividades. Y lo mismo sucede con la *Geografía* que imaginamos como un tablero de ajedrez. Sobre él podríamos ir dando a cada pieza que estudiamos, el espacio, la casilla que le corresponde, pero teniendo en cuenta que cada una actuará conforme a lo que marquen las reglas del juego y la habilidad de los jugadores.

Quienes han escrito sobre Madrid, de forma general ¿qué *mensaje* quisieron dar? Soslayando a los circunstanciales o a quienes se aprovecharon sólo de esta villa para sus fantasías literarias, aunque haya magníficos retrateros como *Lope*, *Ramón de la Cruz*, *Goya*, *Galdós*, *Arniches*, *Répide...*, creadores del casticismo, en el lienzo, teatro, novelas y zarzuelas, y hasta en el cine. Hay un Madrid contado, otro pintado, musical, ... Siempre con necesidad de meterlo en cuarentena, para ver si es auténtico o falso su madrileñismo. Conocida cosa es el extranjerismo que anida tras los mantones de Manila, el schotis (que es escocés), los pianos de manubrio (napolitanos).

Dejemos a los actuales cronistas, y esperemos que todos pasen a la inmortalidad, siquiera alguno de ellos tiene su panteón en las Hemerotecas. Aunque apunta ahora el deseo de coleccionar selecciones de artículos. Nos ceñiremos a los más destacados entre los que han intentado un estudio global, pues de aspirar a más, resultaría sobre humano y fatigoso. Consúltense los dos tomos de la «Bibliografía madrileña» de José Luis *Oliva Escribano*, el tomo en que José Luis *Aparisi* informatiza los artículos de los Anales del Instituto de Estudios Madrileños, las publicaciones del Ayuntamiento y de la Comunidad, de las editoriales especializadas. Diluvio que ahoga. Hace falta un salvavidas, aunque uno sepa nadar.

Harto conocido es que el XVIII fue un *siglo de erudición* crítica. Se duda de todo; hasta de la existencia del Cid, que no pudo estar alanceando toros en el coso madrileño, en tiempo de Alimenón, pese a las quintillas de Moratín. Juan Antonio *Pellicer* y el marqués de *Mondéjar*, depuran la vida de San Isidro. El primero publica en 1791 su «Discurso sobre las antigüedades de Madrid y origen de sus parroquias» y en 1803, la «Disertación histórico geográfica sobre el origen, nombre y población de Madrid, así en tiempo de moros como de cristianos». Se plantea la etimología, para él es *Maioritum*, lo de las Navas isidrense, el Fuero (recién rescatado), la Real Biblioteca, ... La presencia del santo en la decisiva batalla de 1212 sigue defendiéndola, en una larga Disertación, Apología y Adiciones, tres obras de 1789, 91 y 94, Manuel *Rosell*.

El mejor registro urbano se efectúa con la «Planimetría General de Madrid» recientemente puesta al alcance de todos, por la editorial de Tabacalera, y con magistrales comentarios de *López Gómez*, *Camarero Bullón* y *Martín Perellón*. Manzana a manzana, conocemos sus medidas y los sucesivos propietarios, todo bien documentado, no en balde era un estudio del Fisco. Y se puede consultar a *Antonio Ponz*, si extendemos la curiosidad.

José Antonio *Álvarez y Baena* (1754-1799) se hace famoso en 1785 con su «Compendio histórico de las Grandezas de la Coronada Villa de Madrid», por el planito de los sucesivos recintos con que la acompaña, y que, por ser el primer intento, sirve de base a las correcciones de los que detrás vienen. Se cura en salud. «No se puede afirmar otra cosa que Madrid es un pueblo muy antiguo». Pero se afirma en lo de la Mantua romana. Se le debe el primer «Diccionario histórico de los hijos de Madrid», cuatro tomos, de 1789, 1790, 1790 y 1791, que hace a la vista de los archivos parroquiales. Hay facsímiles. Para figurar casi bastaba haber nacido dentro de sus cercas. La Real Academia de la Historia informa que «algunos nombres podrían pasarse por alto sin hacerles injuria a ellos, ni a su Patria». Achaque que puede extenderse a otros posteriores.

El Ayuntamiento ayuda a la impresión con 10.000 reales para su primer tomo, pero luego racanea. *Carmen Cayetano* ha insistido (aunque en un trabajo ceñido al reinado de Isabel II que según los datos de su Archivo siempre procuró el municipio ayudar a quienes lo historiaban, pero andaba muy escaso de dinero. De esta fuente saca unos amplios proyectos que en 1859 propuso *Antonio Capmani* y *Montpalau*, para hacer una «Historia Monumental de la Villa», que el ayuntamiento decide apoyar pero a cuya inversión se opone Palacio. A juzgar por lo que me parece su estudio sobre las calles nos salvamos de un Monumental churro.

Volviendo a *Pellicer*, fue un biografiador sin biografía hasta que la acomete *Corral*. Sus «Anales de Madrid» quedaron en proyecto, y no se encuentran rastros.

Un «Retrato actual y antiguo de la muy ilustre y heroica villa de Madrid» debido a B. Sebastián *Castellanos*, dos volúmenes, 1830, no merece la calificación de moderna. *Oliva Escribano* cita hasta dieciséis obras madrileñas de este autor. Por ello el Ayuntamiento apoyará a *Mesonero*, cuya extensa producción es harto conocida y no vale la pena repasarla por ser nuestro costumbrista más sabido y sobado. Sus definiciones se hicieron tópicas a fuerza de repetirlas. En su «Antiguo Madrid» reproduce el catálogo de corregidores que, desde 1219 hasta 1786, había ordenado José Antonio *Armona*. Dicen que sigue siendo incompleto.

Ya hemos aludido a Miguel *Cortés* que, en 1836 se inclinó por el Miacum; hasta fenicio lo supone, e igual a Meaques. Y conocida es nuestra pasión por

Fermín *Caballero*, el de las «Noticias topográfico estadísticas...», de 1840. También con facsímil. El «Diccionario Geográfico» de Sebastián *Miñano* aún nos da un reflejo del Madrid del antiguo régimen. Sus once volúmenes, entre 1826-29, fueron objeto de una «Corrección fraterna...» y «Añadiduras a la corrección fraterna...» por parte de *Caballero*, que se quejaba de lo que debieron sudar las prensas, y muestra un mapa satírico de lo que sería España según este Diccionario...

En cuanto al tomo de Madrid, del «Diccionario Geográfico» de Pascual *Madoz*, se desgaja en volumen aparte, por el gran espacio dedicado a esta voz. Es de 1848; la parte histórica se atribuye a *Eguren*, pero el conjunto es obra de muchas manos y con asistencia, en ocasiones, de los centros oficiales solicitados, aunque algunos se negaron. Ha tenido dos reediciones. Quiso mejorar los topónimos de todos los pueblos, aunque sean de persas. Se extiende en el madrileño. Pedro Felipe *Monlau*, firma como D. P. F. M. su «Madrid en la mano o el amigo del forastero en Madrid y sus cercanías», 1850, en que sigue fundamentalmente a *Madoz*.

Poco después, 1853, aparece la curiosa y bella monografía «Madrid y su provincia», debida al gran polígrafo José M.^a *Quadradro*, que actualiza y aumenta con notas al pie de página, en 1885, Vicente *de la Fuente*. Ha sido objeto de reproducciones. A su colorida descripción acompañan magníficas ilustraciones.

Casiano *del Prado* en su «Descripción física y geológica de la provincia de Madrid», 1862, hace la historia natural de nuestro escenario y, como hemos insistido, da el estirón de la prehistoria, con varios centenares de miles más de años, cabe el Manzanares. No podemos citar a todos los naturalistas que se lo merecen, pero vaya al menos el nombre de Mariano de la Paz *Gralls*, con quien, hacia 1850, comienza la pasión paleontológica y las discusiones darwinianas que acarrea.

Ángel *Fernández de los Ríos* (1821-1880) nos resulta un personaje familiar por los datos biográficos que sobre él aporta un catedrático apasionado por el urbanismo, que edita sus obras: «El futuro Madrid», de 1868, con un ambicioso e irrealizable proyecto de reformas, y la «Guía de Madrid» (1876), muy minuciosa, pero sectaria a ratos.

José *Amador de los Ríos* (1818-78) y Juan de Dios *de la Rada*, escriben la «Historia de la villa y corte de Madrid», cuatro volúmenes, 1860-1884, con hermosos grabados. El primero fue catedrático de Historia crítica de la Literatura española, en la Universidad Central; a su muerte la dicta *Menéndez y Pelayo*. Es fundamentalmente una historia política de España. En cuanto a *Rada* fue Director del Museo Arqueológico Nacional y muy erudito.

Dentro de un Crónica General de España, Cayetano *Rosell* (1817-1883), archivero y académico de la historia, escribe el tomo dedicado a Madrid y su

provincia, en 1864. Es una obra de gran formato que comienza con un grabado de Galileo y su célebre frase «¡epur si muove! ». Se dedica al Excelentísimo ayuntamiento constitucional... a su Alcalde corregidor, el excmo. Sr. conde de *Belascoain*, y a sus tenientes y regidores, dignos representantes del noble y heroico pueblo del «dos de mayo» que es, al fin y al cabo, a quien se le pedirá que ayude económicamente, lo que se disimula hablando de «en testimonio de su más profundo respeto y consideración». Repasa, para demostrar su falsedad, todas las viejas fábulas. Se cierra con la guerra de África de 1859. Entre sus láminas incluye un Mapa mundi. Opinión: no nos satisface.

Una visión cortesana nos dan las sucesivas ediciones de las guías *Jorroto*, aunque menos eruditas que las anteriores, con graciosos grabaditos y encantadores anuncios que nos retratan mejor la realidad que el propio texto. Son de fin de siglo, y aprovechan para salir el centenario colombino, la mayoría de edad de Alfonso XIII e insisten en los sitios Reales.

Apuntada va la idea de que junto a la historia de los académicos va apareciendo otra que se monta a base de hallazgos arqueológicos, ahora científicamente estudiados. Pero sigue habiendo sabios preocupados por clasificar las lápidas por métodos tradicionales como el jesuita P. Fidel *Fita* (1835-1917), políglota en lenguas vivas y muertas, y estudioso de nuestro mundo romano, visigodo y de la judería. Fue Director de la Real Academia de la Historia.

Tenemos que prescindir de las incursiones históricas que hacen literatos y aficionados, que en su mayoría son puntuales. Pero no queremos hacerlo de Ramón *Gómez de la Serna* (1888-1963) y de su «Elucidario», que es de fácil encuentro y agradable lectura. Mas difícil resulta captar el pensamiento de Elías *Tormo* (1869-1957), un levantino apasionado por el tema de las murallas, la razón de la capitalidad, el monasterio de las Descalzas, el cerco de la colonización segoviana, ... Y con las cartillas de excursiones de arte a Alcalá, Aranjuez, El Pardo... Pone muchas citas, pero se fia de su gran memoria y a ratos las confunde. Siempre anda cargado abarrocadamente de datos. Algunos trabajos suyos dan la impresión de escritos en la imprenta.

Tuvo el Madrid republicano, en 1932, en Federico Carlos *Sainz de Robles* (1899-1982) quien justifica algunos desmanes. Su bien presentada «Historia y estampas de la villa de Madrid» se vendió en fascículos coleccionables y ha sido objeto de reedición. Los dos volúmenes, escritos con hartito desgarró, motivaron que sus enemigos (pero ¿los tuvo?; él se quejaba que sí) replicarán que tenía muchas estampas y poca historia. A nuestro parecer aunque escrito a vuela pluma, como siempre supo hacer las cosas, tiene intuiciones geniales que disimulan los fallos, por no acudir al Espasa. Era un forzado de la pluma, con personal estilo en su graforrea. Los pies de muchos dibujos se podían

cambiar de asignación pero siempre resultaban bonitos. También le apasionaba el tema escorialense al que dedica una novela.

Su producción madrileña es abrumadora. En su «Breve historia de Madrid» sigue con su zumba, respingos de humor y salidas de tono que le costaban disgustos. Y eso que, por primera vez, asegura que va a ser un historiador serio, y pone citas, pero, como es como es, las equivoca a menudo. Lo suyo era la historia romántica, poética. Y en esta ocasión hasta presume de relatarla dentro de un número mágico, pues la agrupa en siete capítulos. Publicada en la Colección Austral en 1970 va dedicada:

«Al Excmo. Sr. D. CARLOS ARIAS NAVARRO
Madrileño de lujo.
Uno de los seis madrileños de lujo
presupuestos para cada siglo.
Y alcalde de Madrid de... ¡a ver quién lo mejora!
Con mi amistad y gratitud».

Otra «Historia de Madrid. Episodios, 1561-1932» escribe Hortensia *Lo Cascio Loureiro*, en la que, aunque el tema central es la Iglesia Hospital de San Pedro y San Pablo, titulada de los italianos, se arropa con generalidades. Interesan sus documentos, 174 pp., año 1932.

El Ayuntamiento, en su Comisión de Cultura, crea una Cátedra de Madrid que debía desfilar cada año por una Facultad Universitaria. Esta idea del rector, *Lain Entralgo*, sólo tuvo dos actuaciones recogidas en sendos volúmenes; el primero, en la de Derecho; el segundo, en Filosofía y Letras. Años de las publicaciones, 1954 y 1963. Por su parte, el Instituto de Estudios Madrileños, cuya loa no queremos hacer, es promotor de varias decenas de libros publicados y con centenares de conferencias y artículos. En la editorial Espasa, se encargó de una obra sobre Madrid, que aunque desigual por el gran número de colaboradores, una centena, cada uno deseoso de mostrar su personalidad y el conocimiento del área signada, no ha sido superada.

Corral y Sanz, el periodista Juan Antonio *Cabezas*, los arquitectos *Chueca Goitia* y Fernando *Terán*, y metan etcéteras, escriben Guías o estudios generales para el gran público. Superabundan las que en la parte histórica no toman sus datos de primera mano, ni recogen no ya todo lo escrito, que es excesivo, sino tampoco lo más fiable. Pese a ello, suelen darnos visiones personales, con intención global, de una ciudad metropolitana e inabarcable. Madrid ha muerto, ¡vivan los madriles!

Alfredo *Alvar* dirige en la benemérita Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del país, con el patrocinio de la Caja de Madrid, un curso de lecciones que luego se agrupan, dentro de una «Visión histórica de Madrid

(siglos XVI al XX)», en 1991. Son 398 páginas. En la revista «Torre de los Lujanes» encontraríamos otros interesantes trabajos.

Asistimos a un intento renovador de la Historia que quiere ser global. Antonio *Fernández García* dirige una Historia de Madrid, editada en 1993, por el Ayuntamiento y la Complutense, que se proclama «primera historia de Madrid». A las anteriores las califica como monografías cuyos lindes se ciñen a lo literato, político, ... lo que dijimos, temáticas. La suya presenta más planos (tampoco todos), y hasta soslaya los tratados ampliamente en intentos anteriores. Auténticos especialistas nos hablan de los factores geográficos naturales, del poblamiento prehistórico y medieval, en el siglo XVI, en el barroco, el ilustrado, el decimonónico, y el del siglo XX. En cada período se plantean los aspectos del urbanismo, la vida política y las artes figurativas. Sin olvidar lo cultural y económico. Son 773 páginas sin grabados, pero con algún esquema.

Los libros interesantes sobre Madrid, dejamos ahora aparte a las imprescindibles monografías, se amontonan sobre nuestra mesa y ocupan su sitio en las estanterías esperando su lectura o consulta. Entre ellos el «Madrid Historia de una capital» que firman *Santos Juliá* (parte contemporánea), *D. Ringrose* (moderna), y *Cristina Segura* (medievo). En sus 484 páginas se describen muchas cosas, pero otras quedan como inatendidas, tal vez por creer que está resuelta la cuestión o por no querer introducir una nueva hipótesis, entre las mil existentes. Nos referimos por ejemplo a lo de la capitalidad.

Con distinta intención, pero a destacar por su amplio contenido y diversidad de autores, 50 (muchos, números uno en su especialidad) y sobre todo por el deleite visual de sus fotografías. Su título «Así es Madrid». Directores *Gómez Rufo* y *Schommer*. Año 1988.

O «Madrid. Historia, Arte, Vida» editado por El Consultor de los Ayuntamientos y Juzgados, en 1991. Destaquemos de esta especie de enciclopedia, lo selecto de sus grabados. Entre ellos, el de la página 23, que no se aclara y que se refiere a la entrada en Madrid del archiduque Carlos de Austria, antagonista de Felipe V, sobre lo que hemos escrito la razón política del grabado. Autores de sus capítulos, todos amigos, *Chueca Goitia*, *Corral*, *Azorín*, *Aubusson*. Pero que el lector de este pesadísimo capítulo nuestro, que no quisiera el más inútil, si quiere aún más bibliografía se agarre a la que allí expone, en plan orientador, *Montero Alonso*.

DE CUANDO ERA MÁS CORTE QUE VILLA Y REDUCCIÓN DEL PATRIMONIO REAL Y PESO DE LA NOBLEZA

Cuando Adán araba y Eva tejía, ¿quién era el Señor? Esto, sin reparar en sus anacronismos, pensaban unos reyes hostiles a las potencias, que, con la ben-

dición de Roma, querían repartirse el mundo descubierto; en Tordesillas. No vamos a investigar el origen en el Derecho Natural o en la Metafísica, de la propiedad humana del espacio terrestre. No hay primer ocupante vivo, siempre encontraríamos otro anterior, aunque a falta de haberlo registrado en oficinas oficiales. Hombre, animal o planta. *¿De quién es la Tierra?* Leyendo el Génesis está claro; del último ser creado y por voluntad divina. Imposible profundizar sobre el tema; dejémoslo a los historiadores de la filosofía del derecho.

Las huestes de Alfonso VI hacen borrón y cuenta nueva. Marcan la raya cero, de salida. Tal vez en algún rincón del *Islam* haya algún documento de propietarios en los tiempos árabes que huyeran con sus papeles (*¿?*) ante la llegada a Madrid, de los conquistadores, ansiosos de tierras. Como se cuenta que quedan *sefarditas* que conservan las llaves de sus casas abandonadas a la fuerza, por no abjurar de su milenarismo credo. Entre los recién venidos estaba la *Iglesia* que reivindicaba antiguos bienes y se consideraba heredera de las mezquitas musulmanas y sus bienes. Y *nobles* que presumían de godos, por no decir que de romanos, o más antiguo linaje.

Imaginamos a los guerreros de la Reconquista, nobles o notables y sus vasallos, como unos accionistas en una Sociedad Limitada. Ponen sus bienes, armas y hombres al servicio de una empresa, que tiene toda clase de bendiciones y Bulas, pactando el reparto del botín. A quienes sólo aportan su valor a prueba, el derecho al saqueo. Los vencidos que no huyen, se resignan a salvar lo que pueden y se ponen al servicio de los nuevos dueños. Estos confunden (tienen ambición y herederos) el Derecho Público con el Derecho Privado, e intentan convertir la *jurisdicción territorial* que se les concede, en propiedad vitalicia, y apta para mayorazgos a disfrutar sus primogénitos. Tenían un puesto de responsabilidad, cargo y carga, como hoy algunos en Hacienda o en el Banco de España, y se creen con derecho a quedarse con los billetes en los que su firma va estampada. *Cargos vitalicios*, por supuesto. Y hereditarios, sin más esfuerzo ni tributo. Pues no hay don sin din. A menudo matrimonian blasones y talegas. Para muchos la nobleza no consiste en altura moral, sino en riqueza continuada y reconocida.

El Rey, la Iglesia, los Nobles... todos participan en el reparto, que nos es desconocido como fue, en el siglo XI. La villa será de realengo, salvo el corto tiempo en que tiene como señor a un armenio francés que ha sido rey en tierra de Cruzadas orientales. Dispone el monarca del castillo, aunque, cuando a la villa viene, se aloja en la casona mejor, del vasallo más rico. Pero va formando su Patrimonio a medida que crece su interés y frecuenta sus visitas. Cuando consiga El Pardo tendrá un magnífico cazadero para distraer sus murrias.

Esto explica las confusiones en el concepto de *propiedad territorial*, que llevaba a desmembraciones de Estados, enajenación de pueblos. Y en última

instancia, provoca, tras repetidas desamortizaciones en el XIX, la protesta castelarina ante «El Rasgo» de Isabel II.

La nobleza cortesana pide parte en el poder. Los vecinos se rebelan hasta con *casas a malicia* construidas para no dar alojamiento a los burócratas. Aquélla, en cuanto puede, se asienta cerca de donde el rey reside, lo mismo si es de cara al Manzanares que en el Prado. Felipe II, sin embargo, quiere estar solo, y monta su «civitas dei» agustiniana, con los jerónimos de El Escorial. Y repite su aislamiento en los otros sitios Reales. Pero sus planetas o satélites, girando alrededor del Sol, así se representa gráficamente al monarca, lo que en griego ya significa que es uno el que manda, quieren deslumbrar por su boato, sus fiestas. Nobleza obliga a gastar.

Por contra, en un manuscrito con el título de «Razón de Corte», se dan razones a los reyes para que vuelvan al Madrid abandonado por Felipe III, y se solicita a la nobleza, seglar y eclesiástica, que «cada uno edificase un palacio y casa rica, conforme a su estado y rentas, en la corte, palacetes con sus títulos y escudos grandes de armas a las puertas; sería el mayor lustre y resplandor que a una ciudad cortesana se le puede conciliar». Folio 95. Claro está, que al tiempo pedían el traslado de sabios de todos los reinos, para montar una Universidad. Nadaban en la *utopía*, una ciudad para los ciudadanos, auspiciada por los Reyes.

Según la «Guía de forasteros», en 1800 de 194 grandes de España residían en Madrid 84; en 1931, cuando la República les despoja de sus tierras, por la Reforma Agraria, de 356 eran 270. Porque a la tradicional, se le había sumado otra de nuevo cuño, isabelina y de la Restauración, que si tiene tierras es porque las ha comprado en las *almonedas*. En realidad el liberalismo, a los nobles que lo aceptaron les quitó la jurisdicción pero no el dominio. Esto se reserva para los del bando *carlista*. En nuestra provincia, al llegar la segunda República, el mayor terrateniente era la Compañía belga de los pinares del Paular, seguida del *Duque del Infantado*.

Toledo en el XVI era una ciudad de primer orden, a orillas de un río de primer orden también. Pero tiene el Primado (aunque mantenga discusiones con los de la Braga portuguesa o la Tarragona, de raíz romana). Un gran señor que marchaba bajo palio y que huele incienso. El Alcázar toledano era soberbio, pero más la Catedral y el palacio episcopal. Felipe II (antes de ser soberano) ya ordena que le compren la Casa de Campo a los Vargas, linajudo linaje emparentado con la tradición de Isidro, junto a un río que llama *Hena-rejos*. Este apelativo, que se repite en otros documentos reales y en las «Relaciones Topográficas» al aludir al madrileño, no llega a cuajar. La villa apenas era de segunda; el arroyo, de tercera.

Valladolid era una ciudad de primer orden, con un río de segunda; patria del monarca. Que también pudo pensar en *Lisboa*, puerto de primerísima en

un Océano de futuro que se ofrecía a un rey conquistador, pero cargado de portuguesismos (su madre, una de sus esposas, el aya, su amigo más entrañable...). De todo ello, aunque sin la autoridad suficiente y tal vez por ello sin muchos lectores ni suficiente eco, hemos hablado antes y no es cosa de repetirnos.

Domiciliado en Madrid resulta bastante más que «primus inter pares», pues ante la nobleza hidalga, de segundo o tercer grado, se alza el más rico hombre; un *impar*. Su corte, repitamos, será precisamente su aislamiento, su refugio, no en Yuste como su padre que renuncia al Imperio, sino desde un monasterio; hoy sería un Pentágono o un bunker subterráneo, antiatómico. Allí se rodea de los mejores frailes de Dios y criados de Su Majestad, y de buenos libros y cuadros. Y a gobernar el mundo. Para saber dónde viven sus súbditos acude a las fuentes geográficas que se ha procurado, pues subvenciona a los cartógrafos flamencos creadores de los mejores *Atlas*, ordena a los pueblos que contesten a sus Relaciones o cuestionarios, le prepara *Esquivel* el mapa de España, con borrador guardado en El Escorial. De éste, *Núñez de las Cuevas* nos promete una gran sorpresa el día que conozcamos su estudio.

Vimos el litigio medieval entre Iglesia-Ayuntamiento. Con los Austria comienza el de Villa y Corte. Pues ésta predomina y nombra las autoridades del municipio, que sólo si detentan otros cargos en el Alcázar tendrán buen puesto en las procesiones. Virgen de la villa y virgen de corte; Alcalde de la villa y alcalde de corte; Atalaya de la Villa y atalaya de corte... Y así hasta que aparezcan los alcaldes constitucionales y se imponga un nuevo sistema de mandos y ceremonias.

Hora es ya de preguntarse qué diferente significado hay en nuestro idioma entre *Villa y Ciudad*. ¿Por qué Madrid no dio el salto? Las respuesta, múltiples. Le bastaba disponer de la Corte. Fracasó en su aspiración a un mayor rango eclesiástico que era entonces lo que concedía el título. Orgullo de unos orígenes que se han hecho anteriores a los de Roma. Y sigan. ¿Solicitó alguna vez este cambio? Las «Partidas» de *Alfonso X el Sabio* ya dicen que «se entiende por ciudad «todo aquel lugar que es cercado de los muros con los arrabales et los edificios que se tienen con ellos». Era el concepto romano. Y se creyó que esto era Mantua. ¿Entonces?

Para los arqueólogos, la función de ciudad nace al aparecer la *vida urbana*. Una población numerosa, con actividades bien diferenciadas, con cierta especialización de trabajo, produciendo de algunos productos más de los necesarios para el uso familiar, por lo que acude a un cambio por otros, o por dinero (que es una mercancía intermediaria de valor fijado), en un mercado periódico donde se fijan los precios. Hay clases sociales y económicas. Autoridades y gente de a pie. En España el concepto arranca de la llamada cultura del Argar. ¿Cuándo puede aplicarse estas reflexiones a un *protomadrid*?

Estamos ante otro fenómeno de epigénesis social. Los títulos nobiliarios tienen un escalafón de nomenclatura que corresponde, en sus orígenes al cargo administrativo que se ejerce. Algunos llevan a la propiedad real del territorio. Luego se hacen honoríficos. Y entonces lo que rige, dentro de ese mundo, es la antigüedad, la prosapia, el linaje, sobre todo con bienes de abolengo (de los abuelos). Creo que fue el socarrón de *Quevedo* quien decía lo de «dichosos los que tienen a su abuelo en el infierno, por ladrón».

Historias de España o locales hay que son sólo historia de sus linajes nobiliarios. Si no encuentran grandes hazañas se inventan. Hay que ser camisa vieja, carnet antiguo. Tan utópico como creer que la salvación de los humildes estriba en cortarles la cabeza a los soberbios. Afortunadamente aquí no ha habido ni una guillotina ni un Ekaterinemburgo que arrasa con la familia del Zar. Aunque no nos ha faltado derramamiento de sangres por éstos y otros principios. Creo que es en «La Araucana» de *Ercilla* donde se sentencia lo de: «Las honras no consisten en tenellas sino en arribar a merecellas». Y hubo un marqués que denunció en las Cortes, el 23 de julio de 1935, el que aún hubiera señoras que habían comprado un pueblo y que se reservaron el derecho hasta de desahucio de los colonos que fueren mal hablados.

Hay un libro de quejas, segunda edición en 1560, que se titula «El tizón de la nobleza de española». Sobre todo ello existen curiosos análisis entre ellos uno de Carlos *de Arce*. Nosotros nos vamos más atrás, hace un siglo. Entonces Francisco Javier *García Rodrigo*, secretario de la corporación pública una segunda edición de su «El cuerpo colegiado de la nobleza de Madrid. Historia de su creación. Varones ilustres, hechos gloriosos y vicisitudes hasta el año 1884», 530 páginas. Comenzó, cómo no, con los versos de *Virgilio*, en la Eneida, aludiendo a lo de Mantua, pero nos sorprende con que sigue admitiendo lo de la longitud y latitud ptolemaicas, situación, dice, que difiere unas leguas en la geografía madrileña, por lo que se inclina por *Talamanca*.

Para este autor la autoridad cronológica era el padre *Petavio*, un jesuita francés, cuya «*Rationarium temporum*» databa de 1623. Otro, pues, que tampoco se había enterado de los avances de la prehistoria. Comienza con *Gracián Ramírez*, por los años 720, y la leyenda del sacrificio de su mujer e hijas, que la de Atocha devuelve a la vida. De los *Ramírez* asegura que constituyen el «tronco de nobilísimas familias, cuya tradición de origen debe respetarse». También sospecha que San Isidro, perteneciendo a una de las más ilustres familias, Merlo o Quintana, se redujo por humildad a la condición de jornalero, repartiendo a los pobres sus cuantiosos bienes y ocultando su nobleza. Lo más interesante de la obra son sus apéndices documentales.

Cuando Felipe III se traslada a Valladolid el *duque de Lerma* le vende los terrenos de la Ribera donde construye su palacio, en lo que se llamará

Huerta del Rey. Madrid, que medio se abandona, responde, y dos autores, Joan de Xerez y Lope de Deza, redactan el Informe titulado «Razón de Corte», al que hemos ya aludido (manuscrito en la Biblioteca Nacional, con 106 folios). Con el que reivindican la vuelta del Rey. Deza poseía una gran hacienda en Hortaleza, y campos, solares y fincas habían perdido precio aquí. Los argumentos se agrupan en seis grandes apartados. Una frase suya nos parece muy explicativa: «desde Toledo a Segovia tienen los reyes de Castilla diecisiete palacios y Alcázares famosos de vivienda, sirviéndoles Madrid de centro».

Insistir en el centralismo geográfico peninsular me parece absurdo que justifique lo que se haría por razones más sencillas. La *geopolítica* de entonces estaba encarada a una Monarquía ultramarina, y no a un reino meseteño. El puesto de mando se puso en un lugar pequeño y aislado, en el que ni siquiera era fácil alojar a los servidores de Palacio y sus Consejos. Y aún se aparta más para montarse en un monasterio alejado de las covachuelas. Nos salta la idea de que Felipe se enteraba siempre bien, pero tarde. Discutible tema que los eruditos han discutido pero con los mismos criterios que hoy los periodistas de temas políticos nacionales ante cualquier decisión gubernamental.

La monarquía de los *Austrias* controlaba el río madrileño. El rey era el más rico ribereño. Pero nunca existió una organización hidráulica con fuerza de poder, aunque existiera de hecho, de diferencia de estatus, ante quienes poseen secano o regadío. Los Felipes, como luego los Carlos, sueñan con dominar las fuentes del Manzanares, pero allí están clavados los Infantado. El monasterio se desplaza al pie de otras montañas. Al Manzanares lo hemos calificado como un *río palaciego*. Incluso en nuestros días, río de poder; El Pardo, Zarzuela, Moncloa, Almudena... Los reyes llegan hasta la desembocadura. Donde Madrid se vacía, y donde los arabistas siguen buscando arabismos, en lo de *Vaciamadrid*, se encontraba un palacete de descanso (no quiero decir para quién) y de allí se pasaba a la Real Acequia y por ella se accede al *Real Sitio de Aranjuez*.

Resulta difícil definir lo que haya sido el *Patrimonio Real* inmobiliario, incluso para sus tratadistas: Cos-Gayon, López Rodó, Fernández Velasco, Díez Moreno, García Fernández, Clara Fontana... Lo que hoy se tiene por Nacional era un privilegio ligado a la Corona, pero limitado por un deber hacia el pueblo. Esta definición tiene lectura distinta según los tiempos, pues todo evoluciona. Carlos III adquiere algunos bienes puntuales, con menor significado territorial que lo heredado de los Austrias. Conviene meditar que hubo tiempo que estudiar la Historia de España se limitaba al recitado de sus reyes, sin olvidar la larga retahíla de los godos. Y la *historia de Madrid* era la de sus sucesos políticos, que se cocían en Palacio y luego en las Cortes. En

otro momento era repetir lo del perro Paco o las rosquillas de la tía Javiera. Casticismo. Hoy se prefiere hablar del urbanismo y de los fenómenos socio-económicos.

El doctrinarismo de los enciclopedistas y las subsiguientes revoluciones políticas que toman por modelo a la francesa, y a otras, rebajan el papel del monarca, que lo fue por la gracia de Dios, y se convierte, en el primer magistrado del Estado. La soberanía es un don del pueblo. El patrimonio de la Corona se reduce. La *Desamortización* del patrimonio real comienza con Carlos IV y lleva trazas de no acabar.

Después de ponerle sus límites, la ley reguladora del Patrimonio Nacional de 1982, concluye diciendo «que debe estar al servicio del pueblo español, como vehículo de cultura, investigación y docencia». Recordemos que en las *Cortes de Cádiz* se decide que los españoles debían ser justos y benéficos.

No debemos confundir este patrimonio Nacional con el patrimonio Artístico que depende del Ministerio de Cultura, o el del patrimonio del Estado, dentro del Ministerio de Economía y Hacienda. Si quisiéramos sacar casos prácticos, en nuestros días, los dejaríamos en los derechos sobre la ermita de la Florida, las disputas sobre el encinar del Pardo y el trazado de ciertas comunicaciones, ... De sus actividades culturales da buena cuenta la *Revista de los Reales Sitios*.

Exceptuando el Palacio de la Almudaina, en *Palma de Mallorca*, y algunos patronatos reales, muy disminuidos, el Patrimonio Nacional se reduce a un pequeño radio en torno a la capital. Los inmuebles que la constituyen dentro de la Comunidad los anotaremos luego. Y se definen no por haberlo sido históricamente sino por una ley consensuada que así los marca. Y ordena su inscripción en el Registro de la Propiedad con el carácter de titularidad estatal.

Desde el *Estatuto de Bayona* (1808) y la *Constitución de las Cortes de Cádiz* (1812), los textos constitucionales dan sus normas pero sin fijar el asiento de la Corte. El primer documento que lo hace es el de la *Constitución de la República* de 1931, que en el artículo 5.º, del Título preliminar, indica: «La capitalidad de la República se fija en Madrid». En la *Constitución de 1978*, ocupando el mismo lugar se cambia algo: «La capital del Estado es la villa de Madrid».

En cuanto a la nobleza de sangre alcanzó aún gran fuerza en el *Estatuto Real* de 1834, donde se crea el estatuto de los próceres constituido con los muy reverendos arzobispos y reverendos obispos, los grandes de España, títulos de Castilla y un número indeterminado de españoles, elevados en dignidad e ilustres por sus servicios. En el Ayuntamiento madrileño podría estudiarse su juego, incluso en la época de *Franco*. También en la Diputación provincial

y otros altos organismos, en Madrid asentados. Hoy los nobles se exhiben menos y andan buscando otras formas que los justifiquen. Precisamente cuando escribo esto viene el anuncio de un ciclo de conferencias sobre «Nobleza y Sociedad», que patrocina el Banco Central Hispano. *Escámez* ha sido ennoblecido.

Las críticas no son de nuestros días. *Cadalso*, en sus «Cartas marruecas» habla de la «vanidad que yo fundo en que ochocientos años antes de mi nacimiento muriera uno que se llamó como yo me llamo». Altibajos sufre esta condición durante el siglo XIX. La República de 1931, se apresura a prohibir el uso de los títulos nobiliarios que no reconoce. Su restauración tiene lugar en la ley de 4 de mayo de 1948.

EL ÚLTIMO MEDIO SIGLO DE UTOPIÁS Y REALIDADES MUNICIPALES

En un rasgo de humor, *Cela* ha definido a Madrid como «un poblachón manchego, entre Navalcarnero y Kansas City, poblado de subsecretarios». Me salta a la memoria lo de que no hubiera capitán si no hubiera labrador, y que poder fáctico tienen sus jerarquías máximas y escalafón. Los Reyes, el Gobierno, la Iglesia, los Nobles o el Ejército, ... Todos tienen mando en plaza. Nosotros vamos a tratar ahora de los Alcaldes.

Empresa grata para nosotros sería el apuntar toda la Historia de la *Administración municipal*. Sin duda puede hacerse, aunque haya baches, a partir de las medidas de urgencia que tomarían los agentes designados por Alfonso VI.. La Sociedad actuaría entonces, como lo ha hecho en tantas situaciones límite, en que ha hecho falta. Poca administración necesita una villa agrícola que ni siquiera tenía local donde reunirse su concejo, haciéndolo al amparo de la *Iglesia del Salvador*. Al poner la primera piedra de su casa consistorial, seguía siendo un poblacho. Pero, con inteligencia y buen saber, se mantiene en su solar primitivo, y es lástima que nunca abordara el rehacer toda la plaza aunque se anexionara otras viviendas, pues subsisten las que desentonan en una plazuela que sigue siendo de pueblo, pero de pueblo fino.

Nos gustaría conocer la *historia del Ayuntamiento*, no sólo en sus inmuebles sino en las actividades de sus funcionarios, que son los permanentes, las gentes de gestión y trabajo. Si hay picaresca, ¿dónde no? El bien y el mal, la función y el ocio, el premio y el castigo, pueden medirse con distinto metro. ¿Cómo colaboraron en la gestión de los regidores? ¿Cuál fue el desarrollo de su plantilla y a qué obedecía en cada momento?

Ajeno soy a su mundo y puede que haya mucho escrito pero no lo conozco y lo deploro. Estoy seguro que habrá ido siempre en aumento, como la po-

blación o los impuestos, que no son donativos sino el precio a pagar por unos servicios.

Algo hemos estudiado, sin embargo, referente a sus decisiones urbanas, o marcando sus decisiones comerciales. Interesante fuera el marcar en cada momento las necesidades que encontraban en la villa y los medios de que dispusieron para remediarlas. Nos sorprende ver en el reciente *Museo de la Ciudad* cómo aparecen, además de bellas maquetas, objetos que fueron de uso familiar a mi generación y que son piezas desconocidas para los jóvenes actuales. Y allí podemos meditar, para luego conocer mejor cómo funcionan hoy, lo que eran los antiguos parques de bomberos, el servicio de limpieza, los viejos tranvías de mulas, ... Los niños se sorprenderán mañana de ver que también sus hijos se admirarán de los actuales juguetes e instrumentos más corrientes.

Existen las *utopías* antes de que el santo *Tomás Moro* las denominara en 1516. Cada generación, cada hombre se alimenta de mitos y utopías que justifican su existencia como ser histórico, con pasado y proyección deseada. *El mito* consiste en suplantar lo que fue por lo hubiéramos querido que fuera. La utopía, imaginar lo que será, el futuro, inalcanzable casi siempre, porque carecemos de medios para modelarlo.

El *sillón de alcalde* tiene algo de mágico desde el momento en que quien le ocupa piensa pasar del terreno de las teorías o propuestas, al de las realizaciones. Bien conocido es que tuvimos uno de reacciones pirandellianas que dicen que dijo que los programas electorales no están hechos para cumplirlos. Pese a ello hizo obra.

Tenemos recogidos un montón de *programas* de los que los últimos alcaldes proyectaban y presentaron a sus electores solicitando el voto para realizarlos. Todos dicen algo sobre lo poco y malo que encuentran, y lo mucho y bueno que piensan hacer. Los últimos son conscientes de que en el Madrid histórico viven pocos madrileños, pero también que es el escaparate de atracción turística. En la periferia se amontonan millones, en pueblos absorbidos o barrios nuevos, que lo que piden es mejor equipamiento material y donde poder ir de copas, hacer deporte o divertirse. Madrid ya no es Madrid, sino una suma de «madriles», incluso con dialectos propios. Yuxtaposición de distritos y barrios heterogéneos en los que no falta quien pretenda encontrar señales de identidad y hasta de rechazo para el barrio vecino. El pandillismo no es fenómeno nuevo.

Sólo como aproximación digamos algo sobre lo que se quiso hacer y lo que se hizo, después de la guerra. El juicio depende de nuestra ideología y perspectiva. Porque hay quien habla y promueve una *cultura del «graffiti»* que a nosotros nos parece incultura de lo sucio y feo. O se elogian determinadas manifestaciones de la ruidosa «movida», a base de alucinógenos, que termi-

nan rompiendo cabinas telefónicas o destrozando estatuas callejeras. El «al loro» lleva a muchas muestras de incivismo. Ni siquiera en el año cultural de 1992 mostramos ser cultos. ¿Seremos más limpios a partir de 1995 en que se anuncian tantas novedades, entre ellas contenedores de basura, urinarios inodoros, motocacas y spray antigraffiti? Y todo ello sin que le cueste un duro al madrileño, pues los gastos se autofinanciaran con la publicidad de empresas privadas.

La *guerra civil* hizo que, ante el cerco de los nacionales, huyera el Gobierno republicano a Valencia y Barcelona y que surgiera una doble imagen, la de un Madrid que se ha convertido en Checa (Foxá) y las del que se esta produciendo otro *Dos de Mayo* (el slogan del «No pasarán», y las Brigadas Internacionales que la deben convertir en la tumba del fascismo).

A la manera que, cuando las Constituyentes del 31, un catedrático de Geografía y diputado gallego, *Otero Pedrayo*, pensó en una capital federal al estilo de *Washington*, al filo de la guerra se habló mucho de si, al acabarse, dispondríamos de un nuevo centro político. Y hasta aseguran que *Serrano Suñer* propuso Sevilla como capital del Imperio español. No había medios para tamaña utopía y prevaleció el sentido común y *Franco* gobierna desde El Pardo.

El Caudillo, por un decreto de octubre de 1936, nombra alcalde de Madrid al guipuzcoano Alberto *Alcocer*, que ya lo fuera con la Dictadura de *Primo de Rivera*. Se trabaja en Burgos preparando planes para cuando se logre entrar en la capital, que se conjuntan, en abril del 39, con los elaborados por *Peña Boef*, ministro de Obras Públicas. Al rendir cuenta el primer Ayuntamiento confiesa que los loables y ambiciosos proyectos hubo que frenarlos y ajustarlos a las posibilidades. Hubo que rehacer lo deshecho. Se construye el nuevo Viaducto.

Un madrileño, José *Moreno Torres*, segundo conde de Santa Marta de Babilonia, releva a *Alcocer*, que vuelve al Banco de España, de donde era letrado. Si con su antecesor la capital intentaba lograr su nivel de anteguerra, ahora el 22 de marzo de 1946, un ingeniero, que preside la Junta de Reconstrucción de Madrid y Regiones Devastadas, debe darle un fuerte empujón. La ONU nos condena y se retiran los embajadores. Subsisten las cartillas de racionamiento, los gasógenos y la escasez de materias primas para la industria. La demografía alcanza el millón y medio. El Plan Marshall no nos alcanza. Se pavimentan calles y mejoran los transportes públicos. Anexión de Carabanchel y El Pardo. Pero la prensa, frenada en otros campos, se ceba con los alcaldes. Un tranvía descarrila y cae al río, produciendo 15 muertos y 112 heridos. Dimisión, en junio del 52.

José *Finat* y *Escribá de Romaní*, un abogado, será el tercer alcalde. Es el conde de *Mayalde*, que sólo quería ganar honra. Duró su mandato trece años.

Anexiona otros doce términos municipales aumentando los problemas, pues la superficie municipal se pone en 605 millones de metros cuadrados. La villa rompe el cerco diplomático, festeja al niño dos millones, y celebra, en 1961, el cuarto centenario de la capitalidad, y en 1964, el cuarto de siglo en paz. Madrid, que ya se ha recuperado, recibe definitivamente la Casa de Campo.

De la Dirección General de Seguridad pasa a ocupar la alcaldía, siendo ministro de la Gobernación Camilo *Alonso Vega* un fiscal y notario con intensa vida política, *Carlos Arias Navarro*, entre el 5 de febrero de 1965 y el 12 de junio de 1973. Cien meses de gran empuje. Vio llegar al niño tres millones. Un parque cada año era su deseo, pero hizo 17. Quería que cada familia tuviese un piso en los nuevos madriles, en los que pone una plaza ajardinada cada mes. Montó el Zoológico, el Teleférico, el Parque de Atracciones, el templo de Debod, el parque de Entrevías (tres veces mayor que el Retiro), restituye la Dehesa de la Arganzuela, hace saloncitos, la operación asfalto... Multiplica los puestos escolares, estacionamientos y pasos a distinto nivel. Su «scalextric» será desmontado porque quitaba belleza a la Glorieta de Carlos V y resolvía poco.

Arias es nombrado Ministro de la Gobernación en el primer Gabinete de *Carrero Blanco*, a quien sucede en la Presidencia de Gobierno, cuando el Almirante muere en un atentado de ETA. Quiere reformas, pero su espíritu de apertura fue calificado de tímido por la oposición que empieza a moverse. Al morir Franco, *Juan Carlos* le ratifica en su puesto, hasta que le sustituye *Adolfo Suárez* encargado de encauzar la transición hacia la Democracia. Arias, retirado de la política, muere en 1989, y le entierran en el cementerio de El Pardo.

Hasta el 12 de julio de 1973 ostenta la alcaldía vacante el primer teniente alcalde *Jesús Suevos*, falangista. Luego, hasta el 23 de abril de 1976, será el quinto alcalde de Franco, y 238 de los de la villa, el arquitecto *Miguel Ángel García Lomas*, sobre quien recrudecen los ataques de la prensa. La «operación ruina» que evitaba el contrasentido de un pleito jurídico, se inicia a raíz de unas víctimas en la calle de Fuencarral y cuando en Madrid se contaron 165 inmuebles en las mismas condiciones. Se inician las obras de la M-30. Carmen y Preciados se convierten en peatonales.

Juan de Arespachoga y Felipe, será el primer corregidor nombrado por Juan Carlos. Era un empresario exitoso, ingeniero de caminos y doctor en Ciencias Políticas y Económicas. Escribe un libro en el que dice que quiso ser «alcalde solo». Recibe un «supermunicipio» que andaba buscando albergue para el año 2000 y que quería emplazar las Casas Consistoriales en un rasca-cielos de 25 plantas, en lo que era Parque de Bomberos, en la calle de Joaquín García Morato (entonces tenía el nombre de este aviador héroe de los «nacionales») ahora Santa Engracia, proyecto que hereda con sus polémicas. Se cal-

culaba entonces (rehaciendo anteriores cálculos, desde los tiempos de *Arrese* se quiso frenar el crecimiento urbano) los siete millones para el siglo XXI, en un espacio más extenso y de mejor calidad. Los automóviles ya llenaban las calzadas; desaparecidos estaban los tranvías y trolebuses, y semáforos y pasos de peatones había desde 1956. Militante del Partido Popular, entonces Alianza Popular. El problema de la vivienda se quiere resolver con el plan de las «53 barriadas». Se terminan los Jardines del Descubrimiento en la plaza de Colón.

José Luis *Álvarez*, un chamberilero nacido en 1930, de origen humilde, y notario, será el último alcalde no elegido en Comicios municipales. La UCD (Unión de Centro Democrático) le lleva a la alcaldía, pero en las elecciones es derrotado por una coalición de socialistas y comunistas. Adolfo *Suárez* le hace ministro.

Enrique *Tierno Galván*. Un profesor de Derecho Político que, apuntado para más altos puestos durante el período de la clandestinidad, termina, en virtud de ciertos acuerdos, en alcalde de Madrid, porque el pueblo le vota en 1979 y es reelegido en 1983. En 1980, octubre, monta en el Museo Municipal la Exposición «Madrid D. F.», que puede leerse como Distrito Federal, a lo mejicano. Al año siguiente postula que la presidencia de la Comunidad se subsuma con la de la alcaldía, en una sola persona.

Agnóstico y republicano acepta la monarquía por pragmatismo. Habla al Papa en latín y se niega a recibir en la Casa de la Villa al presidente de los Estados Unidos. Implanta la ORA (Ordenación Regulada de Aparcamiento) y acaba el Plan de Saneamiento Integral de Madrid y varias reformas de plazas y glorietas. Nacido en 1918, muere en olor de multitud en enero de 1986. Su entierro, un montaje a la federica. Alcalde de la «movida», insistía en ser «director de orquesta». Sus Bandos o pastorales, de prosa castiza, abarrocada y regocijante, se hicieron famosos y fueron recogidos en un libro. Se le adjudicó lo de «viejo profesor», antes de hora, porque a algunos les convenía convertirle en reliquia del socialismo histórico.

Juan Antonio *Barranco Gallardo* es un jienense nacido en 1947. Era empleado de banca en Vallecas y fue primer teniente alcalde con Tierno, llevando el peso de la gestión municipal cuando éste enferma. A su muerte le sustituye como delfín. Se dice que fue el alcalde más joven que hemos tenido. Inaugura el planetario y agradecido a su jefe le dedica el Parque Tierno Galván. Remodela la manzana de San Francisco el Grande, desmantela el «scalextric», reforma con polémica (por las chuscas farolas) la Puerta del Sol, rehabilita antiguos edificios del casco histórico, pone en marcha el Pasillo Verde Ferroviario, el Centro Cultural Reina Sofía, ... Los socialistas llegaron por un pacto con Izquierda Unida, y Barranco abandona el cargo por votación de censura, tras otro pacto del CDS y el PP.

Agustín Rodríguez Sahagún, abogado abulense y empresario, nace en 1932. Procedente de UCD fue dos veces ministro; de la Defensa cuando el 23 F tiene que solventarse. Luego de CDS; siempre con Adolfo Suárez. Entra a ser alcalde porque une los nueve votos de su partido con los 20 del PP, que se conforma con una larga primera tenencia para Álvarez del Manzano. Menos brillante y popular que Tierno pero buen gestor. Reforma la Plaza de Cristo Rey, para dar mejor salida a la carretera de La Coruña. Se retira como un totero de la política, dicen que por el pacto del PSOE con el CDS, en el que éste pasa de bisagra a percha, pero ya estaba enfermo de muerte.

Como esto pretende ser una crónica de la ciudad y no una crónica municipal, de historiador y no de periodista al día, esperaremos a que *Álvarez del Manzano* cumpla su ciclo para juzgarle.

Así mismo podríamos extendernos sobre cómo se pasa del municipio al Alfoz, y del *Gran Madrid* al *Área Metropolitana*, pero, aparte de que a ello le hemos dedicado otros trabajos, nos obligaría a salirnos de madre en éste, y dejar fuera otras cuestiones que queremos tratar.

UNA LECTURA GEOPOLÍTICA DEL HIMNO OFICIAL DE LA COMUNIDAD DE MADRID

El *Estado de las Autonomías*, previsto en el título VIII de la Constitución de 1978, es ya un hecho con cierto rodaje. No faltan pronósticos de que vamos hacia una relectura de la Carta Magna, hacia un federalismo de tipo alemán. El sistema admirado por algunos fue la tabla de salvación de una parte de la Alemania vencida y dividida, que lo aceptó, a la fuerza, como puente para una vuelta del mayor territorio posible de la anterior unidad germánica. Aunque puede servir de arranque a una *Europa* de los Estados, que otros ven de las regiones y hasta de las ciudades.

En nuestra ley básica se facultó a cada *Comunidad* para que creara su bandera, su escudo y su himno. Ha habido campañas para popularizar todos los signos creados. Todo el mundo conoce el origen de nuestra enseña, los elementos de nuestro blasón y la música de la *Marcha Real*, atribuida a un anónimo autor alemán, que sigue sin letra después de habersele proporcionado varias, que no encontraron eco ni llegaron a ser oficiales. La Villa se conforma con su chotis y también se tararea lo de la Verbena de la Paloma. Hemos asistido a la proclamación de bandera propia hasta en minúsculos pueblos de nuestra Sierra.

«Yo sé y puedo cantar el Himno de Madrid pero me gusta hacerlo en pequeño comité». Esto declara J. Leguina, en un programa de TVE, el 11 de agosto de 1988, titulado «Derecho a discrepar». Discrepemos, pues. Por lo

que nos dice el Diccionario, lo entonará cuando va de comisión o participa de una Junta de personas delegadas. Nosotros creíamos que los himnos patrióticos aspiraban a exponer las aspiraciones y espíritu secular de un pueblo. Que si a veces mueve a la guerra es porque encuentra su dignidad pisoteada. Recordemos, por citar un ejemplo que puede multiplicarse el Himno republicano de Abdón *Terradas* que empieza con unos versos famosos: «Ya la campana sona, —Ya lo canó retrona...», que constituye el despertador de todos los motines y asonadas de Cataluña, en la primera mitad del siglo pasado.

Años después de establecido, como trágala o reclamo para las masas, nos parece que el nuestro no ha prendido, que nadie lo ha aprendido. Dejemos a otros más versados que discurran sobre su música. Nosotros vamos a buscar en su letra la percepción del vate que la escribió. Máxime porque entraba dentro de su oficio. ¿Qué es lo que vaticina? Sensibilidad no le falta, pero creo que es un falso profeta que no acierta el futuro, y que hasta se equivoca al exponer el presente. Pero antes de anotar nuestras impresiones sobre el *Himno de Madrid* digamos algo sobre otros himnos comunitarios, sobre qué sentimientos del pasado y aspiraciones del futuro descansan. *Caro Baroja* ya decía, en 1982, que el espacio natural de lo autonómico, para muchos de sus definidores, se reducía a un viejo y fantástico espacio moral, egocéntrico, sociocéntrico y etnocéntrico. ¿Encontraremos algo de ello en el himno madrileño?

La «rica i plena» *Cataluña* encuentra sus símbolos en los colores que comparte con cuantos se integraron en la Corona de Aragón, y en «Els segadors», de autor anónimo, que recuerda los desafueros del Conde-Duque de Olivares, aunque ha tenido diversas letras y estribillos. También los segadores entraron en Barcelona con furia y saña. El motín se hizo con hoces; el martillazo les viene a la España de los Austrias desde el Portugal rebelado. De seguir el ejemplo, los madrileños tendrían que haber puesto en música callejera el motín de las capas y de los sombreros de «Esquilache», o lo del «Pan y Toros», por aquella referencia sobre que los que gobiernan están siempre en Babia, léase cazando en las montañas de León. Aunque el pueblo, nos lo recordó *Capmany*, lo que canta es la Verbena de la Paloma o el chotis de Lara. Recordemos que desde Madrid sintió un gran español, Buenaventura *Aribau*, su «Oda a la Patria», en catalán, en 1832.

A José María *Iparraguirre* (1820-1881) se le dedica, en el centenario de su muerte, una lápida, en la madrileña red de San Luis, porque allí estrenó su «Guernikako Arbola». Era un combatiente carlista, defensor de los Fueros, que no quiso aceptar el abrazo de Vergara, y en forma bohemia emigra a Europa y América, cargado con su guitarra. Antonio *Trueba* lo vertió al castellano. Pero el himno oficial lo impuso un grupo político, el PNV, y es el de

la melodía que empieza con la frase de «Eusko Abendaren Ereserkia», o «Gora ta gora», del que había sido símbolo. Tuvo el apoyo del CDS. Al publicarlo, el 21 de abril de 1983, se le añadió una larga exposición y motivos.

Otra región histórica, Galicia, 8 de mayo de 1984, eleva a himno la letra, del médico y bardo gallego, Eduardo Pondal, «Os Pinos», música de Pascual Veiga. Valencia acepta el inspirado «Himno de la Exposición» que se montara en la capital del Turia con motivo de la de 1909. Compuesta por el maestro Serrano, en Madrid, en la calle de la Beneficencia, número 2, donde vivía. Un tenor, Lamberto Alonso, inició, con voz firme y varonil, las primeras estrofas, ante el gran patricio Tomás Trénor, el jefe de Gobierno Antonio Maura y Alfonso XII. En Mayo de 1925, se le declara Himno Regional y el poeta Maximiliano Thous le pone letra en lengua vernácula. Habla del trabajo de una región «para ofrendar nuevas glorias a España». Se prefirió al pasodoble que la hizo internacional...

Andalucía alza en enero del 83 la bandera, escudo e himnos establecidos por Blas Infante, y con arranque en la Asamblea de Ronda de 1910. Música de José Castillo y Díaz, alude a la bandera blanca y verde, y pide a los andaluces que se levanten pidiendo tierra y libertad; «sea por Andalucía libre, España y la Humanidad». El viejo *principado astur* prefiere el folklore, una melodía con inmensa acogida, «Asturias, patria querida» con doble versión en bable y castellano. *Extremadura* elabora un canto a la bandera tricolor (verde, blanca y negra), al árbol propio de sus dehesas y a sus viejas glorias guerreras; ley de 3 junio 1985. *Murcia*, exalta el sol (rey moro) y la huerta sultana...

Una ley de la Presidencia de la Comunidad madrileña del 23 de diciembre de 1983, establece su bandera, escudo e himno. De los diseños del escudo y la bandera hicieron una Memoria sus autores, el malogrado Santiago Amón y José M.^a Cruz Nouvillos, defendiendo el color carmesí (tan debatido en el siglo pasado) y el número de puntas de las estrellas, una por cada provincia limítrofe. Frente al d'orsiano «todo lo que no es tradición es plagio» alegan la frase de *Malraux*, «la tradición no se hereda se conquista». Suponemos que quieren decir que en lugar de ser una entrega que recibimos es una entrega que tenemos que hacer. El ideal, nos parece, sería multiplicar lo recibido...

En cuanto al Himno se había pedido que fuera nuevo, ni meramente casticista, por la pluralidad y riqueza de origen de nuestro pueblo, ni tradicional, entendiendo como tal aquéllos que exaltan cualquier forma de exclusión o agresividad. Los artículos 6 y 7, y unos anexos, establecen las tres estrofas del poema, su partitura musical y la versión abreviada para usos reglamentarios. Un decreto de enero siguiente desarrolla el contenido de la ley.

Un demógrafo santanderino, y primer presidente de la Comunidad de Madrid, Joaquín Leguina, encarga el himno a un rapsoda zamorano, filólogo

ácrata, *Agustín García Calvo*. La música es del celebrado maestro Pablo *Sorozábal Serrano*. Teniendo en cuenta la fuerza expresiva del poeta, su código oral aceptando oposiciones semánticas y las corrientes filosóficas de la época, tendría que estar uno iniciado en el «verbal behaviour» para analizar, pensamiento tras pensamiento, el conductismo o criptografía lingüística de sus párrafos. Conformémonos con unas reflexiones prosaicas, sobre sus modelos de percepción de las características de lo madrileño comunitario, y de lo que, como vate que es, vaticina para una nación (¿?) futura. De lo que otras comunidades ya presumen ser.

En el canto podemos discutir la geografía física imaginada, pero sus habitantes son ya millones. Proceden de un amplio abanico de patrias chicas, y el período de vida en común aún es muy corto. Aunque el Tratado de Maastricht y los acuerdos del Parlamento europeo ya establecen que basta una permanencia de tres años en un lugar, como extranjero residente, para que tengan derecho a voto en las elecciones municipales. Ello sin caer en el «Ubi bene, ibi patria».

Con mayor motivo, todos los españoles que aquí conviven son madrileños, y es necesario darles un proyecto que sientan con orgullo. Se nos evidencia cierto confusionismo entre los *tres madriles* tópico, municipal y provincial. A nuestro juicio, en la primera estrofa se alude a una provincia central, que nunca ha existido con tal función política. En la segunda, la describe equivocadamente con sus fronteras y ríos. Alude en la tercera, a la Villa capital, olvidando que es de su secular carácter de corte, de donde arranca su especificidad. París hizo a Francia. Londres hizo a Inglaterra. Pero a Madrid lo ha hecho España. Y a la Comunidad, el alfoz de Madrid.

Dice la *primera estrofa*, cómo la provincia se convierte en Comunidad:

Yo estaba en el medio:
 giraban las otras en corro,
 y yo era el centro.
 Ya el corro se rompe,
 ya se hacen Estado los pueblos,
 y aquí, de vacío girando,
 sola me quedo.
 Cada cual quiere ser cada una,
 no voy a ser menos.
 ¡Madrid, uno, libre, redondo,
 autónomo, entero!
 Mire el sujeto
 las vueltas que da el mundo
 para estarse quieto.

En el arranque poético hay una confusión de parte y todo, de municipio y provincia. Porque en torno a la madrileña no giraban las otras, ya que también sus pueblos giraban en torno a la corte-capital, de la que era más dependientes. Imagina luego, a unos comparsas bailando al son de la música impuesta, en una serie de *ruedas concéntricas*, que no son precisamente la voluntaria sardana, reposada y grave. Aunque alguien tocará el caramillo.

A las provincias, que crea Javier *de Burgos* con sólo fuerza administrativa, Ortega, el de la «España invertebrada», quiso ponerlas de pie, darles personalidad. Como los municipios, también desustanciados, juntaron las manos en una cadena, que al fin se rompió. Con el tiempo nuevo se esfuman las fuerzas de la cohesión y quiere adquirir cada miembro el máximo vigor político. Resucitan los viejos reinos que por no ser soberanos no serán Estados, pese a que lo insinúe el poema. Luchan por las transferencias y el poder.

La *imagen de España* queda aquí subterránea y rota, como un icono gótico ante la llegada de los musulmanes. Pérdida de nombre y función del conjunto. Madrid-villa se aísla con su provincia y quiere seguir el ejemplo de las hermanas separadas. Pero como el poeta le hurta su función de servicio a la gran patria, anda perpleja sobre su identidad. ¿Castellano-manchega, zona central, distrito federal... ? Su gigantismo asusta a las Comunidades vecinas que no la quieren incluir en su seno y buscan formas propias, se resisten a encajar en su rueda dentada y montan los necesarios aparatos ortopédicos o andaderas. Al final de la estrofa resuenan unos *gritos* en los que se cambia el sexo a la comunidad, y de los que pueden encontrarse antecedentes no muy lejanos. ¿Por qué lo de entero y redondo? Tal vez alguno crea que no son las mejores definiciones. Y ¿qué significa la oración final? Un amigo me ha hecho notar que aflora en el autor la nostalgia de un bolero del pequeño pueblo zamorano de *Algodre*, que también alude a las vueltas que da el mundo. ¿Y lo de sujeto, que todo está inmóvil, que no hay Movimiento?

Vamos con la *segunda estrofa* y con los rasgos geográficos de la solución uniprovincial:

Yo tengo mi cuerpo,
un triángulo roto en el mapa
por ley o decreto,
entre Ávila y Guadalajara
Segovia y Toledo.
Provincia de toda provincia,
flor del desierto.
Somosierra me guarda del Norte y
Guadarrama con Gredos.
Jarama y Henares al Tajo

se llevan el resto.
 Y a costa de esto,
 yo soy el Ente Autónomo último,
 el puro y sincero. ¡Viva mi dueño,
 que sólo por ser algo,
 soy madrileño!.

Tras aquellos gritos, que en otra época se hubieran, calificado de sorelianos, fascistas e irracionales, las fronteras físicas y atisbo de geopolítica. Una *figura geométrica*, elemental, de fácil diseño pero difícil de explicar históricamente, por falta de un pasado colectivo común. Y un olvido de una vecina: Cuenca. La tierra del crimen, en romance de ciegos, no consta. De la Sierra al Tajo, corren unos afluentes, pero aquí también desdeña al que lo motiva todo, al Manzanares, como tantos poetas cortesanos. Silencia al río exclusivo de la provincia, y capitalino. En el oasis mesetario surge el mayor oasis de población que ha fecundado otros palmerales. Se nos escapa lo del por qué «puro y sincero». Como si fuera exclusivo.

Su territorio provincial no tiene nada más que siglo y medio de historia. Hubo realengo, dependió de varios señoríos, de la Mitra y monasterios... Y tuvo pocas villas, una Universidad gloriosa y mucha *Corte y Reales Sitios*. En realidad esto último es lo que se enseña a los turistas que nos visitan. Decían los republicanos del 31 que España era la última república emancipada de la Corona opresora; ahora de la provincia se dirá que es la última librada del centralismo.

En vez del castizo ¡Viva Madrid que es mi pueblo! leemos un ¡Viva mi dueño!, que es un grito de esclavo. Como el «¡Vivan las caenas!» de los serviles, o el «Viva Carlos tercero, mientras siga tirando dinero», con referencia al de Austria. La musa debió soplar otra cosa. Pues lo de «sólo por ser algo» tampoco aclara mucho. Decisión comunitaria tardía, ¿podrá construirse una conciencia? Porque para muchos Madrid se reduce a su barrio. Y para el inmigrante, en la primera generación al menos, su pueblo sigue siendo el de su nacimiento, al que gusta de volver cuando puede mostrar, a quienes se quedaron, su mayor prosperidad..

Y vamos con la tercera estrofa y última, la de la villa capitalicia:

Y en medio del medio
 capital de la esencia y potencia
 garajes, museos,
 estadios, semáforos, bancos,
 y vivan los muertos.
 ¡Madrid, Metrópoli ideal
 del Dios del Progreso!
 Lo que pasa por ahí, todo pasa

en mí, y por eso:
 funcionarios en mí y proletarios
 y números, almas y masas,
 caen por su peso;
 y yo soy todos y nadie,
 político ensueño.
 Y ése es mi anhelo,
 que por algo se dice:
 ¡De Madrid, al cielo!

Alude García Calvo a la Villa como asiento del ser (no creo que huela perfumes al hablar de esencias) y suponemos que a la Corte o al Gobierno se refiere en la cita del poder. La verdad es que el kilómetro cero de las carreteras nacionales, donde estuvo *Gobernación* o *Seguridad*, es el asiento elegido para centro de la Comunidad. No nos parece acertado este traspaso en la *Puerta de Sol*, so pena que alguien, erudito tiene que ser, recordara algún episodio de las guerras de las *Comunidades*. Destaca caracteres comunes a toda gran urbe, con su tráfico, sus centros de ocio y almacenes de dinero. ¿A quien quiere resucitar con su *clamor legionario* de ¡Vivan los muertos!. Por el carácter alógeno de la población no se invoca a la terra patria, como hemos dicho, pero por ello, en los pueblos hongo, pocos habitantes tienen las raíces de sus árboles genealógicos en sus cementerios o sacramentales.

Garciacalvista es la frase de «sólo los muertos tienen una personalidad bien constituida y definida». En la provincia ha habido más *héroes anónimos*, funcionarios y proletarios, que de Cantar de Gesta. Y la Corte fue un teatro en el que los actores no tuvieron que disimular sus acentos pues es una *Babel* en la que todos se entienden.

La Comunidad ha elegido como fiesta propia la del *Dos de Mayo* considerando que los acontecimientos de 1808, comenzaron en El Escorial y Aranjuez y se extendieron desde Móstoles. Curiosamente los tres lugares citados estaban entonces fuera de nuestra provincia. En la división de 1809, la de Llorente, el Departamento 38 correspondía al *Manzanares* pues se siguió el modelo de cuenca fluvial francés. Esto nos afirma en el fracaso respecto al espacio madrileño que refleja el himno. La provincia desde 1833 se apoyaba en partidos judiciales porque se quiso romper con las comarcas históricas del Antiguo Régimen que recordaban señoríos y feudalismos. Algunos geógrafos buscaron sin éxito otra comarcalización.

«En Madrid no hay gente extraña, que es madre por excelencia, de la gran circunferencia, con que la corona España». Aún hoy ni sus majestades los Reyes, ni el Presidente del Gobierno, ni el de las Cortes, ni el de la Comunidad, ni el Alcalde de su mayor villa, ni el Cardenal, ni quien hizo el himno, ni

quien lo critica son madrileños, sino de adopción. Albergue de cortesanos, co-vachuelistas y burócratas, lo es también ahora de obreros industriales, muchos con alta capacitación. Tristemente, siempre fueron altas las estadísticas de mendigos, pícaros y parados. Y bien recibidos los isidros.

Si hay masa amorfa también *almas cultivadas*. Una de ellas, y bien que se nota, la del poeta que se acuerda y termina con el remate de una copla «De Madrid al cielo, porque es notorio, que va al cielo, quien sale del purgatorio». El cielo para un latinista debe ser lo más alto y placentero. Esperemos que no sea un político ensueño «*la ley de la capitalidad*». Basta que se pongan de acuerdo los que ahora no lo están. Y a crear el Himno que contagie. En el caso de que no nos conformemos con alzar de rango al más popular «Hala Madrid».

LAS POLÉMICAS SOBRE EL URBANISMO NO CESAN

Solo, o en grupos bien asistidos por los técnicos municipales, hemos asistido a lo largo de medio año varias veces para conocer, en el recién creado *Museo de la Ciudad*, los paneles y películas que mostraban el contenido del avance del *Nuevo Plan General de Ordenación Urbana*. Sus autores dicen encararse con el reto del futuro para lo que pedían amplia colaboración ciudadana. Nos dijeron que 90.000 madrileños han participado en el proyecto y se han presentado 3.000 alegaciones. Que prometen serán estudiadas de manera individual y contestadas cuando se termine la redacción completa del proyecto. El alcalde, con filiación política del Centro, se ufana porque asegura que con este sistema Madrid será lo que quieran los madrileños, y más aún los niños y jóvenes que la vivirán mañana, de modo que les resulte la «*ciudad deseada*». Pidió opinión a todos los sectores sociales, a las Juntas de los Distritos, a las Cámaras de Comercio, a los Colegios profesionales... Quería un plan consensuado. ¿Es esto posible en una obra que tiene protagonistas y antagonistas?

Algún grupo sindical (*Comisiones Obreras*) sólo ve recalificación del suelo y especulación. Y la Izquierda Unida se acerca al millar de sugerencias y hasta pide la retirada del documento. Acusa de que no hay voluntad política de poner una peseta y de que todo es una idea ficticia. La revista ALFOZ le zahiere fuertemente y en un número, que inicia un replanteamiento de su diseño. Ajenos a la polémica no sabemos quiénes son malos técnicos y quiénes ángeles buenos.

Hemos actuado, a lo Ortega, de observador y escucha. Afirmamos que el hombre de la calle no entiende la jerga urbanística ni ninguna otra que no sea la de su propio interés. De lo que los gráficos exponían sólo le preocupaba, lo

mismo que de los ordenadores que hablan, el *destino del espacio* concreto que él ocupa o dentro del cual se mueve. De ello se le ha informado en las Juntas. Dejemos las espadas en alto pues el Plan tiene que ser aprobado por la Comunidad, y en ella rigen o imperan otros criterios. Y manda más.

El *Plan General de 1985* lo promocionó un concejal excomunista, Eduardo *Mangada*, y se le achaca que fue un proyecto dogmático, que rechazó todas las alegaciones. De entrada, dicen sus adversarios, supuso que la descentralización autonómica iba a traer pérdida de peso específico, y que la urbe no crece. Se preocupa por los servicios públicos pero se olvida de que el obrero actual no es el decimonónico o de la primera mitad de siglo, y está motorizado y no come de tartera. El intenso vaivén de un ejército laboral que vive lejos de sus centros de trabajo y de los servicios de cierto rango. La villa tiene más atascos que accesos. Ahora se hablaba de un intercambiador de cromos, es decir de una negociación de los terrenos que cada entidad desee.

Manuel de *Terán* y *Casas Torres* han sido dos maestros para los geógrafos aficionados al urbanismo. Hombres de juicio mesurado gustaron de escuchar a quienes andaban preocupados por los problemas del ciudadano y su entorno. Ellos y sus discípulos han acometido muchos trabajos y hasta trascendido a otras áreas. Porque dispusieron de una curiosidad enciclopédica, de conocimientos generalistas ciertamente, pero abriendo ventanas a quienes profundizan en un solo campo, y deben trabajar en equipo. Marcando cualquier punto cardinal indicaban el norte, en cada uno de sus artículos o libros magistrales. Discípulos suyos han elaborado fecundas tesis, colaboraron en los Planes de Desarrollo o en los de Urbanismo de distintas épocas. ¡Gracias por la semilla!

Disponemos en el Mercado de publicaciones de frutos bellos y comestibles. Cada día manejamos *planos temáticos* mejor dispuestos y memorias más cargadas de información. Conviene disponer de un Arca de salvación para cargar sólo lo necesario (*Ars longa, vita brevis*) y disponerse a la reflexión. Si nos ayudan los técnicos, miel sobre hojuelas. De otro modo podremos soñar utopías. *Chueca*, en el prólogo a un libro de Fernando Terán, nos parece acertado en su interpretación del trapecio provincial, en el que ve la piedra clave de un gran arco que abrazara a la Península Ibérica. Nos habla de nuevas *metrópolis fractales*. Y de cómo las calles fueron degenerando en ramblas o derrumbaderos.

A nuestro entender la Villa meramente agrícola dependía del río, de la Vega, y en ella tenía su principal entrada. Se mantienen sus huertas o jardines hasta mitades del siglo XIX. Crece en dirección opuesta, pues su sagra o secano vale menos y presenta pocos obstáculos. Además el río, dicho queda hasta la saciedad, lo usufructúa la Corona. Que también dispone aquí de ricos ca-

zaderos. Leído con lupa todo lo que escribimos se advertirá una *síntesis difícil*, pues es como una rápida reflexión tras mucho análisis, del que se dará noticia para el curioso que quiere ver donde estaba antes la paloma que ve salir de la chistera. Pese a todo, habrá deslices y aparentes anacronismos. Perdón si no los advierten y los repiten.

Gonzalo *Fernández de Oviedo* nos da en las «Quinquagenas» una buena visión del Madrid de los Reyes Católicos y de sus posibilidades. La edición de los Libros de Acuerdos Municipales de aquellos tiempos y sus prólogos permite comprender bien el estado de la villa cuando pasa a ser asiento, nunca supo por cuanto tiempo, de la corte. Me aferro, una vez más, a desechar lo de los *qanates*, tesis que tanto entusiasmaba a mi maestro Oliver Asin, porque para las necesidades primarias bastaba con aprovechar los manantiales y hacer pozos. Alguna corología marca el año 1217 como el que *San Francisco de Asís*, o algún discípulo suyo, instala su convento extramuros. No hay convento sin pozo.

Los lugares con fuentes que no se secan son preferidos a los secarrales para instalar habitáculos. Repasando viejas fotografías de la revista «Blanco y Negro» hemos topado con vistas de cuevas superpobladas a las orillas del río abajo. En el talud o cuesta de la Vega debieron existir por su fácil labra. Cuando el «hisn» moruno se extiende además en murallas la gente prefiere refugiarse dentro pero siempre hemos de imaginar a una población suburbial. Difícil de demostrar arqueológicamente. Pero el que yo, del pueblo llano, no conozca a mis antepasados no quiere decir que no los haya tenido. Y hasta que no mantenga sus *genes*.

Para conocer el viejo urbanismo y a sus gentes podemos acudir a las «Guías literarias» de *Simón y Fradejas* y a las colecciones de planos históricos. Lástima que no los estudiara todos *Molina*. Y que quienes después los han citado no tengan en cuenta otros estudios posteriores. Así el de *Matilla* que ajusta el que se dedicaba a Witt, sólo un editor, descubriéndonos a Marcelli.

Con todo, ¿era el *Madrid de los Austrias* digno de figurar como capital de monarquía tan poderosa? Tal vez el Palacio, la Corte no desmereciera, pero, ¿y la Villa? Siempre subsidiaria y pagana.

Cuando en 1988 se celebraba solemnemente el segundo centenario de *Carlos III*, al que se le seguía adjudicando el calificativo del mejor alcalde madrileño, no falta un equipo que busca las contradicciones del proyecto reformista y que sólo ve una ciudad para un rey. No encuentran nada más que mitos en su progresismo, control del espacio y control del municipio, hasta control y represión de fiestas y diversiones. No podemos terciar. Tampoco en la crítica a los planes josefinos, o de *Mesonero*, de *Castro* o de *Fernández de los Ríos*, estos últimos estudiados por *Bonet Correa*. Nuestra opinión se expuso cuando analizamos los planos decimonónicos para unos Atlas. Sólo re-

cordar que en 1868 se derriba la cerca y crean las Rondas en el sur, los Paseos en el este, y los Bulevares en el norte... Surgen Argüelles, Chamberí y Salamanca, pero el norte y oeste apenas crecen. Todas las cotas imaginadas se alcanzan antes de lo previsto. Anarquía en el Extrarradio, chabolismo, e inicio de una Ciudad Lineal.

Triste era la herencia que tuvieron nuestros padres pero la *guerra civil* aún nos empobreció más. Posteriormente la política urbana ha sufrido duros golpes. Antes se comenzaba a hablar de esta tema localizando a Madrid como un *oasis fluvial* en un enorme desierto demográfico. Hoy, está rodeado de varios «pueblos» que superaron los cien mil habitantes y siguen creciendo desordenadamente. En mis excursiones por los alrededores, ante el mundo de la construcción me pregunto si no será una de las claves del terremoto de Banesto y de la suspensión de pagos de PSU, cooperativa de viviendas afecta a la UGT. ¿Que pasó con KIO? ¡Cuánta inocentada!

La pretendida, por algunos, degeneración de las costumbres aumenta el contraste de la dualidad de vidas en que Madrid, como muchas otras urbes, se mueve. Surge la discusión de si en el siglo XXI contemplarán una ciudad-región o una región metropolitana. Cada uno interpreta las tendencias a su gusto. Juega la *voluntad política*, es decir de organizar el territorio que cada uno cree misión exclusiva suya, de los Ayuntamientos, Comunidad Autónoma, y Estado, sin citar a otros *poderes fácticos*. Puestos a preguntar, quiere alguien decirnos ¿cuál es hoy la imagen de Madrid? O de si de verdad existen más madriles que nunca.

Habent sua fata libelli. Cada libro, como cada ciudad, tiene su destino. Nuestro somero análisis, de simple paseante en corte, como hace cuarenta años con *Corral*, y de diálogo con quienes están empeñados con forjar su futuro y con quienes quieren vivirlo, sólo nos deja entrever que estamos ante una ciudad policéntrica, utópicamente equilibrada. Los falsos ecólogos, ¿a qué paisaje del pasado quieren retrotraernos? Si España se desertiza tendremos que volver al botijo y aficionarnos a los dátiles como beduinos.

Una visión plenamente geográfica sobre el Plan a que aludí podría intentarla el mismo equipo que, capitaneado por José *Estébanez*, planeó un «Madrid presente y futuro» en el que se otea el horizonte de nuestra Comunidad. Subraya el editor que sus predicciones, basadas en la evolución de la población y en los estudios económicos accesibles, no tienen que ocurrir necesariamente. Es posible *reconducir los procesos* alterando la gestión y lograr así un modelo territorial más armónico, con Equilibrio, y socialmente más justo. Al anterior a la crisis del 75 lo llaman «desarrollismo frustrado». Supongo que seguirán insistiendo. Para que las voces no se queden en una nueva visión regeneracionista al estilo de mis admirados *Costa*, *Mallada*, y *Senador*. Como viejo, me siento escéptico.

Repetidas veces hemos comentado la cartografía histórica madrileña encontrando detrás de cada plano una intencionalidad, política, administrativa, militar. Una consideración de este tipo nos llevaría mucho tiempo, pese a quedar cortos, y nos haría ser repetitivos. De algún modo lo han entendido los urbanistas al proponer una ciudad, censurando la anterior. En nuestros tiempos se puede aludir a los intentos de la Dictadura de *Primo de Rivera* o a la República. Hasta al ambicioso plan Regional de *Besteiro* que se formula en una ciudad sitiada; de cambiar las tornas hubiera encontrado las mismas miserias que el del bando triunfante. El propio *Azaña*, en sus jornadas de Benicarló, veía negra la reconstrucción.

1939, Junta de Reconstrucción en la postguerra. 1941, Plan de Urbanismo que propicia las anexiones. El plan *Bigador* (1945) se apoya básicamente en el de *Zuazo-Jansen* de la Dictadura primorriverista. Insiste en los entonces valiosos valores de la España de los Austrias. La cornisa imperial ni se aborda pero el Ministerio de Aire se instala en Argüelles. Los nuevos accesos tienen que bordear los suburbios surgidos a lo largo de las viejas carreteras, y aparecen más poblados satélites. Los proyectos de áreas vegetales se esfuman y desaparece el primer anillo verde. Achaque éste que se repetirá cada vez que se piense en lo que vale el suelo y en quién paga las viviendas sociales. Se soñaba en el *Gran Madrid*, como tantas otras ciudades que querían ser grandes, aunque se retrasara la infraestructura que la haga habitable.

Entre 1948-54 se *anexionan* 13 municipios de la periferia, pasando así, de 68 a 607 kilómetros cuadrados, es decir multiplicando por nueve su superficie. Otra alternativa prevista, la de la mancomunidad, había sido derrotada. La Ley del suelo de 1956 ordena la revisión de los planes de ordenación urbana cada 15 años. Se quiso frenar el precio. 1957, Plan de Urgencia Social que pretende, ya entonces, erradicar el chabolismo.

1959-63. Un abogado catalán Carlos *Trías Bertrán* es nombrado por el ministro de la Vivienda, José Luis *Arrese*, Comisario para la Ordenación Urbana de Madrid, y sus alrededores, aunque con presión de otras competencias administrativas paralelas. Nace con un presupuesto de 25 millones. En el 62, con el Plan de Estabilización, empieza el desarrollismo y la industrialización que atrae mano de obra campesina e inexperta.

En 1963 nace el *Área metropolitana*, con COPLACO (Comisión de Planeamiento y Coordinación) que afecta a 22 pueblos y que durará hasta los ochenta. Entonces el Ayuntamiento rompe la competencia de planificación que aquel detentaba y crea la *Oficina Municipal del Plan*, para redactar uno nuevo que será el Plan de Ordenación Urbana. Insiste en no más autopistas y sí mas trenes. Todos los esfuerzos deben ser puestos al servicio público.

Luego, tras los sucesivos planes franquistas, los de la etapa democrática en los que hay en la villa otros *poderes en pugna* que no se ayuntan. La crí-

tica que cada equipo de Gobierno municipal hace a la de sus anteriores, suele ser un acto de soberbia imaginándose que se pone la primera piedra, aunque en ocasiones todo se reduzca a cambiarla de sitio. Ciertamente hemos ampliado el espacio geográfico y su distribución, pues Madrid pasó, volvamos a decirlo, de una villa agrícola que la justifica, a ser un *complejo urbanístico* que quiso hasta cambiar de nombre: Gran Madrid, Área metropolitana, ... según las modas o corrientes de donde tomábamos el modelo. En el siglo pasado se conformaban con diferenciar el *Interior* (dentro de la cerca), el *Ensanche* al que se abría y el *Extrarradio*, por donde se desparramaba. Hemos hecho anexiones, pero también estamos llenando toda la geografía de la comunidad. De polo de atracción pasa a ser otro de repulsión en la región central española. La casa barata, el puesto de trabajo, ésta es la cuestión.

¿HOLGAZANES O ARTESANOS? ¿INDUSTRIAS O SERVICIOS?

¿Es el madrileño o quien aquí se arrima un holgazán? ¿Esperan cuantos acá viven, sean o no oriundos, encontrar ángeles, como Isidro, que les liberen del trabajo fatigoso? ¿No será este tipo de *mala fama* consustancial a cualquier corte, capital y hasta gran ciudad? No nos cabe duda que desde el Paleolítico hasta el Renacimiento, sus habitantes no pudieron disfrutar del beneficio de *economías externas*. Éstas, según Alfredo Marshall, son las ventajas reales de la infraestructura de ambiente industrializado para crear nuevas actividades económicas similares o paralelas. Industria llama a industria. El Madrid del protoisidro, dijimos en una conferencia, en la Escuela de Minas, fue un poblado minero que supo labrar y negociar los sílex o pedernales de sus cerros y convertirlos en armas o utensilios de trabajo. Luego servirían para levantar murallas, empedrar calles o fabricar piedras de chispa (de aquí salen los chisperos).

Cuando adquiere más fuerza la agricultura y aparece un *mercado* surgen calles especializadas, artesanales, con establecimientos que más tarde se agrupan en gremios y cofradías piadosas. Entre los moros madrileños dicen que destacan los alfareros. En Arganda, las yaserías: en el río, los molinos de agua (los de viento son poco anteriores a Cervantes, y de Flandes venidos). No olvidar a los batanes.

A la corte llegan aspirantes a una mejor vida desde todos los rincones de las Españas. Quienes no encuentran trabajo ni una *picaresca* que los alimente (en esta clasificación tenemos hasta una mujer, Teresa de Manzanares), constituyen la mendicidad que frecuenta los conventos. La copla, que se atribuye, equivocadamente, a otros lugares, nos lo cuenta:

si en San Francisco dan caldo
 y en Santo Domingo pan
 y en la victoria un ochavo
 ¿quién nos manda trabajar?

Repasemos estos lugares. Un *convento* será el de San Francisco el Grande, y el Real de los Dominicas, donde medio se levanta un aparcamiento, en la Cuesta de Santo Domingo. Ocupado por monjas de la orden, fue demolido en la revolución de 1868. Digamos, como curiosidad, que entre sus pertenencias figura la pila bautismal que usa la Casa Real desde Felipe IV hasta Felipe de Borbón. Eran notables sus enterramientos. La desamortización de Mendizábal se llevó al convento de las limosnas de cobre, que era de franciscanos mínimos, y quedaba al comienzo de la calle Espoz y Mina, en otra que mantiene su nombre. La Asociación Matritense de Caridad empieza con el siglo, y siendo alcalde un conservador, el marqués Aguilar de Campóo, que acomete el problema de los mendigos. Miseria llama a miseria. ¿Les sugiere algo la copla?

El proceso de la industrialización de Madrid somos muchos los que lo hemos estudiado, con mejor o peor fortuna. Podríamos anotar las *fábricas estatales* que fueron surgiendo de moneda, tabacos, pólvora, papel timbrado. Tapicerías, ... manufacturas reales unas, privadas otras. Los Cinco Gremios, el Banco de San Carlos... se afanan por *almacenar dinero* para hacer posible el sueño de los ilustrados, de ponernos a la par de la Europa industrial que amanece. Pero se sienten nacionales, en el más amplio sentido de la palabra, e impulsan empresas hasta en lugares muy lejanos o ultramarinos. Por contra, algunos tienen miedo a que venga la Universidad alcalaína (lo hará con el liberalismo, y laica), porque plantearán problemas sus estudiantes, o que se instalen más fábricas, pues hay temor al proletariado incipiente.

Desde otro punto de vista, nos fallan elementos esenciales para entrar en el *mundo del vapor*: carbón y agua. Técnicos, no, toda vez que se han montado las Escuelas que los fabrican. Lo malo es si su destino laboral se queda en administrativo. El decimonónico *plan Castro*, cuyo anteproyecto data de 1857, fue aprobado en 1859. Establece unos criterios de zonificación en el Ensanche donde aparecen ocho barrios, siendo fabril el de Chamberí, residencia de clase obrera, la carretera de Aragón y zona de depósito y abastos la de Embajadores. Figuraban otros barrios aristócratas (La Castellana), de clase acomodada (Salamanca), militar (Vallehermoso), de recreo (Abroñigal), y hasta un barrio rural. Ni que decir tiene que las Revoluciones y Codicias malograron su parte positiva.

En 1887, y gracias a los esfuerzos del Círculo de la Unión Mercantil, se crea la *Cámara de Comercio e Industria* de Madrid, que no añade lo de Na-

vegación porque ya se han acabado los sueños fluviales de Cabarrús. Comienza la polémica nacional por el Arancel entre proteccionismo y librecombistas. *Nihil novum sub sole*.

Y de tal modo, y con pocos pertrechos, entramos en el siglo XX. *Nuñez Granés* sitúa ahora la industria en la zona sur y este. Pese a que se celebra una Exposición de tipo industrial en los jardines del Buen Retiro, un dramaturgo, político y académico llamado Eugenio *Sellés* escribe lo siguiente, en una Guía oficial editada con motivo de las bodas regias de Alfonso XIII, en 1906, que terminaron sangradas: «¿Buscáis en Madrid una gran ciudad industrial, activa, colmena de trabajo y de la producción, centro de la vida nacional? ¿Buscáis una ciudad con vistas a lo pasado, libro de piedra de la historia de un pueblo glorioso? Si eso buscáis, pasad de largo».

Un año más tarde, el alcalde *Alberto Aguilera* monta otra Exposición en el Retiro, de la que dicen los periódicos que fue un asombro para los madrileños que no creían que todo aquello se fabricase en casa. El desastre de 1898 trajo consigo una repatriación de capitales antillanos y el intento de unos presuntos regeneradores. Esto tiene su vertiente en la actividad industrial y bancaria y aseguradora. Desde esta fecha hasta la Gran Guerra Europea hay un turno pacífico de partidos y aún no ha aparecido el peligro de las Internacionales proletarias que llevaron al soviét ruso. En 1918 nace el *Banco de Crédito Industrial*, pero ya hemos entrado en un período de malestar obrero y de huelgas.

Una larga *Dictadura* que termina en dictablanda, quiere nacionalizar nuestras fuentes de riqueza más prometedoras, después de acabar, al menos por algún tiempo, con el problema de África. La *República* significa un cambio de rumbo que se frustra por la guerra civil, en la que Madrid sufre. La postguerra impone una etapa *autárquica* en la que florecen improvisadas empresas sin ningún respaldo y se montan otras de costosas inversiones y poca productividad. No olvidemos que fuera surge una Guerra aún más brutal que la nuestra, a la que asistimos con una paz armada, y que luego viene, tras el bloqueo, la retirada de embajadores y un largo etcétera de acontecimientos, que hemos vivido. Luchamos contra las deficiencias estructurales y acumuladas. La inflación no ha cesado aún, ni el paro, pese a que se crean industrias ante las que se agolpan trabajadores improvisados recién venidos del campo.

Madrid sede del INI (*Instituto Nacional de Industria*) aunque también lo será de la Feria Nacional del Campo. El *Plan de Estabilización*, a cargo de tecnócratas, permite altas de crecimiento. Del extranjero llegan remesas de emigrantes, que salieron a la busca de mejor jornal. Aumentan los ingresos por turismo, de tal modo que nos convertimos en la sede de su oficina internacional. En 1962 se nacionaliza la *Banca oficial*. Nosotros abordamos ampliamente estos temas en nuestro «Madrid, ¿capital del capital?» del que sólo

lanzamos el primer tomo porque quedaba, en su redacción, a medias entre quienes piden mayor rigor económico y los amantes del chismorreo de los banqueros y de las hazañas que les enriquecen y les llevan a la cárcel. Del Banco de España la visitaron tres directores, Cabarrús, en sus inicios, cuando mantenía su primer nombre, Fagoaga y últimamente, Rubio, el que firmaba los billetes de dos mil pesetas.

Planes de Desarrollo y de Acción Concertada, polos de promoción, devoluciones forzadas de la divisa. Para *Oriol* y *Adrián Piera*, empresarios atípicos, Madrid es una permanente sinfonía inacabada, una ciudad a la que hay que venir para consagrarse en cualquiera de las profesiones o actividades, desde los toros a la literatura. No olvidemos que tiene la mayor densidad de políticos y aspirantes a serlo por metro cuadrado del país.

Más de un alcalde se queja de que la Constitución en el artículo 15, reconozca un régimen especial de *capitalidad* que las Cortes aún no han votado. Pero más dentro de su campo de acción habla y labora por la colaboración y acercamiento *Universidad-Empresa*, fundación que se inicia en 1973 y cuya firma coincide un 20 de diciembre, con el atentado a *Carrero Blanco*. La muerte de *Franco* (1975) trae la Democracia y el Estado de las Autonomías. *Ortega y Gasset* había lanzado, años atrás, el grito para poner en pie a las provincias de España, que ahora se agrupan en constelaciones. La de Madrid resulta singular, pues no se une a sus vecinas.

Si los *ángeles de hierro* (de las herramientas a las máquinas) sustituyeron a las instalaciones de madera, ahora entramos en las *nuevas tecnologías*, en la concentración de capitales, en la llegada masiva de divisas y empresarios extranjeros, que lo mismo traen marcas que genéricos. La artesanía y las firmas familiares (son pocas las que se mantienen dos generaciones) faltan por problemas de autofinanciación y se convierten en sociedades limitadas, por acciones.. Perdura lo del padre labrador, hijo capitán y nieto pordiosero. Sólo se necesita cambiar los oficios.

María del Carmen *Carrera*, Ricardo *Méndez*, José *Murillo*, y otro largo etcétera, como siempre, nos pueden ilustrar bien, documentalmente, sobre lo que significa la reindustrialización madrileña. Un día nosotros escribimos que lo que pretendía ser una Avenida de la Hispanidad, rumbo a Barajas, con estatuas a todos los que formaron otrora la patria común, se convirtió en un desfile de empresas internacionales que muestran al recién venido, por el aire o la carretera, que sus productos también se consumen aquí.

Existe un plan Henares, que pasa de Alcalá y llega a Guadalajara. Tres Cantos montó su ZUR o zona de urgente reindustrialización. El sur sigue siendo proletario y deprimido. Se fue desplazando sucesivamente. El Madrid del vapor levantó chimeneas en la Arganzuela. Pío Baroja refleja su aspecto suburbano. Hasta 1975 su censo industrial era el más elevado de toda la provin-

cia. Cuando el ferrocarril pierde fuerza, apoyado además en la liberación del suelo por el Canal de saneamiento, comienza un proceso urbano, aunque siempre se resiste alguno. La cervecera Mahou es la última de las grandes que remodela en el sector.

Razón, o al menos razones, para atacar a Madrid, tenían los que juzgaban que sólo trabaja quien tiene callos en las manos. No se entendía castigo del Dios del Paraíso, a los hijos de Adán, el figurar en el sector terciario. Y sin embargo el obrero típico ha perdido peso específico en las nuevas *empresas informatizadas* que engrosan sus nóminas de ingenieros, técnicos y robots y necesitan menos espacio para instalaciones pues olvidan el sistema de producción vertical (de la materia prima al bien último) y compran los productos semimanufacturados a quien más barato los ofrece, sin importarles la nacionalidad. A CASA, una aeronáutica, le sirven, nos dicen, más de mil.

No es posible analizar los altibajos del problema. Ni siquiera ciñéndonos a un *Pasillo Verde Ferroviario*, donde a las horas, se está procediendo a cambiar de destino mucho suelo para enjugar déficits y terminar tan ambiciosa obra, aunque sea algo más modestamente de lo pretendido. Se desindustrializa. Es el fruto de un acuerdo entre el Ayuntamiento y RENFE con un doble objeto; completar el primer anillo de la red de cercanías de Madrid, para el transporte de pasajeros, y urbanizar con buen equipo, un espacio. Es el comprendido entre las viejas estaciones de Príncipe Pío, que fue de los Ferrocarriles del Norte y Atocha, que pertenecía a MZA, Madrid, Zaragoza, Alicante. Se trata de una ambiciosa actuación que afecta a un millón y medio de metros cuadrados, cuyos destinos originales han sufrido algún retoque. Muy bien trazado y hermoso es el tramo desde el Museo del Ferrocarril hasta el Parque de Tierno Galván. El centro de gravedad urbano, anuncian, cambiará con las nuevas zonas residenciales y los servicios. Asistiremos a la liberación del sur, al que se tildaba de tercer mundo, barrio rojo y proletario.

El *triángulo financiero* se montó sobre tres vértices, el Ministerio de Hacienda, a la entrada de Alcalá, el Banco de España, y la Bolsa de valores, en un espacio que se fue rellenando y construyó con retraso nuestra City. La flecha toma rumbo por Recoletos y llega hasta Colón y Azca. Pero el policentrismo se impone. En los Almacenes centrales de la almendra sólo queda fachada. Proliferan por las afueras, como los hipermercados en todas sus variantes. A la caza del cliente afloran, donde la muchedumbre puede llegar con más facilidad.

Saliendo por el sur sigamos hasta la zona de *Usera-Villaverde*, donde quedan elementos de fábricas abandonadas, muchas sustituidas por las que se ha venido a llamar Oficinas industriales. Superabundan las naves pequeñas, adosadas, donde nacen y mueren con facilidad los empresarios que dependen de un único comprador. Nos dicen que abunda el empleo, a veces poco estable.

Las luces de neón de sus centros urbanos, gavillas de rascacielos, que crecieron como hongos tras una lluvia benéfica que cesó, pueden crear empleo eventual y paro.

De los años 60 arranca el polígono industrial de *Villaverde*, reconvertido veinte años más tarde, y siempre necesitado de ponerse al día. Getafe tuvo una industrialización algo desfasada pues empieza más tarde, aunque pretende ser la capital del sur. Con *Alcorcón* y *Leganés* forma la primera corona, y juntas alojan, en 1991, más de 450.000 habitantes. Cuatro décadas antes no llegaban a los veinte mil.

En *Fuenlabrada*, al no existir restricciones, se impuso el Far-West. Vale la pena ojear algún polígono industrial como el que montó Cobo Calleja, a 200 metros de donde hubiera encontrado obstáculos. Su negocio consistió en vender naves de 250 a 500 metros cuadrados, a buen precio. Pequeña industria, pues. El pueblo, enorme como todos los de la segunda corona, *Móstoles*, *Parla*, *Pinto*, carece de atractivo turístico pero dispone de lugares de ocio y siempre hay algo que recuerde al pasado.

Dentro de la tercera corona encontraríamos a *Humanes* donde el efecto demográfico es menos intenso. Subsisten espacios agrícolas. Pero aún se anuncian pisos de 12.900.000 pesetas, plan 94. Estamos en una zona periurbana, con desarrollo desordenado y cambiante. Aparecen problemas ambientales pues no se pensó en la infraestructura. Cada propietario actuaba por su cuenta. Los polígonos alternan con los vertidos, agua de pozo y pozos negros.

Mas allá se amenazó con un efecto frontera provocado por el tránsito a otra Comunidad que oferta mejores condiciones. Pero hay que detenerse. Como lección a obtener por el municipio madrileño, que fue suctor durante siglos de hombres y recursos de su alfoz, y luego de la provincia, el que, por fin, ha creado los motivos suficientes para que los pueblos inmediatos hayan crecido tanto, al tiempo que, ahora, es él quien pierde gente. Por supuesto, anticipar futuros, o hacer profecías no es nuestro oficio.

PENSANDO EN ORTEGA Y ANTE UN MADRID INVERTEBRADO

Ya puede decirse, sin miedo a que el lustro que nos falta para terminar el siglo nos desdiga. El filósofo español que aún hoy resulta más asequible para el lector no metafísico, es José *Ortega Gasset* (1885-1955), un madrileño que se define como espectador de todos los fenómenos que ante su aguda vista se ponen. Para él, «la claridad es la cortesía del filósofo». Pero se duele cuando el lector, distraído por sus imágenes, resbala sobre sus pensamientos. «Yo soy yo, y mi circunstancia», lo permanente y lo que me rodea. Nació en la casa número 4 de la señorial calle de Alfonso XII, tal como lo recuerda una lápi-

da que puso el Ayuntamiento. Justa correspondencia municipal a un hijo suyo que amó mucho a su ciudad y en ella muere. Desde 1935 dispuso de la *Medalla de Madrid*.

Era bajito (de estatura), grande (de inteligencia). Tal vez por ello defendiera que más que Natura somos Historia. Gustaba de hacerse preguntas (el asombro es el principio de la filosofía). Y una de las que más me apasionaron, y que todos los de mi generación discutimos hasta con las armas (Dios quiera que no se reproduzca la necesidad de un diálogo con los puños y las pistolas), fue la de si España estaba vertebrada. *Vertebrar* es poner una sobre otra, las 33 vértebras óseas del hombre y formar su columna. Tan correcta que sea capaz de mantener el más grácil cuerpo. Desgraciadamente conocemos alguno de sus fallos como el bifidismo de su médula en el proceso de la mielogénesis. Aunque hasta para las espinas bifidas, con anomalía congénita, grandes inválidos por Naturaleza, se encuentran posibilidades de mejora y de llegar casi a la normalidad. Lo que ha hecho la *cirugía* con los cuerpos ¿podrían hacerlo los políticos con la polis o con la «natio»?

En este ensayo nuestra pregunta, al aire, «hic et nunc», aquí y ahora, sería la de conocer el estado de las *vértebras* del Ayuntamiento y la Comunidad. ¿Existe un equipo organizador y una colectividad consciente de que están modelando un futuro? Afanoso debe ser su actuar, pero no con arreglo a programas arcaicos sino a golpes de voluntad desinteresada, y sopesando las realidades previstas, muchas con efectos que podremos advertir en nuestros vecinos. Una de las pocas ventajas de un *colista* es la de ser espectador de los tropiezos de quienes van delante.

La primera salida de Ortega a Europa, Marburgo, por más señas, responde a su «huida del achabacamiento de mi patria, como un escolar medieval». Quería «andar y ver». El *casticismo* madrileño puede ser un pésimo refugio para quien no ha salido nunca de su barrio o corrala. Ciertamente, en Madrid no se ha logrado ninguna fiesta con pleno calor popular, y por ello universal; más que provincianos, somos *barriobajeros*. «Hay carencia de minorías egregias e imperio imperturbado de las masas». Cuando las masas deben seguir a los mejores. Ya que ve «Bajo el arco en ruinas», a una *España oficial* y otra *España vital*. La primera, de los partidos fantasmas, se tenía en pie, como los elefantes después de muertos. La *España vital*, estorbada por la anterior, no encuentra modo de entrar de lleno en la Historia.

Herederero de la obra del 98, se vincula a la Institución Libre de Enseñanza y critica los posos tradicionales que encuentra en la España de la Restauración. Luego, su «Delenda est Monarchia», pero también el «no es eso, no es eso» como advertencia a la República, su huida cuando la Guerra y su famoso mitin en el período franquista. Era un intelectual a medias entre el literato de bellas metáforas y estilo y el teórico puro. Su «Revista de Occidente» nos

abre a Europa. No en balde había polemizado con *Unamuno* defendiendo la europeización de España.

Amigo del café y de la tertulia, le gustaba hablar de Madrid, de su singularidad o casticismo. Se define como el último *almogávar del piropo*. Trata del «*Logos*» del *Manzanares*: «esta humildísima ribera, esta líquida ironía que lame los cimientos de nuestra urbe lleva, sin duda, entre sus pocas gotas de agua alguna gota de espiritualidad». Entre los miembros de la «Escuela de Madrid» destaca su discípulo *Julián Marías*, otro pensador filosófico del acontecer diario, y buen europeísta.

«La cultura europea, para Ortega, se ha apartado de la vida, en la nave del racionalismo, y ha enfermado por falta de vitaminas; y la vida tiene que ser culta, pero la cultura ha de ser vital». La «*España invertebrada*», de 1922, con ediciones posteriores corregidas y aumentadas, levanta polémicas, por sus *metáforas* y frases felices, que se manejan como moneda bien troquelada, o como arma arrojadiza. Suya es la frase: «fiel a mi oficio de ideador, nunca seré otra cosa que un jefe de negociado en el ministerio de la Verdad».

En septiembre de 1949, dio Ortega, tan preocupado por el *Weltmensch*, hombre cosmopolita, en el entonces Berlín occidental, una conferencia con el título «De Europa Meditatio quaedam». La prensa española alude al público irrumpiendo en la sala, como una auténtica rebelión de las masas, por seguir dentro del lenguaje orteguiano. El texto, inédito apareció entre sus papeles hasta ampliado. En una publicación de la Revista de Occidente se le agregaron varias notas del autor, versando sobre los mismos temas, y la lanzaron en 1966 bajo el título editorial de «Meditación sobre Europa». ¿Podría extraerse de los escritos de Ortega otra ¿«Meditación sobre Madrid»? Sobre el monasterio de *El Escorial* sí lo hizo. Aunque Fradejas, en su «Geografía literaria de la provincia de Madrid» encuentra en este caso más paradoja que concepto; afirma que Ortega, en esta descripción, sigue a Gautier y Bretón, y hasta a Karl Justi, pero declara que todo ello envuelto en una maravillosa descripción lírica.

Hemos visto el concepto intelectual de un madrileño sobre Europa. Vamos a dedicar otro capítulo a ver la expresión social de nuestro europeísmo. Por supuesto sin meternos en estadísticas ni en juicios de valor.

MADRID ANTE EL MITO Y UTOPIA DE EUROPA

También andan fábulas griegas detrás de este nombre. Una hija del rey *Agenor* de Fenicia; un dios pagano que se trueca en toro para raptarla, y... lo demás... que es conocido. Es la Hélade y luego Roma, la del SPQR. Pero todos los afanes imperialistas han fracasado, pese a que cada uno levantaba una

bandera ocultando sus verdaderos designios: el *Dominium mundi*. Una sola grey y un sólo pastor. La *Cristiandad* es un concepto más amplio o más restringido conforme se mire. O el de *Occidente* que, geográficamente, sólo vale para los orientales pero no para los americanos.

No disfrutaron las ciudades castellanas de la independencia económica y política que podríamos encontrar sublimada en las ciudades libres de Centroeuropa. Menos aún Madrid, pueblo agrícola, carente de ringorrango. Llegada la Corte tiene que desempeñar un distinto papel máxime cuando aquí rebotan todos los acontecimientos que con el Imperio y sus familiares se relacionan y que hay que celebrar o deplorar. Agasajos a los visitantes o huéspedes del Rey, ceremonias profanas y religiosas para conmemorar nacimientos y muertos de sangre azul (los otros no cuentan), victorias y derrotas... Carmen *Cayetano*, varias veces aludida, ha escarbado en el Archivo municipal, el registro de aquellas conmemoraciones que Su Majestad ordena, el Ayuntamiento monta, y la Villa paga.

Nos engañan al decirnos que acabamos de entrar en Europa. No conviene reducirla a sólo el intento de un Mercado Común. Esta es la *Europa de los mercaderes*, pero antes hubo una Europa de las catedrales, de las universidades y, desgraciadamente, hasta de las *guerras*; y en más de una hemos intervenido sin saber muy claro para qué. En la mitad de nuestro ser somos europeos; esto no quiere decir que todos los otros genes sean moros o judíos. Cierto que no participamos en las Cruzadas ni en las tres últimas guerras por la Lotaringia, pero es que nosotros nos estábamos pegando en casa, por pastos y huertas. O por si debía reinar el tío o la sobrina. No imaginamos una CECA porque nuestras disputas no eran ni por el carbón ni por el hierro. Más aún volcamos Europa en Hispanoamérica que pasa así de la Prehistoria a la imprenta. Desde el primer momento hay madrileños ilustrados en Ultramar. Citemos uno: Gonzalo *Fernández de Oviedo*.

Otra cosa es que pensemos en Estados idílicos de convivencia universal, otra utopía aún no alcanzada en parte alguna. La *política matrimonial* de los Reyes Católicos es europea. Y europeos eran Carlos, un emperador, un Felipe II, el rey de más reinos europeos. Nuestros Austrias mantienen el Toisón de Oro flamenco y están emparentados con los más nobles linajes del continente. Lo mismo hace nuestra nobleza. Y alguna aventurilla tendría la soldadesca. La política de los Borbones españoles cambia algún escenario pero sigue en Europa. Con endogamismo. Y hasta con Napoleón, que celebra su toma de Madrid.

En otro orden de cosas vayamos a la arquitectura y su contenido. El *marqués de Lozoya* solía contar que recorriendo el *convento de las Descalzas* con *Juana de Saboya*, reina viuda de Bulgaria, le oyó decir: «esto supera a Madrid. Es un monumento de Europa». No en balde, al establecer la jerarquía ar-

tística de nuestros monumentos nos puso a sus alumnos, en primer lugar al Prado, que es un buen resumen del arte europeo de cierta época, y después al Palacio Real, en el que también intervienen artistas foráneos. El tercer puesto se lo asignaba a este Escorial madrileño, que ya estudió *Tormo*, de princesas habsburgas, fundado por la hija de Carlos I, doña Juana, reina viuda de Portugal, madre del rey don Sebastián, gobernadora que fue de Castilla. Sirvió de palacio a su hermana la emperatriz María y de refugio, para huir del mundo, a su sobrina la archiduquesa Margarita.

Por contra no son expresiones europeas, sino sólo *eco*, los Museos de Arte Moderno, o los remedos arquitectónicos del XIX y XX, pese a que sigan corrientes de moda fuera, y algunos sean de mérito. En cierto aspecto más amplitud tienen el Reina Sofía, el del Ejército, o Marina y el Arqueológico. Nota aparte podríamos dar al Thyssen-Bornemisza. Hasta se ha pensado en unir los subterráneos de todos los museos de la Castellana.

En la *Biblia* ponen al primer hombre viviendo ecológicamente, en la pura Naturaleza, en el Paraíso Terrenal. La ciudad es un invento cainita, como Babel, Sodoma y Gomorra, o las nilóticas..., fruto del pecado, y de la confusión de razas, lenguas y religiones. *Jerusalén* se salva porque tiene el Templo, custodia de la Santa Alianza. Los mitos son ideas gloriosas que pueden engendrar politeísmos. Cada religión, cada nacionalismo, se montó sus ciudades. Para los griegos antiguos la ciudad acababa donde dejaba de oírse la voz del pregonero. O el perímetro encastillado. Madrid, por estas teorías no entra. Pero lo cierto es que resulta fruto de una historia, que, insisto, arranca de la Vega de un pequeño río, del que el rey se encapricha, llega a capitanear un Estado y sirve de asiento a un Ayuntamiento macrourbe y a una Comunidad.

Ante Europa presentamos con el mismo nombre dos conceptos geográficos y administrativos que no han terminado en sus pugnas por definir sus fronteras. Aunque la sangre no llegue al río. Hemos visto desfilar a una serie de autores que escribieron la *Historia del Madrid urbano*, y el cambio de sus acentos. La de la *Historia de la Comunidad* aún no puede registrarse, aunque haya alguna buena monografía. El material que aportó la Diputación, que tuvo otros objetivos, no es suficiente. Su mito, pues, es inexistente a no ser que hagamos una yuxtaposición de los de sus municipios o comarcas. Le faltan profecías, y epopeyas; no tiene ni romancero. En cuanto a su *Utopía* aún no ha alcanzado el desarrollo de su primer programa.

Álvarez del Manzano dijo ante Jacques *Chirac*, su homólogo parisino, que «Madrid pesa tanto como Barcelona, Sevilla y Valencia juntas». ¿Quiénes están de acuerdo? Pascual *Maragall* replica, afirmando que España es bicéfala, con dos capitales. Y *Jordi Pujol* frente a la geoestrategia del transporte Sevilla-Madrid-Barcelona, del AVE, prefiere el arco mediterráneo que lleve la ciu-

dad condal hasta Roma. Y sueña con el agua del Ebro. Y hasta dicen que la importará de la Cataluña francesa.

¿Cómo cabe concebir a Madrid como una capital europea? Exige un cambio de las estrategias básicas y nuevos rumbos económicos que los entendidos dirán. En síntesis, hemos entrado en un mercado que saca la mercancía del arca y la pone no en el escaparate sino al alcance de cualquier mano. Sólo hay que vigilar que quien la coja, la pague, dejando beneficio; aunque se anuncien sustanciosas rebajas. Edificios inteligentes con personal que también lo sea. Buenos transportes. Disponibilidades de trabajo, sanitarias, de estudio, deportivas, de ocio, espirituales... Administración informatizada, con ventanilla única. Eficacia y rentabilidad en los servicios que justifiquen las inversiones. Acabar con el *alma bifronte*.

Un día nos creímos ya dentro de Europa, y Madrid se creció poniendo en alquiler *oficinas* para unas empresas que si no pasaron de largo como la caravana de autos en el «Bienvenido Mr. Marshall» pelicularo, no llegaron en la cantidad esperada. Aunque sobre capital kuwaití quisimos dar una nueva marca de identidad ante los negociantes del Norte y montamos las inclinadas y no terminadas Puertas de Europa, en una plaza raquítica. Hemos acabado, al menos por fuera, la Almudena, dando un nuevo perfil a la cornisa, que perdió sus chapiteles. Pero ahora habrá que terminar las torres KIO, que quieren ser la Atalaya del Madrid de los rascacielos, que no puede quedarse como el pinar de las de Gómez, triste muestra de una clase media que quería veranear sin poder.

Para el periodista peruano A. Bryce Echenique, Madrid se merece la medalla de oro en basura europea y la de plata en ruidos. Nueva duda: ¿no limpian los barrenderos o la ensucian demasiado sus vecinos? Otra alma bifronte.

El año 1992 se conmemoraba el Quinto centenario del Descubrimiento (de otras formas se le quiso también llamar) de América. Madrid había sido elegida *capital cultural de Europa* y se programaron muchas actuaciones y fiestas. Pese al entusiasmo de sus organizadores no se obtuvo todo el fruto que el esfuerzo deseaba. Fue apagado ante el mayor interés del Estado, con crecidas inversiones, en los Juegos Olímpicos de Barcelona y en la Expo sevillana. La elección de estas dos ciudades puede que obedezca a los mismos motivos que decidieron otras Exposiciones poco antes de caer la monarquía alfonsina. Uno recuerda una frase de *Balmes*: «¿Qué significa Madrid en España? Sobre Burdeos y Lyon se levanta París como un gigante entre pigmeos. ¿Le sucede lo mismo a Madrid respecto a Sevilla y Barcelona?».

Como tantos organismos oficiales o privados, el *Instituto de Estudios Madrileños* quiso celebrar el año citado y encargó, a varios miembros, una serie de folletos sobre *Recuerdos*, que podríamos encontrar en la capital, de cada

uno de los Estados integrantes de Europa. A mí me correspondió, indebidamente sin duda, hacerlo de los portugueses. Tema lucido en otras manos, porque tuvimos sesenta años de cocapitalidad. Los otros de la colección tenían el interés de sus autores, que escribieron lindas monografías.

Más ambiciosa aún fue la serie de 31 conferencias, así mismo dentro del ciclo de «Madrid, capital europea de la cultura», que pronunciamos. Y uso este plural porque intervine con una modesta biografía de *Teresa Cabarrús*, la carabanchelera que acabó con la Revolución francesa. Me llevó a elegirla mi interés por la obra bancaria, de canales y regadíos de su padre, que investigué en varios archivos, y sobre el terreno. Se la dediqué a un nieto de *Joaquín Costa*, gran amigo a quien Dios se llevó para que dejara de sufrir la enfermedad de su abuelo. El me había facilitado muchos datos. *Francisco Cabarrús*, un francés nacionalizado español, fue el primer director del Banco de España que fue a la cárcel; el segundo fue Fagoaga. Teresita es una especuladora que casa con un aristócrata, se libra de la guillotina por Tallien, intriga con la Inglaterra de los Pimpinelas, es amiga de *Barras*, deseada por *Napoleón* y *Ouvrard*, y termina de Princesa de *Caramán* en los Países Bajos. Casi en nuestros días, otra madrileña, *Fabiola*, es reina de Bélgica.

Europa esta presente en nuestro callejero, en la heráldica real, en la literatura de viajeros y lienzo de pintores. Tenemos iglesias de varios credos cristianos y naciones, una ortodoxa griega, mezquitas y sinagogas, y centros para nativos de todos los países, aunque existe una rápida integración. La Comunidad hace acto de presencia en Europa y dispone de representantes ante el *Comité de las Regiones de la Unión Europea*, órgano consultor concebido por el *Tratado de Maastricht* para dar voz y voto a las regiones y municipios europeos.

Madrid se ha *hermanado* con otras ciudades, con intercambio de estatuas y lápidas. Vamos a hacer un rápido resumen, pues un intento de hacerlo más extenso puede encontrarse fatigoso. En el Palacio Real hemos dicho que hay bustos de reyes portugueses. Y efigies de emperadores tenidos por hispanorromanos. A *Italia* la tenemos presente, ya en sus orígenes, en el Parque de Roma y bajo forma de un taurobolio, desde 1980. Se inauguró, naturalmente sin los sacrificios paganos, por el presidente de la República, Sandro Pertini y el alcalde Tierno. Se trata de una réplica de un altar o ara del siglo II emeritense.

Ignoro las razones que llevaron a elegir el lugar que llaman *Parque de Atenas*, entre la calle de Segovia y el Campo del Moro. Se inauguró al visitarnos el alcalde de la capital griega y en correspondencia a otra dedicación, en Atenas, de una plaza a nuestra ciudad. Fue en mayo de 1971. Un grupo de italianos, industriales, regaló en mayo de 1969, a nuestra villa, un mural de 11 me-

tros cuadrados con figura central en altorrelieve del poeta florentino *Dante Alighieri*. Entrada Retiro por Menéndez y Pelayo.

Los ayuntamientos de Lucca (Italia) y el madrileño se pusieron de acuerdo en 1955 para dedicarle una lápida a Luigi *Boccherini*, en calle de Jesús y María donde residió y compuso piezas hasta para Ramón de la Cruz. *Tiépolo*, el veneciano pintor, fue enterrado en la desaparecida iglesia de San Martín como nos lo recuerda una lápida. En el Instituto Italiano de Cultura, que ocupa el Palacio de Abrantes, varias lápidas testimonian las grandes reformas que sufrió en 1924, cuando vinieron sus reyes *Víctor Manuel II* y *Elena*.

Salto a *Portugal* por haberle dedicado un folleto de 84 páginas, con láminas. La atención de los *franceses* hacia la estatuaria madrileña no puede ser grande. Nos achican en monumentalidad, y más de una de las que estamos orgullosos es suya. En la Casa de Velásquez, albergue de sus hispanistas, se puso una lapida, en 1978, descubierta por la reina *Sofía* y Mme. *Giscard d'Esting*. Se quiso levantar un monumento a *Jorge III*, pero no cuajo. Inspirada en *Milton* está la estatua del ángel caído en el Retiro. En la plaza de las Salesas, un busto de bronce recuerda a J. J. Rousseau, el filósofo ginebrino. A su patria le agasajamos con una replica de Cervantes. Los *belgas* tienen un recuerdo al P. Damián. El topónimo Berlín alude al oso; algo dijimos de esta toponimia, de la de Berna y la nuestra Ursaria. Los *alemanes* residentes en nuestra ciudad costearon el bronce que se le dedicó en el Parque de Berlín. Nos dejamos testigos, pero no podemos salirnos del ensayo pretendido. Para muestra vale un botón. Y dimos una botonadura.

Se ha dicho de Madrid que mató sus escasas *perspectivas urbanísticas*. Hasta la que pudo ser hermosísima, de la cornisa del río, que hizo que un arquitecto entonara su Yo me acuso. En cuanto a las otras perspectivas de futuro, no estamos autorizados para hablar de sus tendencias de cara a la *ordenación del territorio* pues sus urbanistas defienden posiciones encontradas. A veces sufre «snobismo», no por falta de nobleza, que eso significa la palabra, sino por aparentar más que ser en sus fachadas, cara al exterior. Abundaron, más de lo que se cree, los despilfarradores duques de *Osuna*. Casas modestas se decoraban con gran gasto para ciertas solemnidades pasajeras. Los criados imitaban a los burgueses y los burgueses a los señores, y estos a Palacio siempre endeudado. «Se hace lo que se debe, aunque se deba lo que se hace», dice el refrán.

Vamos hacia un sistema de ciudades y Dios quiera que no sean Disneylandia. Nos hablan de la Európolis como otra Ciudad Lineal, kilométrica, pero de kilómetros cuadrados. Por reducción al absurdo llegaríamos a la Ecu-menópolis, toda la Tierra ocupada. Sería el fin de la especie humana, por inanición y falta de espacio. Alguien nos habla de cómo acabaron los dinosaurios. En todo esto hemos pensado, más de una vez, desde algún picacho de

la Sierra y a la vista de la mancha de aceite que se extiende en los poblados de abajo.

A MODO DE SÍNTESES, UNOS PÁRRAFOS MÁS

Creemos que puede ser conveniente añadir a este *Ensayo* unas reflexiones que hicimos partiendo de la idea de que Madrid no fuera Madrid con distinto *medio ambiente*. Físico o moral; esto último entendido como de costumbres o Ética.

Cada momento, cada generación tiene un concepto de la Historia. Cada uno deifica o convierte en Derecho lo que está más conforme a su ideario o conveniencia. Incluso son distintos los críticos y sus reglas de actuación; convenciones. En el Madrid de los Austrias se hizo famoso el céncrico Mentidero de San Felipe el Real, situado en las gradas del convento, en la calle Mayor, esquina a la de Espartero y de Correos. Y conocida es la política que se fraguaba en los cafés, casinos y Ateneo del liberalismo. Ahora ha llegado la hora de actuar más científica, pues los Informáticos serán los nuevos sabios. ¿Cómo podremos ayudar, cada uno de nosotros, desde nuestra actividad, a que Madrid se levante y figure donde merece?

Lejos de nosotros ha estado la pretensión de hacer una Historia de las grandes palabras o frases pensadas sobre Madrid. Pero aunque se encuentren yerros y ligerezas, no improvisamos. Existe mucho trabajo en estas *reflexiones*. Grandes palabras, que un día correspondieron a grandes conceptos, se han convertido en instrumentos inservibles, sin fuerza evocadora. Pongamos a cada *Mito* en su sitio y época, sin prolongarlos en el tiempo ni extenderlos en el espacio. Fueron ideas rodeadas de gloria, sentidas por la comunidad. Lo absurdo es seguir aceptándolas como dogmas casi religiosos, cuando hemos llegado a un conocimiento más fiable, racional, que nunca será definitivo. Pero ¡ojo con las *Utopías!*, por racionales que parezcan de entrada.

LA VILLA, AL HACERSE CORTE, ABUSA MÁS DEL ENTORNO

Sin grandes pretensiones cronológicas mostraremos cómo los genes y las circunstancias han ido cambiando el *cuadro de la Naturaleza* en el que han ido viviendo quienes se afincaron en este territorio que hoy conocemos como Madrid. En el larguísimo período, prehistórico y medieval, en el que no pasa de ser un villorrio abastecido con sus propios recursos, debió cambiar menos este escenario que en los cortos y cortísimos en que es una Villa con Corte, asiento de una burguesía con criados o Megalópolis.

Se comenzó a disputar la presa a otros animales carnívoros, éramos carroñeros; luego sus pobladores se convierten en pastores, cambian el «saltus» en Vega, talan árboles para ganar campos, madera o carbón vegetal. Este modo de vida, en lenta evolución de una *economía autárquica*, va humanizando el paisaje antes de que lleguen las necesidades cortesanas que coexistirán con hambrunas, el lodazal callejero y un río cloaca.

Con la nueva función aumenta la cantidad y más aún la calidad de sus habitantes. Los pozos, manantiales y fuentes no bastan y los moriscos construirán los afamados *viajes de agua*. Que también resultan insuficientes cuando entremos en el siglo del vapor que exige además carbón mineral. Pese a que la industria no arraiga, el carbón azufroso emponzoña el aire ya que se quema en las casas. No sé si alguien ha investigado las víctimas del brasero y de la mesa camilla. El ferrocarril lanza chorros de hollín y separa espacios con sus trincheras. Luego llega el automóvil alimentado con gasolina contaminante.

El nuevo ciudadano con derechos políticos exige que el Ayuntamiento pase, de gendarme del orden y freno de ciertas codicias, a preocuparse por el medio ambiente en peligro. Y aunque *falsos ecólogos* lo nieguen, hoy en Madrid vive más gente y mejor que nunca. Cada avance ha sido la solución a un reto. El del suelo: erial, agrícola, edificable o para ocio. El del agua, potable o fecal. El refranero dijo del aire que era tan sutil que mataba a un hombre sin apagar un candil. Transmite olores, ruidos... El impacto de la fauna estuvo en la caza, pesca, viejas cañadas mesteñas... La higiene rebaja tasas de mortalidad y epidemias.

El mismo Manzanares ha cambiado de cuenca receptora porque la Villa recibe un caudal de medio metro cúbico/segundo, de sus afluentes y embalses, pero vierte 15 a sus estaciones de tratamiento urbano, con un grado de saneamiento elevado, pese a los 3.500 kilómetros de alcantarillado. El Plan de Saneamiento Integral de Madrid (PSIM), que va de García Lomas y Arespachoga hasta Tierno Galván, depura el 100 por 100 de las aguas residuales, incluso las de otros ayuntamientos que no siempre cumplen con el deber de pagar el servicio. También son conocidas las diferencias con la Comunidad Autónoma.

EL PAISAJE NATURAL DE UNA VILLA MEDIEVAL

Nadie ignora que si nuestra península nació sedienta, a veces se hacen rogativas para que cesen las inundaciones. La Asociación de Geógrafos acaba de dedicar un Boletín a las «Demandas y usos del agua en España». Personalmente nos hemos dedicado al estudio geohistórico del Manzanares encon-

trando mucha ayuda en el Dr. Murillo. Sin el «aprendiz de río» otra fuera la tragicomedia. Su pequeña cuenca es una de las que se originan en una Sierra en las que hubo circos glaciales y cuyos picachos aparecen a menudo tocados de nubes. Pantalla climática.

Los geólogos han dibujado la implantación en la superficie cenozoica madrileña de las principales fracturas rectilíneas detectadas. La de Navacerrada-Samburiel está bien definida. Se analizan las imágenes Landsat reconociendo otras fracturas curvilíneas en los sedimentos terciarios que llenan el «Graben» o fosa. Un maestro, Hernández Pacheco, nos explicaba «in situ» unos *corredores fluviales* por los que corrían unos torrentes paralelos al Lozoya que sufrieron capturas originando el paleomanzanares. Este anima a que unos colonos se instalen en sus terrazas en la lejana prehistoria. Y entre encinas. El sílex permite una industria lítica, por lo que hemos hablado de un poblado minero. El microentorno de sus cabañas o cuevas, sucio hábitat para todo, no podemos considerarlo un ambiente favorable. Cuando el río manso entra en las *arcosas* se empapa y fluye subterráneamente. A los árboles y vegetación ribereña sustituye una Vega que transforma el hombre. Cuyo prototipo será *Isidro*, labrador, zahorí y santo. Se dice que entonces colaboraban los ángeles.

El sentir ecológico de antaño tendríamos que rastrearlo en el *Fuero*, en algunos, pocos documentos, en los libros de Acuerdos Municipales, en los topónimos que hablan definiendo de Las Matas, Rozas, Plantíos..., en relictos geobotánicos..., en las piedras que persisten de molinos, batanes... Si resumimos unas tesis queridas, que hemos defendido abundantemente, hasta el siglo XVIII encontramos planos y referencias a un río Guadarrama, que no es el de Calatalifa sino el de Madrid. Al estudiar el mapa de este nombre en el mundo musulmán nos encontramos que se refiere a muchos cursos fluviales que en el romano se llamaron *silíceos*, o de arena, lo que, apoyándonos además en otras razones, nos llevó a sugerir que también esta denominación pudo tener algún tramo. Y como los ríos mantienen sus cualidades, aunque cambien las lenguas de sus ribereños, propusimos que ésta no fuera sino la traducción de otra prerromana, del mismo significado, así pues, sin movernos del de Arenal. El granítico Manzanares de la Pedriza, ¿tuvo alguna vez manzanos? Los enigmas se enderezan.

LA PROPIEDAD DEL RÍO VA POR TRAMOS

Los «guads» toman también el nombre del pueblo por el que pasan. Y éste sería de río de Navacerrada, de Manzanares, de Colmenar, de Madrid, de Perales. No repetiremos aquí, al no poder extendernos, cómo califican al nuestro el

pueblo, la corte, los poetas. En el dibujo de Wyngaerde aparece lo de «flumen». Hemos visto hasta motivos financieros o políticos porque seguimos defendiendo que *Felipe II*, al que sanaron sus aguas, decide instalarse donde es el más rico terrateniente y de las mejores lindes, sin poder alguno que le haga sombra. El viejo Alcázar sería de pobre estructura pero nadie le iguala. Luego, los reyes y los Gobiernos convertirán al Manzanares en un río palaciego.

Además aquel monarca ha conocido canales en Flandes y en Inglaterra. Y piensa en reproducir en el secarral de la Meseta los paisajes de Centroeuropa. La morfología de la nueva residencia de unos reyes que contrastan con los andariegos de la Edad Media, no se beneficia, urbanísticamente hablando; salvo en lo que redundan en provecho de un protocolo exigente que derriba puertas si se oponen al paso de sus carrozas o traza puentes de piedra, así el de Segovia o el que aún luce la parrilla, indicando su destino escurialense, sobre el Guadarrama, río que mantiene su nombre. Al rey le fallan sus sueños de hacernos un puerto, uniendo las dos capitales del Tajo. Dicen que los dineros que costó la Invencible fueron los culpables. Tampoco tuvieron mejor fin los intentos de Carlos III. Ni los posteriores.

El centro comarcal, en su etapa de agropecuario y poco más, se había bastado para cruzar el río con vados, pontones de madera y alguna barca en un charco. Los puentes que exige el comunicar con los Reales sitios, cobran valor general a medida que se impone un sistema centralista de carreteras. Y hasta el que Madrid sea parada y fonda ferroviaria, pues las estaciones están contiguas al río donde también se implantarán, extra muros, las nuevas industrias. Antes nos muestran sus praderas como lugares de ocio, pero también lo fueron de industrias peligrosas, lazaretos y estercoleros. En la actualidad, con la perspectiva inacabada de las M-30, 40, 50 y 60. El plan Castro ignoraba el río.

A las tradicionales malaria de sus aguas encharcadas se unen las cloacas. Algunos higienistas pedían que las calles permanecieran sucias para mitigar el peligro del frío aire serrano. Los políticos ilustrados y los médicos innovadores no son bien aceptados. Un alcalde hace un parque de un estercolero en las afueras de la calle Princesa al tiempo que desaparece a golpes de piqueta el «hortus conclusus» que tenía cada manzana de casas y aparecen las corralas.

EL LOZOYA LE SUPLANTA Y EL CANAL ES MONOPOLIO

Ante el crecimiento de la demanda, el sistema de fuentes públicas y aguadores es insuficiente. Habrá que ir a buscar el agua río arriba y embalsarla. El caserío madrileño queda en meseta y el Manzanares se reserva casi sólo para las lavanderas y escasas huertas. Se piensa en aprovecharlo, en altas cotas,

pero se desiste, porque se juzga empresa inútil. Tampoco en el Guadalix ni en el Guadarrama se encuentra líquido con que llenar el *tonel de las Danaides*. En cuanto a los acuíferos que no se ven, corren menos velozmente que el agua superficial y son más difíciles de contaminar, pero muy tardos en descontaminarse. Regenerarlos es costoso. Polémicas entre los ingenieros de minas y los de obras hidráulicas.

Harto historizada está la decisión por el Lozoya y todo el actuar del *Canal de Isabel II*, falto de rivales y de inversiones. A resolver esta deficiencia, luchando desesperadamente contra el monopolio estatal, acude un joven aristócrata que empeña en tal logro gran parte de su fortuna y de la familia y amigos. Traerá hidrokilovatios y llevará agua a Colmenar, Fuencarral y barrios altos. Pero en otros trabajos hemos sacado a luz los archivos de *Santillana*, empresa que al fin termina absorbida. Hoy el Canal depende de la Comunidad con tendencia a ser el señor de todo lo que llueve y no sólo en su área. Tampoco podemos aludir, ni siquiera con un adjetivo, a otras luchas y planes, calificados, por algunos, de «hidroilógicos».

Somos testigos, semana a semana, en nuestras excursiones, de que los serranos siguen prefiriendo beber de sus propios manantiales. Lo que el Canal recoge, desde el Sorbe al Alberche, lo vende muy caro. Así, por el concepto de aducción nos cobra en 1994 a razón de 41,25 pesetas cada uno de los primeros 44 metros cúbicos, 57,50 en los 43 siguientes y 138 por los demás. A esto hay que añadir 18 pesetas por cada metro cúbico distribuido con algo más por cuota de servicio. Hay otra escala que comienza en 40,65 pesetas por metro cúbico, con destino a los saneamientos del Ayuntamiento. Las tarifas han saltado desde las 0,30 pesetas de 1903. Pese a tantas depuraciones, los castizos añoran viejos sabores. Y recordamos la de veces que tuvo que clausurarse una fuente en Argüelles que fue muladar y cementerio de guerra.

Hemos de renunciar a extendernos sobre el proceso de funcionamiento y localización de las depuradoras, o sobre el sistema de alcantarillado, aliviaderos de colectores... porque en los editores renace el espíritu de Procusto. Pero piense el lector en el fango o compost, en la energía que se produce y en los gases. Mejor será que le animemos a visitar alguna. Y recorrer el tramo urbano del río para ver las *presas* con sus láminas de agua y la población de anátidas y peces. Pueden encontrar buena información en una caseta expositiva cerca de la *ermita de la Florida*.

LUCHAS POR EL SUELO Y POR EL AGUA

Desgraciadamente en la guerra del 36-39 en las riberas del río hubo separación entre «ellos» y «nosotros». Trincheras de Orcasitas, barrio de Usera y

Goya, de la Casa de Campo, el Parque del Oeste, Ciudad Universitaria, Club de Campo, Cuesta de las Perdices... Tras sus destrozos, reconstrucción con especuladores que recalifican terrenos. Con las anexionaciones municipales, proliferación de carreteras-calle, teleférico y sobre todo el Metro, el río deja de ser obstáculo. Se urbaniza su cauce a expensas de sus praderas, en las que, tardíamente, aparece algún jardín, y se corta la horizontal de la cornisa mediante horriblos rascacielos que ahogan el verde. La Almudena ha vuelto a ennoblecerlo. Su colina es la que tiene más historia.

Puede haber discusión por el dominio privado de varias parcelas en estos lugares pero los organismos públicos también bravuconean y amenazan como cuando se discutía por el oso que olisquea madroños. El río ya no es de realengo y la Corona defiende hasta El Pardo. La ciudad Universitaria tiene muchos años. En las *restricciones* se niega el agua a los jardines y todo se recicla. Y proliferan los pozos. Cuando esto escribimos se discute por la instalación, en superficie o en subterráneo, de la línea 10 del Metro. La Comunidad habla de «ocupar» el terreno necesario. En alto están las espadas.

A LA BÚSQUEDA DE AIRE LIMPIO

En toda descontaminación hay como un pase de la patata caliente a otro individuo o medio. Muchas reuniones públicas de medioambientalistas dejan suciedad detrás. Según se nos dice en la *Agencia del Medio Ambiente*, en Madrid se producen diariamente 3.600 tm de residuos sólidos. De ellos 2.500 irán a la planta de reciclaje de Valdemingómez, aunque la Comunidad ha pretendido sellar este vertedero declarando a la zona Parque Natural, sin dar alternativas. Se proyecta un Vertedero de Seguridad para las escorias y cenizas tóxicas o peligrosas.

El *Plan de Saneamiento Atmosférico* redujo la emisión a la atmósfera de muchos contaminantes animando al uso de otros combustibles o energías. Disponemos de mapas acústicos que identifican los puntos ruidosos que provoca el tráfico; se empezó con los circunscritos a la zona interior a la vía de circunvalación M-30.

El interés por las *fuentes del río* lo hemos estudiado y arranca de 1724 cuando se las encuentra en la Pedriza, aunque tarda en aceptarse. Muchos las veían en las torrenteras del Navacerrada-Samburiel. La *pasión por la Sierra* es más tardía en nosotros que en otros lugares y la fomentan alpinistas extranjeros y geólogos, y más tardíamente una amplia gama de actividades montaÑeras. En mayo de 1993 el *Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares* se ha calificado por la Unesco como una de las Reservas Mundiales de

la Biosfera. Una lápida lo recuerda en el Centro de interpretación de Soto del Real. Ya conocemos el interés por montar otro en donde unas graveras excavadas dan testimonio del primer cazador de elefantes, en Arganda. Pero seguimos faltos de sitios adonde ir. Aunque hay muchos a los que no va nadie porque no llega el auto.

Y LOS MADRILEÑOS, ¿QUÉ?

Trás queda la época en que el posibilismo venció al determinismo geográfico. Ahora, dos colegas, García Alvarado y Navarro Madrid, han escrito que «la creencia, cierta en gran medida, de que las ciudades han tendido a una *estandarización de formas*, independientes cada vez más del medio, ha hecho que los geógrafos abandonen el estudio del medio físico de las ciudades». No estoy al día pero supongo que habrá excepciones. Sin embargo puedo afirmar que el foco investigador de muchos compañeros se ha centrado sobre la Sierra.

Afortunadamente las aficiones pueden ampliarse. Al coloquio sobre la Sierra de Guadarrama y al de las Aguas, incluidos en los cursos de verano escurialenses, acudimos bastantes. No creo que se haya superado un buen estudio sobre las condiciones biogénicas del río Manzanares, que publicaron dos ingenieros de montes en 1933. Sería curioso confrontarlo con un análisis actual de sus mismos 14 escalones, desde el arroyo Valdemartín, a 1.750 metros de altitud, a la desembocadura en el Jarama. Nos consta el interés de los *pesCADORES*.

Como anécdota recojo la intervención del profesor *Martínez de Pisón* en una de las presentaciones del proyecto de unos cañones de nieve en la Sierra. El lo juzgó con sencillez, ingenuidad y recelo. Repaso mis notas. Alfonso Arroyo, consejero delegado de Deporte y Montaña le argumentó: «estáis en plan de sabios». Y Eduardo replica: «no ofendas».

Domingo *Pliego* aseguraba que el esquí lo practican el 6% de los asiduos a la Sierra frente a un 30% de senderistas abandonados. Y el ideal sería que muchos domingueros se aficionaran a tirarse al monte. Y que los geógrafos les prepararan a modo de unas cartillas del *paisaje integral*. Como siempre se impone el equilibrio, como en los intereses agrosilvopastoriles de urbanizaciones y de amantes de la Naturaleza. Pues hay otras formas de sentirla. Desgraciadamente a menudo comprobamos sólo el gamberrismo de los *falsos ecólogos* que, recientemente, en la discusión sobre el trazado de la autovía que cruza o no cruza las hoces del Cabriel, han sido calificados de «fundamentalistas ecolegetas».

Acabo de recorrer el largo *pasillo verde ferroviario*, millón y medio de metros cuadrados, con sus obras retrasadas por conflicto de mandos y falta de

peculio. Se nos presenta como una solución al desfase Norte-Sur, pero nos parece que el contraste entre la «rive gauche» y «rive droite», que no aparece entre nosotros sino muy tardíamente, tardará en borrarse, aunque sea falso, considerado en toda su extensión. Pensamos en las urbanizaciones que se montan sobre yesos o en falsos huertos familiares porque el terreno es barato y luego quieren acabar con las malolientes yeserías.

BIBLIOGRAFÍA

Nunca falta un lector asombrado o ansioso de saber de dónde saca un autor autoridad para determinados juicios. O con ganas de ampliarlos. Para ellos, y sin falsas modestias, permítasenos dar una selección de artículos de revista o libros nuestros (entre una nómina de 250) referentes a los aspectos madrileños (aquí la tría es sobre un centenar) que juzgamos en este ensayo, que, casi por definición, debe ser un trabajo descargado del peso erudito de notas. Esto no obsta para que tengamos que reconocer nuestra gran deuda, a lo largo de más de medio siglo, con una buena biblioteca y gran número de sabios amigos y consejeros.

Las siglas A.I.E.M. significan Anales Instituto Estudios Madrileños. Las I.E.M. recogen conferencias dadas dentro del patrocinio del Área de Cultura del Ayuntamiento.

1953. «Madrid es así. Una semana de paseante en Corte». (En colaboración con José del Corral). Servicio Comercial del Libro. 530 pp. Segunda edición, dos años después. Premio del Ayuntamiento madrileño, y seleccionado por el Instituto Nacional del Libro.
1955. *Madrid es así. Cien monumentos callejeros*, 120 pp.
1960. *Manual de Hidrología española*. (Colaboración con M. Burillo). Ed. Vinches, 280 pp. Insistimos sobre el fenómeno localizador de los ríos, y se pone de ejemplo el Manzanares.
1972. «Doscientas fichas de planos sobre Madrid y su alfoz». *Rev. Geographica*, pp. 57-61.
«Dos siglos de cartografía militar en España». *Geographica*, pp. 209-216.
El Madrid de la Baja Edad Media. Arbor, pp. 116-121.
1973. «Historia de Madrid» y algunas funciones urbanas de la misma. En *Conocer España*, ed. Salvat, tomo de Castilla la Nueva, pp. 48-57 y 67-89.
1974. «Comentarios en torno a si una viñeta de Madrid en Pedro de Medina es la primera representación gráfica de la villa». A.I.E.M., pp. 79-112.

1975. «Madrid, ¿capital del capital español? Contribución a la Geografía urbana y a las funciones geoeconómicas de la villa y corte», 630 pp. En la Biblioteca de Estudios Madrileños.
«Los mapas del comercio madrileño». A.I.E.M., pp. 301-308.
1976. «El espacio geointustrial madrileño en el último cuarto del siglo XIX». A.I.E.M., 22 pp.
1979. «Madrid ante la Revolución industrial», I.E.M., 60 pp.
«Industrialización del entorno madrileño. Reflexiones para el análisis de un oasis, de un holding y de un eje industrial». Coloquios sobre cuestiones de provincia.
«Mapas y planos del Madrid y su provincia editados o impresos por el Instituto Geográfico. Cien años de labor cartográfica». A.I.E.M., pp. 449-479.
«Una excursión científica hasta la Pedriza del Manzanares». *Rev. Cisneros*, pp. 36-65.
1980. «El hecho geográfico del agua en la industrialización de Madrid». (En colaboración con Jesús Muñoz). A.I.E.M., pp. 409-428.
1982. «Tres cuartos de siglo de cartografía madrileña (1800-1875). En *Cartografía madrileña 1635-1982*. Museo Municipal, pp. 23-42.
«La carrera de San Jerónimo. Cambio de sus funciones urbanas». A.I.E.M., 31 pp.
1984. «El industrioso Madrid en el siglo del vapor». 44 pp., I.E.M.
1986. «At last, water to the river Manzanares. Cartography of the Dynamics environment». Instituto Geografico Nacional.
1987. «Madrid-villa, Villa y Corte y doble capitalidad». A.I.E.M., pp. 369-380.
«El barrio de las Cortes» en Madrid. Espasa Calpe-I.E.M., pp. 1241-1261.
«Estatuas y lápidas. Mármoles y bronce callejeros en la Hispanidad madrileña». A.I.E.M., 63 pp.
1988. «Los canales del Guadarrama y Manzanares. De Juan II a Juan Carlos I, pasando por Carlos III». 66 pp. I.E.M.,
«Glorificación de la monarquía por la serie icónica del Palacio Nuevo de Madrid». A.I.E.M., pp. 73-91.
«Esculturas madrileñas» en *Enciclopedia de Madrid*, tomo de Monumentos. Giner, pp. 217-503.
«Directrices para la recuperación ecológica del tramo medio del río Manzanares». Boletín Real Sociedad Geográfica, pp. 269-275 «Mapa de Esquivel en El Escorial». Proyecto de edición. Reproducimos la primera expresión cartográfica del Manzanares. (En colaboración con el coronel geodesta A. Paladini). Boletín Real Sociedad Geográfica. «Madrid. Obra de un Estado de obras». Razón española, I.O.
1989. ¿Pudo ser silíceo el nombre del Manzanares madrileño? A.I.E.M., pp. 285-303.

- «*La imago Hispaniae*. Una muestra de la cartografía del XVI». Revista Técnica Topográfica.
1990. «De cómo el hidrónimo Guadarrama se convirtió en el orónimo de la Sierra de Madrid y otros topónimos». A.I.E.M., pp. 159-182.
«La murallas de Madrid que vio Wyngaerde en 1562». *Rev. Castillos de España*. (En colaboración con Carmen Cayetano), pp. 36-47.
«El marqués de santillana que trajo el agua a Madrid». A.I.E.M., pp. 335-354.
1991. «Colmenar y Santillana». *Rev. de la Asociación Cultural de «El pico de San Pedro»*, en Colmenar Viejo.
«Teresa Cabarrús, la carabanchelera que acaba con la Revolución francesa». I.E.M., 63 pp. más grabados.
«Exégesis de la Sierra de Guadarrama en un Curso de Verano escurialense». A.I.E.M., pp. 233-248.
1992. «Manzanares el Real y su río. Un repaso geohistórico de los usos de su agua». (Con la colaboración de José Murillo). A.I.E.M., 165-206.
«Manzanares, el Real. Un río cargado de palacios». Homenaje a Jesús Muñoz. *Rev. Facultad de Geografía Complutense*, pp. 368-375.
«El mapa de ojos del Manzaanres, en 1724. Invención cartográfica de un río en la etapa precientífica. Trabajo inserto en el tomo de «Los planos de Madrid y su época». Museo de la Ciudad, 22 pp., a cuatro columnas.
«Breve repaso a las colecciones cartográficas madrileñas» en *Atlas de la ciudad de Madrid*, pp. 177-179, a cuatro columnas.
«Recuerdos portugueses en Madrid». I.E.M., 65 pp. más láminas.
1993. «La colina donde se asienta la Almudena-Palacio». En el *Libro sobre La Almudena de Madrid*, de la Fundación Villa y Corte, pp. 145-163.
«Comentarios a la parte madrileña del Libro de la Montería estudiada por Gregorio de Andrés». *Boletín Real Sociedad Geográfica*.
«Un río foso y balcon. Recorrido cartografico del tramo urbano del Manzanares». A.I.E.M., pp. 239-265.
«Viacrucis del Manzanares isabelino». I.E.M., 72 pp. más láminas.
«Ante el último repertorio cartográfico madrileño». En la *Rev. Top-Cart.*, pp. 20-35.
1994. «El castillo viejo de Manzanares y su impacto ganadero». Conferencia en la Soc. Amigos de Castillos.
«El Madrid prehistorico fue un poblado minero». A.I.E.M., 223-240.
«Protagonismo del Manzanares hace un siglo. Nacimiento de la Paleontología y prehistorias madrileñas». A.I.E.M. 44 pp.
- En prensa. «Mamuts y elefantes en el Manzanares», editorial Avapies. 200 pp.
«Madrid no fuera Madrid, con distinto medio ambiente». *Rev. Geografía Complutense*. Homenaje al Profesor Bosque Maurel.
«Los planos de Madrid desde la Gloriosa hasta la primera década del siglo XIX». I.E.M.

«Así surgió la Hoja 559 (Madrid) del Mapa Topográfico Nacional». En *Top-Cart*.

«La canalización sanitaria del río Manzanares», A.I.E.M.

«Recorrido sobre los embalses y el uso del agua en el Manzanares». (Con el profesor J. Murillo). A.I.E.M.

ÍNDICE DE CAPÍTULOS

Preludio con los hitos de los mitos madrileños.....	
Nacimiento, olvido, resurrección y muerte de las Siete Colinas de Madrid	
Los falsos cronicones. Genealogía de la <i>Mantua Carpetanorum</i>	
Totems y símbolos en la heráldica y toponimia	
Glorificación de los reyes, dioses, hombres y animales extraños.....	
Del pasado remoto apenas quedan piedras, topónimos y confusas leyendas	
Pugna y litigio del clero con Madrid y Toledo	
Panegíricos y vituperios. Entonces, ¿en qué quedamos?	
La Historia de España se «guisa» en Madrid.....	
De cuando era más Corte que Villa y reducción del Patrimonio Real y de peso en la Nobleza.....	
El último medio siglo de utopías y realidades municipales.....	
Una lectura geopolítica del Himno Oficial de la Comunidad	
Las polémicas sobre el urbanismo no cesan.....	
¿Holgazanes o artesanos? ¿Industrias o servicios?	
Pensando en Ortega y ante un Madrid invertebrado	
Madrid ante el mito y utopía de Europa.....	
A modo de síntesis . Unos párrafos más.....	
La villa al hacerse Corte, abusa más del entorno.....	
El paisaje natural de una villa medieval	
La propiedad del río va por tramos.....	
El Lozoya le suplanta y el Canal es monopolio	
Luchas por el suelo y el agua	
A la búsqueda del aire limpio	
Y los madrileños, ¿qué?	